



**SACHA PACHA**  
**EL MUNDO DE LA SELVA**

EDICION BILINGÜE

JUAN SANTOS ORTIZ DE VILLALBA







# **SACHA PACHA**

## **El Mundo de la Selva**

**JUAN SANTOS ORTIZ  
DE VILLALBA**



**SACHA PACHA: EL MUNDO DE LA SELVA**

**Relatos bilingües recogidos y redactados por:**

**Juan Santos Ortiz de Villalba, Antropólogo. (CICAME)**

**Dibujos originales de:**

**Vicente Etxarte, Antropólogo.**

---

**Edita: C I C A M E. Pompeya — Río Napo**

**Telf.: QUITO 241281**

**DERECHOS RESERVADOS**





**“Sacha Pacha: el Mundo de la Selva”, es una contribución de CICAME (Centro de Investigaciones Culturales de la Amazonía Ecuatoriana) a la cultura del pueblo Quíchua.**

**Angel González (CICAME) corrigió y ayudó a una más precisa puntualización del texto bilingüe.**

**Camilo Múgica (CICAME) revisó la parte Quíchua. A su gramática (CICAME. Pompeya-Río Napo, 1975) nos referimos en este libro, y creemos que las narraciones pueden servir como ejemplos prácticos para el aprendizaje en escuelas y colegios.**

## INFORMANTES

**Albina Hualinga (Sarayacu):** Nos. 9,10,11,12,13,14,15,16,22,23,24,27, 28, 30, 31, 32,34,36,37,40,42,43,44,48,49, 50,53,54.

**Valerio Grefa (Coca):** Gran parte de la versión Quichua de estos relatos se debe a dicho nativo, actualmente profesor del Colegio Agrícola del COCA. También los Nos.: 3,5,7,25,35,38,39,41,51,52, 55,56.

**Zenaida Pérez (Rocafuerte):** Nos. 1,2,4,20,21.

**Jaime Rodríguez (Pompeya):** Nos. 6,8,18,19,26,33,45,46,47.

**Flavio Cabrera (Yasuní):** N° 17.

Difícilmente nuestra mentalidad acostumbrada a manejar los conceptos abstractos, alcanza a valorar la compleja simplicidad de las culturas primitivas. En ellas, la esencia del propio espíritu se muestra a través de las más sencillas y concretas formas de expresión.

La única manera de llegar a comprender esta cosmovisión particular es mirándola desde su propio punto de vista. Estas breves notas que anticipo a la lectura del libro, creo que pueden servir al lector a la hora de interpretar las peculiaridades de esta cultura, cuya tradición está a punto de extinguirse.

Para mayor comodidad he dividido un poco artificiosamente el libro en cuatro partes:

- 1 — LUGARES
- 2 — ANIMALES Y PLANTAS
- 3 — PERSONAJES
- 4 — DIABLOS, AYAS.

1 — **LUGARES.**— En estas narraciones, el escenario donde ocurren las acciones es de una gran amplitud. Abarca toda la Alta Amazonía Ecuatoriana y parte del Perú, enmarcada por los ríos Putumayo al Norte, Pastaza, Bobonaza y Marañón al Sur, y la desembocadura del río Napo al Este.

La selva intrincada con sus tambos de cacería, los ríos, las quebradas y las lagunas, son los lugares concretos donde suceden los episodios. Cualquier lugar no es apto para los enamoramientos, los encuentros con diablos o bellas mujeres. Existe una circunscripción natural como: los cerros (urcus), los lugares específicos donde se encuentran las yerbas medicinales, los lamederos o abrevaderos (llaguanas) de los animales salvajes, las chorreras... Se excluyen los aguajales, los pueblos habitados, la cercanía de las casas, o cualquier otro sitio al alcance del hombre corriente. Cuando esto último ocurre, los narraciones llevan el sello del mestizaje cultural.

La Laguna del Sábalo en el Aguarico (Nº 1), Remolino Chico en el mismo río (Nº 2), Amaron Mesa, Guacamayos y Tereré (Nos. 3, 6 y 7 respectivamente) en el río Napo son ejemplos de otras tantas narraciones que tienen probablemente su origen entre los Quichuas del Napo, con evidente influencia mestiza.

En cambio las que nos hablan de lugares casi siempre indeterminados por los ríos Pastaza, Bobonaza o Marañón (Nos. 27, 36, 37, 39...) provienen de informantes de la región del Sarayacu en la provincia de Pastaza, y es también muy clara como veremos después la influencia Jíbara. Y esta afirmación resulta afirmada, si se tiene presente que los nativos del Napo en su generalidad son Yumbos de habla Quichua, mientras los habitantes del Sarayacu, aun perteneciendo a la misma rama idiomática, racialmente se enraizan en otras tribus sureñas. La Antropología Física nos proporciona datos, aunque imprecisos por falta de estudios especializados, a este respecto. Y la misma Arqueología de la región evidencia el entronque

racial de los Quichuas Sarayacus con tribus muy anteriores a los Yumbos del Napo. Solamente en cerámica, la tipología, el color, y el dibujo en sus variadas formas asevera nuestra afirmación.

Los lugares que citamos arriba han tenido y tienen en la actualidad una fuerte influencia dentro de la cultura Quichua de selva. El bosque infinito de indudable belleza y grandiosidad, es no obstante un lugar deshabitado por hombres; pero lleno de diablos y peligros.

Las lagunas y quebradas son como lugares encantados y mágicos. Sus diablos son: la Anaconda, el Caimán y los peces eléctricos. Son los sitios apropiados para encontrarse con las mujeres diablo que enamoran al cazador y le hacen desaparecer. Ahí mismo se propicia el retiro y la borrachera visionaria de los iniciados a brujo a base de grandes tomas de Jayaguasca.

La tierra es madre bondadosa; pero ha de ser la tierra no inundable por el río. "El hombre no debe ser cubierto en su tumba por el agua". (Francisco Grefa. Indillama).

Los cerros tienen un sentido liberador dentro de una cultura de río que ve demasiado frecuentemente sus sementeras cubiertas y arrasadas.

El lugar alto (jahua pacha) está cubierto por el Sol, la Luna y las Estrellas. Todos ellos fueron personas anteriormente (Nos. 28, 38). Este último está aquí presentado con el título de "Cuento del Filuco". Es un mito que presento incompleto en su narración. (Cfr. "Cuillurguna", Nos. 1 y siguientes. Carolina Orr y J. Hudelson. Quito, 1971). Está tan generalizado en casi toda la Amazonía que lo he incluido en el libro por algunas ligeras variantes que presenta y por su traducción en Quichua del Napo medio. Una información completa al respecto de este mito se puede estudiar en: "Tendencias épicas en la Mitología Yagua", Paul S. Powlison. I.L.V. Lima 1971 - 1972.

Este mito, importante sin lugar a dudas, aparece con variantes muy pequeñas entre los Tupí Guaraní, Ticunas, Shipibos, Sáparos, Boras, Ocainas, Cashinahuas, Yumbos y Jíbaros. (Cfr. "Amazonía ¿liberación o esclavitud?.." Edic. Paulinas. Lima, 1974).

También varían sus títulos: solamente entre los Yumbos podemos hallar tres. En el Alto Napo: "Cuillur y Lucero"; en el Napo medio: "Cuento del Filuco" y "Huata huahuacunamanda cuintana", es decir, "cuento de los añitos".

Curiosamente también en esta parte donde se desarrollan los relatos, la mayoría de los toponímicos no son de origen Quíchua, sino Cayapa, Colorado o Tupí Guaraní. Por ejemplo: Aguarico, Napo, Payamino, Yasuní, Itaya, Curaray, Pastaza, Palora etc. Su conformación lingüística no es fácil de desentrañar, pero su origen es bastante claro. Esto nos lleva una vez más a la conclusión de que el pueblo Yumbo de habla Quíchua es relativamente reciente en esta parte de la selva, y que por lo mismo sus mitos, leyendas y relatos, están influenciados sin lugar a dudas por pueblos que habitaban la selva mucho antes que ellos. Existen opiniones no probadas de que los Yumbos sean quizá oriundos de las zonas de ceja de montaña, o quizá tribus procedentes de Imbabura en el Norte de Ecuador.

También de aquí se deriva la impresión de hallarse ante una cultura con una cosmovisión más bien pobre, aunque no exenta de valores elaborados a través de una vivencia selvática, sinó milenaria, sí multiseccular. Y por otra parte, la cosmovisión del pueblo Sarayacu debe su mayor riqueza a la influencia de los pueblos Jíbaros sureños.

**2 — ANIMALES Y PLANTAS.**— “El hecho de que en los primeros tiempos de su historia el hombre tuviera frente a los animales una actitud muy distinta a la de hoy es perfectamente conocido, y se halla atestiguado por un extenso material. Uno de los fenómenos fundamentales de la relación del hombre con su mundo circundante, y en particular con los seres animados, es siempre la posibilidad de la mutua comunicación”. (Ad. E. Jensen. “Mito y Culto entre los pueblos primitivos”. Pág. 157. México 1975).

En los presentes relatos este hecho ocurre nuevamente, y la comunicación además de ser oral es tan intensa que el hombre tiene la capacidad de volverse animal en determinadas circunstancias. (Nos. 11, 35, 37...).

El Jaguar (Yaguar: sangre. En Quíchua) es a este respecto el símbolo de la fuerza y el liderazgo, (Nos. 9, 10, 11 etc.) aunque no de la astucia.

La Anaconda es un ser maligno. El hombre nunca se transforma en boa. Ella representa una forma de diablo. Más bien lucha con ella llevando las de perder casi siempre (Nos. 8, 19, 27... ) Sin embargo la pequeña serpiente es tenida en otro concepto. Es glo-

tona y juguetona, con lo que se entiende que no se trata de las serpientes venenosas, sino de otras variedades que pueblan la selva. (Nos. 16, 31).

El Caimán es vigoroso y fuerte, pero poco astuto. Algo dormilón y no difícil de atrapar. La tortuga y el Conejo de indudable sagacidad y pillería (Nos. 9, 26); el Venado es vanidoso (Nº 25); el Sapo es mitad diablillo, mitad un ser poco agradable (Nos. 13, 22); la Guatusa es mentirosa y diablo (Nº 24).

En general el mundo de los animales está dividido en dos bandos opuestos, de lo cual es una buena muestra el rito de la brujería para la curación de los enfermos:

a) las garzas, pashuris, palomas, tucanes y aves en general son los partidarios de la salud y de la vida.

b) los tigres, boas, serpientes, guatusas, perros de selva, murciélagos y toda serie de animales dañinos al hombre por cualquier concepto son los defensores junto con Ingaro, el diablo maléfico, de la muerte y el mal.

Las plantas tienen entre los nativos evidente importancia. Existen en la selva variedades importantes, algunas desconocidas en la medicina científica; pero empleadas continuamente por los empíricos.

En estos relatos se habla del Huito (Nº 38) planta con un tinte negro permanente, usado también como preventivo de la piórrea.

Se cita asimismo el Piripiri (Nº 31) como planta mágica.

Las usadas como maleficio o para ritos brujeriles son prácticamente pocas: la llamada "suru caspi", sirve de "aventador", "la dunduma quihua", la "tsicta", el "Lan" o Yaguar huiqui, y las más comunes, "Huantu" (floripondio) y "Jayaguasca". En este punto se precisa una mayor y más dedicada investigación ahora que aún es tiempo.

3 — **PERSONAJES.**— Es claro que el personaje central de todos estos relatos es un BRUJO. Todas las características corresponden:

a) Es un bebedor de Jayaguasca. (Nos. 30, 31).

b) Es un hombre libre de prejuicios: siendo casado se junta a otras mujeres (Nos. 31, 36, 37); mata a su hermano (Nº

37), o a su hermana (Nº 14), o a otro brujo (Nº 32) sin ulteriores consecuencias.

- c) Anda por la selva solo.
- d) Encuentra mujeres y habla con ellas (Nº 16, 31)
- e) Se transforma en animal (Nº 15 ,16)
- f) Habla con los animales (Nos. 35, 36, 37)
- g) Es un personaje odiado.
- h) Pelea con el diablo.

La peculiar forma de presentar las narraciones dan la impresión de que muchas de ellas han sido el fruto de la mente alucinada de un brujo en estado de "toma" de Jayaguasca.

Todos los demás personajes están de una u otra manera unidos a este personaje central, y giran en torno a él. Su mujer, en la mayor parte de los casos, aunque no esté relegada, tiene un papel secundario, y supedita su actuación a la omnimoda voluntad de su marido.

Otras narraciones, con clara influencia cristiana (Nos. 49, 50, 52, 53) se salvan de este personaje y encierran una enseñanza impartida por los misioneros. Sin embargo tienen la gracia particular, sinó su valor secular, de la adaptación Quíchua de una enseñanza foránea.

Otras características de este personaje: Brujo, Yachac, Sagra o Tapia, lucha siempre en condición ventajosa contra otros enemigos, feroces y fuertes. Esta idea entra de lleno en la realidad: un brujo es fuerte mientras no exista otro más fuerte o más astuto que él en el terreno de las maldades, y lo "desbanque". De ahí las arteras mañas, las "tomas" de jayaguasca y la lucha perenne contra los presuntos enemigos adivinados en la borrachera alucinógena. Ser "Banco" es haber llegado a la altura máxima del rango. El poseedor es "el banco donde se sienta el diablo con todas sus mañas" (Adán Grefa, nativo de Indillama, Napo). Y por lo mismo ser "desbancado" (Nº 7) es haber perdido toda influencia ante la comunidad.

Estos brujos viven como uno cualquiera entre sus hermanos; pero su personalidad se desdobra apenas la Jayaguasca les hace perder el contacto con este mundo. Y es precisamente en este momento cuando la fantasía se torna real, y la leyenda sigue su curso con nuevos relatos llenos de ingenio, sagacidad y supervivencia.

4 — **DIABLOS, AYAS.**— Cabe decir que el mundo de los diablos y espíritus es de una gran complejidad. Se pueden distinguir tres grupos al respecto.

- 1 — Los diablos, personajes concretos: Ingaro, Jurijuri, Yacu mama (yacu runa y yacu huarmi), Sacha runa, Tunchi y algunos más.
- 2 — Los diablos, personajes indeterminados, que puede ser cualquier ser maléfico que puebla la noche o la selva. Existen los diablos que han tomado la personalidad de un ser vivo, y que se presentan en circunstancias particulares en su aspecto diabólico. Ninguno de estos diablos presenta las características de nuestro "demonio".

Descendiendo a detalles:

- a) Ingaro es un diablo terrible, con el corazón colgado de su axila. Entre los Aushiris se dice que es como un ser esquelético con el corazón colgado.
- b) Jurijuri es el diablo defensor de la caza, y exterminador de cazadores burlones.
- e) Sabela, dueña del infierno.
- d) Sacha Runa (Hombre del bosque) personaje con aspecto de buen hombre, pero terrible diablo del bosque.
- e) Sabela, dueña de linfierno.
- f) Ila Bamba Supai (aleta de Higuerón) un diablo en forma de árbol. Es de origen Sarayacu. Ila es la palabra con que los Quichuas de aquella parte denominan al Paroto (Higuerón) de los Quichuas del Napo.
- g) Ihua (Nº 41). Este diablo es de directa ascendencia Jíbara: Aguaruna o Huambisa (Cfr. Amazonía ¿liberación o esclavitud? Pág. 35. Lima 1974) Espíritu de carácter malévol. Según los Aguarunas se parece a nuestro demonio.
- h) Diablo Pasu (Nº 30). También es un árbol y una planta alucinógena. De origen Jíbaro. Allí es Pasuk, un divertido duendecillo.



- i) Hubin Uchu, Bullococo, y Porahua son diversos diablos en su forma de Sapo, Gavilán o Boa.

Los diablos indeterminados pueden ser: cualquier animal dañino sin ser particularmente maligno. Es simplemente diablo:

- a) El diablo Manta Raya.
- b) El diablo Espino.
- c) El diablo Pez eléctrico.
- d) El diablo Mal Aire.
- e) El diablo Serpiente.
- f) El diablo Puerco Espín.

Pero todos ellos en muy determinadas circunstancias. Normalmente, son animales comunes y corrientes.

3 — El tercero de los casos se refiere al Espíritu de los Muertos que entre los Quichuas se determina con el nombre de AYA, RUNA AYA o RUNA ALMA, según las diversas regiones. Son estas las almas de los difuntos que están penando por sus maldades y desean cambiar de alma. Puede ocurrir que se la roben a un vivo; pero éste queda inevitablemente penando. Este mal lo curan los brujos.

#### **OTRAS CONCLUSIONES.—**

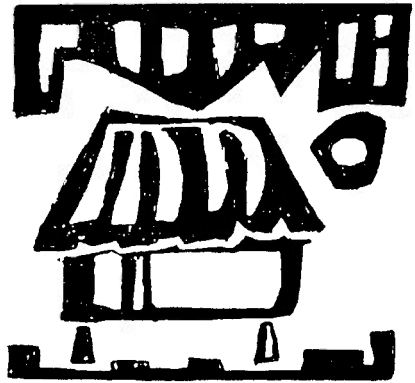
- 1) En el N° 31 se habla de un hombre que marchó a la selva, y se bañó en una chorrera. Esta costumbre de ir a bañarse y a juntarse con sus espíritus en las chorreras es típica de los Jíbaros Shuaras de la parte de Macas y Sucúa al Sur de Ecuador. Los Quichuas viven ya en la llanura Amazónica donde apenas hay chorreras. Por lo demás esta narración proviene de un informante de Sarayacu.
- 2) En el N° 30 se lee que “el niño murió para siempre”. Es decir muere dos veces. También se sabe que los nativos en circunstancias se abstienen de matar Tigres o Pumas conociendo que son parientes. En el caso de Porahua los tragados por ella, viven (N° 27); en Churu Rumi hay un remolino donde viven los enamorados. Por otros relatos sabemos que en los remolinos generalmente viven personas o animales que perdieron su primera oportunidad en este mundo. Los Ayas, tampoco son muertos para siempre. Vagan y andan penando hasta que consiguen otra alma. Por estas razones es notorio el respeto al hombre muerto

trágicamente. No dejan sus restos dentro del Jaguar (Nº 10). El animal no es una tumba decorosa para un hijo de la tierra que puede regresar en las noches de luna llena.

- 3) En el Nº 36 se nos habla de una cueva, llamada de los Tayus, o que bien podría llevar ese nombre, y se trata de una cueva con extrañas peculiaridades, como su profundidad, largura, y salida a un gran río.

Ya son demasiado conocidos en Ecuador los trabajos realizados por el profesor Moritz en su cueva de los Tayus. La situación geográfica de esta narración coincide, y también algunas de las opiniones antes vertidas por Moritz. Quizá este relato dé pie a nuevas investigaciones.





# LUGARES



## 1. JANDIAYACUMANDA CUINTANA

Aguaricupi, jandia yacu cucha mayapi shu huaicu tian. Chai huaicu uma urcupi shu manapi yaicurasca cucha tian.

Ishcañ runa, asuata upiasca huasha, huaicu uma urcuma rina-yanacurca. Huaicu sicasca huasha cucha pungu cama pactanacurca. Paicuna yaicungarascapi.

Shu islata ricunacurca  
chai huasha chingarís carca  
chai huasha cuti ricunacurca  
chaipas chingarirca.

Chai huasha shu ñanbi pascariirca  
paicuna ricurallapita tapariirca  
chai huasha cuti pascariirca  
huasha cutillata tapariirca.

—¡Caipi Supai tian! —nisa rimarca shu runa.

—¿Imaraicu taparin?

—Cai salanguta tangananahua pasashun.

Paicuna chasna rajuscapi, cucha ucuma uyarirca:

—¡psiiiiii... psiiiiii... psiiiiii!

Runacuna mancharinacurca.

—¿Imata tucun caipi?

—Mana yaicunata ushanchichu. Tigrashun.

Paicuna tigramujuscapi, chai cucha chiuglla tucurca. Sumac carca sisalla taparisca.

—¡Jacu! —shu runa rimarca.

—¡Mana. Huañushunmi!

—¡Ama mancharichu! Paichecunami pahuaranacunga. Shu ratu tucsiigrishun.

Paicuna cucha ucuma rijuscapi cutillata tapariirca. Cucha ucupi huacasca shina uyarirca:

—¡jiii... jiii... jiii...!

Caspi rumi urmañ callarinacurca:

—¡Tac, tac, top, top!

Paicuna chuchusa huasima tigramunacurca. Chai tuta nuspanacurca: paicuna huañuna cascata cucha ucuma pushai tucungapa rajuscatapas.

Paicuna, paicunapa yayata rucu capí, achica aichata carasca-raicu mana huañunacurca.

## 1. LEYENDA DE LA LAGUNA DEL SABALO

En el Aguarico, cerca del Sábalo, hay una quebrada, y en las cabeceras de esta quebrada existe una laguna a la que nadie puede entrar.

Dos indios, después de tomar abundante chicha, decidieron entrar por la quebrada hasta las cabeceras. Después de surcar la quebrada llegaron a la boca de la laguna. Quisieron entrar, pero delante

había una isla  
y luego no había nada;  
y había una isla  
y luego no había nada

se abría un canal  
y se cerraba con gramalote;  
se abría un canal  
y se cerraba con gramalote.

—¡Aquí hay diablo! —dijo uno de ellos.

—¿Por qué se cierra esto?

—Vamos a pasar por los zalangos con palancas...

En esto se oyó en el interior de la laguna:

¡Síííí... síííí... síííí!

Los hombres se llenaron de miedo.

—¿Qué pasa aquí?

—No podemos entrar. Regresemos.

Al hacerlo vieron que la laguna quedaba limpia y brillando delante de ellos. Era bellísima, redonda y llena de orquídeas.

—¡Vamos! —insistió uno de los hombres.

—¡No! Hemos de morir.

—¡No seas flojo! Han de ser los paiches que saltan. Vamos a picar un rato.

Cuando remaban hacia adentro, la laguna volvió a cerrarse.

Alguien gemía allá dentro:

—¡Jíííí... jíííí... jíííí!

Principiaron a caer palos y piedras:

—¡Tac, tac... top, top!

Temblando regresaron a sus casas. Esa noche soñaron que iban a morir y ser llevados al fondo de la laguna. Pero como daban abundante carne a sus padres ancianos, no murieron.

## 2. MULINU CHICU NISCAMANDA

Callari cauchu uras, jatun lanchacuna Aguaricu yacuta sicca-cuna carca. Shu lancha manapi yachascapi, chausirisa panbarirca. Manapi quishpirca, tucui panbarinacurca.

Tangoy rucu paipa churihua mulinuma riscarca challua japin-gapa. Tutayapi tahuacu tsungangapa tiarinacurca. Caruma shu motor shina uyarirca:

—¡Lanchami sicamuran! — huahua nirca.

—¿Maipi?

—Chaipi.

Shu llandu, yana, suñi, Aya shina yacuta sica carca. Chai ucupi huactasca shina uyarirca. Yandasa yacuma shita carca. Barcu jahuapi achica llandu ricurirca. Supai shina: bailasca, upiasca ricuri carca...

Ishcai runa mancharisa chucchurinacurca. Ismu yura shina allpama siririnacurca.

¡Supaicuna shamunun!

¡Ari paicunami canun!

Paicuna ricurascape, lancha mulinu ucuma risa chingarirca...

Runacuna mancharisa huasima rinurca.

Shuccuna cuintanacun: mulinu ucupi munaipa cucha tian. Chai-manda mana cuti llucshinayan.

## 3. AMARON MESAMANDA CUINTANA

Callari uras, cai "Amaron mesa" panba, runa mana purirascashi casca ninacun.

Chaipe shu jatun amaron siri casca ninacun. Chai uras mana pipas purircasca ucu. Maican runa mana yachasa, chaita rirasa micui tucucuna casca. Curiocunapas rirasa micui tucucuna casca.

Chairaicu ministisa pasajusaca, tuta canuata urcuta barasa pasacunacasca, amaron ama uyangapa; yangata rasa uyachisaca, yacuta urcucama sachaindi panbachisa micucasca.

Yacu chaquiripica maicancuna urcuta upalla shamusa, allinlla ricuptca, chaipe shu mesa shina peñasmanda tucuscapi, jatun amaron sirircasca nin.

Chairaicumi chai panbapi: "Amaron Mesa", ninacun.

Chairaicu, chaipe yapa cucha tian.

## 2. REMOLINO CHICO

Hace muchos años, en los tiempos del caucho, las grandes lanchas subían aguas arriba por el Aguarico. Una de ellas, nadie sabe por qué, comenzó a resquebrajarse, hundiéndose poco a poco. Nadie se salvó: hombres y embarcación se los tragó un gran remolino.

Tangoy, el viejo, había salido con su hijo hacia Remolino Chico para conseguirse unos pescados. Se hizo de noche, y cansados se sentaron a fumar. Hacia el fondo del río se escuchó de pronto el ruido lento y pesado de un motor.

—Está subiendo una lancha —dijo el muchacho.

—¿Dónde?

—Ahí.

Una sombra negra y alargada surcaba misteriosamente. Dentro de ella se oían golpes y hachazos. Rajaban leña y la echaban por la borda. Se veían muchas sombras sobre la cubierta. Parecían diablos: bailaban, bebían, gritaban, oían música...

Los dos indios temblaban de miedo. Eran como troncos agarrados al suelo.

—¡Ya vienen los diablos!

—¡Ellos son!

Aun miraban, cuando la lancha viró hacia el remolino y comenzó a desaparecer entre agua que hervía.

Los dos indios recogieron sus cosas y corrieron a casa asustadísimo; porque —dicen— dentro del remolino hay una gran laguna encantada de donde no se vuelve jamás.

## 3. CUENTO DE LA MESA DE LA BOA

Hace mucho tiempo, en lo que dicen hoy "Mesa de la Boa", había una llanura y un gran agujero en medio del río, de manera que los hombres nunca pasaban por el lugar. Allí vivía una enorme boa, según cuentan. Cierta hombre que pasó por el sitio sin conocerlo fue devorado. Igualmente cuando pasaban los hombres del correo fluvial eran devorados.

Por eso, cuando se deseaba pasar, se alzaba la canoa del agua y se la llevaba por tierra, con cuidado, no fuera que la boa oyese y se devorase a los hombres.

Cuando baja el río, si un hombre se acerca silenciosamente por el monte, y atisba desde la orilla, podrá ver a una gran boa que está echada tomando el sol sobre una roca a manera de mesa.

Por eso al lugar le llaman hoy "Amaron mesa".

Por lo mismo el lugar es hondísimo...

#### 4. FLORENSIAMANDA CUINTANA

Florensiapi, Rocafuerte mayapi, chaipi achica curi tian, nina-cun. Chai curi Tejerina nisca huarmimanda can. Pai huañujuscapi curita chaipi panbarca.

Semana Santa uraspi, jigu yura sisasca uras, runa huacasca shina uyarin, bilacuna jierru huasca shina huatariscacuna:

—¡Chilin, chilin, chilin,!...

Chaipi tutapi bila cuinta ricurin, nina allpa ucumanda llucshisca shina. Manchaisiqui runa chucchusa rinun. Randi sinchi shungu runa saulita chaipi shayachipi, chai nina huañungami.

Pacaripi chaipi agllasa chai huarmi panbasca curita tupanga.

\* \* \* \*

#### 5. PAUSHI YACUPI TIAJU RUNA

Paushi yacupi Tapia yapa yacha runacuna tiacuna carca. Shu runa ungusa ña huañungarasa. Paipa aillucuna Sagrapama apasa pushanacurca.

Chaipi tucui Sagracuna ungu mayata muyuchinacurca. Shu huarmi huasipi tiaju runacunata asuata upiachirca. Tutayana cama upianacurca.

Shu salamanquesa nisca, huasi jahuamanda ungu mayapi urmarca.

—¡Ay, ay, ay! —Sagracuna cantanacurca—. ¡Salamanquesa ñuctuma yaicui tucungui, siquimanda llucshingami, chunchulita micuscangami, ay, ay, ay!

Chai ungu, chai tuta huañurca. Huarmicuna unaita huacana-curca.



#### 4. FLORENCIA

Cuentan que en Florencia, cerca de Nuevo Rocafuerte, existe un lugar que contiene joyas de gran valor, propiedad de una tal Señora Tejerina, que las enterró estando ya para morir.

Por los días de Semana Santa, cuando florece el higo, se oye en el lugar ruido de gente, lloros y quejidos, luces y arrastrar de cadenas:

—¡Chilín, chilín, chilín!...

A mitad de la noche, aparece una gran luz, como fuego que sale de algún lugar del suelo. Los hombres miedosos huyen temblando. Pero quien sea valiente y se llegue al fuego, bastará con que acerque su machete a la llama y ésta se apagará.

Al amanecer, si cava en ese lugar, hallará el tesoro y las joyas que enterró la Señora Tejerina.

\* \* \* \*

#### 5. EL ENFERMO Y LA SALAMANQUESA

En el Paushi Yacu hay brujos muy sabios. En cierta ocasión un indio cayó enfermo. Estando ya para morir, sus familiares lo llevaron allá para que lo curaran.

En el lugar se reunieron todos los brujos, colocándose alrededor del enfermo. Una india brindó chicha a los presentes. Tomaban y tomaban, esperando...

De pronto, una salamanquesa cayó del techo, golpeando cerca del enfermo.

—¡Ay, ay, ay, —cantaron los brujos —la salamanquesa te entró por los sesos, la salamanquesa te salió por el ano y te devoró las entrañas, ay, ay, ay!

El enfermo murió esa misma noche, y las mujeres le lloraron varios días...

## 6. GUACAMAYOS

Napo yacupi Guacamayos nisca panbapi jatun mulinu tia carca. Achica runa cungaimanda chincariccuna carca. Manapi cuti ricurca; paipa aicha mana huanburinurca, pulayapi mana ricuri carca.

Mulinu maya urcupi, yalli jahua parotopi shu puca guacamayo tia carca. Yacuma ricuralla tia carca. Carullapita canuata ricusa mulinu ucupi pahua carca.

Yacu mansolla carca. Runa shamupica yacu tucyari carca, chaipi Amarun llucshisa runata micu carca.

Shu puncha Amarun chingarirca. Guacamayo manapi ima tucuscatapas yachan. Guacamayos shutilla saquirin, runacuna yuyaringapa.



## 7. TERERE

Naupa Sagracuna macaricuna carca, malcashl amu tucunga, nisa, ricungapa.

Shu rucu sagra shu maltahua unaita macarinacurca. Rucu unaita rarascapi binsirca. Malta, achica huangana, mono japisa, Sumaco urcumanda ansa pitita japisa, yacu uraita rirca.

Shu Napo yacu partipi chai Sumaco pitita churarca, isla tucusca. Chai isla Tereremi can.

Cunapas chai isla tian. Chaipi achica mono, achica huangana tuparin.

## 6. LEYENDA DE GUACAMAYOS

En el río Napo, en el lugar llamado Guacamayos, existía hasta hace poco un gran remolino.

Muchos indígenas habían desaparecido en él de manera súbita, sin que nadie hubiese vuelto a saber de ellos; ni flotaron sus cuerpos en el río, ni se vieron en las playas.

Parece ser que en el cerro cercano al remolino, sobre el Ila más alto, vivía vigilante un gran guacamayo rojo. Atisbaba continuamente el río, y cuando divisaba cualquier canoa a lo lejos, se zambullía en medio del remolino, echándose desde el cerro.

Las aguas se cerraban tras él y cuando llegaba el pescador, el remolino se abría entre bramidos apareciendo una gigantesca boa que lo devoraba.

Un día la boa desapareció, y nadie sabe el fin del Guacamayo. Sólo ha quedado el nombre para recuerdo de los ribereños.

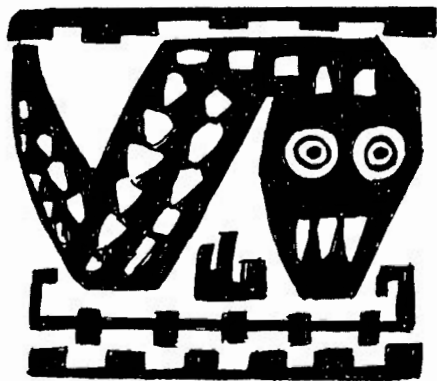


## 7. LEYENDA DEL TERERE

Antiguamente los brujos solían pelear entre sí para tener el dominio. Un brujo viejo y otro joven lucharon bravamente durante mucho rato; pero el viejo, con sus astucias, logró imponerse. El joven, viéndose derrotado, tomó una gran cantidad de monos y huanganas, y arrancando un trozo al monte Sumaco se marchó río abajo. En un lugar del río Napo colocó el trozo de monte, y nació una isla. Esa isla se llama Tereré, que existe hoy en día. Y en ese lugar, cercano a Pañacocha, abundan los monos y las huanganas.



**ANIMALES**



## 8. CAPOCUIPA AMARUN

Ishcai runacuna Capocui yacuta achica aicha huahua japingapa rinacurca. Paicunahua achica runata pusharca, tacu, ansuelocunandi.

Tutayapi, Capocui pungupi runacunata saquinacurca; paicuna sapalla cuchuri quihua jahuata sicanacurca. Shu runa paipa amiguta rimarca:

—¡Ama richu! ¡Imapas tucushunmi!

—¡Ama manchaichu! — chaishu rimarca.

Shu ratu huasha quihua-cuyurinurca.

—¡Puraquemi can! ¡Tucsisha!

—¡Mana, mana; amaranmi can!

—¡Upallai!

Yacu cuyurisa, canuata tigrachinayarca. Runacuna mancharinacurca. Chai huasha huacasca shina uyanacurca, caparisca shina.

—¡Jacuichi!

Runacuna mancharisa cahuitra maquilla punguma shamunacurca; paicuna ñalla huañuscata runacunata cuintanacurca. Paicuna rimanacurca:

—¿Imaraicu chasna rurarcanguichi?

## 8. LA BOA DE CAPOCUI

Dos hombres marcharon a Capocui para hacer una gran pesca. Llevaron con ellos a mucha gente con anzuelos y dinamita. Cuando se hizo de noche, dejando a los demás hombres en la boca de la quebrada, subieron a través de las hierbas cortantes. Uno de ellos dijo al otro:

—¡No sigamos! Algo me dice que va a sucedernos una desgracia.

—¡Bah, no seas flojo! —se enfadó el otro.

Después de un rato se movieron las hierbas.

—¡Es un pez eléctrico! ¡Lo voy a arponear!

—¡No, es una boa!

—¡Calla, flojo!

En seguida se movió el agua con fuerza, haciendo bambolearse a la canoa. Los dos hombres se asustaron. Luego oyeron un gemido largo, y mucho ruido.

—¡Vámonos!

Los dos hombres remaron con fuerza hasta la boca del Capocui, y allí contaron a sus amigos cómo habían estado a punto de morir. Ellos les dijeron:

—¿Cómo habéis cometido esa imprudencia?

## 9. PUMAHUA YAHUATIHUA

Shu cuti shu Puma ñanbita charirca. Chai caran ñanbi pundama shu huasita chari carca. Pai chasna purijuscapi shu cuti chai ñanbi mayapi cantajuscata uyarca, casna nisa:

¡Tisi tullu pijuano... tisi tullu pijuano!...

Caíta uyasa:

—¿Imata chasna jirusta ñuca ñanbi mayapi cantajun? — nisa yuyarca.

Allinlla llutarisa ricupi, shu yahuati muyu jutcu ucupi sirijuscata ricurca. Chai Yahuati Pumata ricusa jutcu ucuma yalcurca. Chasna yaicupi ricusa, Puma palpa huasima rirca.

Cayandi chai Pumallata shu huasima tigramujurca. Pai tigramujuscapi cutillata chasnallata cantajurca. Chaíta uyasa Puma piñarirca:

¡Ñuca purina mayapi jirusta cantaran, mana ricupi ricusa mari, chasna mana casusa sirin!

Chasna nisa pacalla rirca. Jutcu huashamanda muyurisa cungaimanda nitisa urmarca cungapi. Chasna japiscahua, Yahuati nirca:

—¡Cara putu angupimi japiringui! Ansata chushayachi camba maquita.

Chasna nipi, Puma maquita ansa chushayachiscahua. Yahuati llushpirisa jutcu ucuma yalcurca. Chasna quishpisa Puma cutillata huasima rirca.

Cuti chasnallata tigramujuscapi, Yahuati cutillata cantajus carca:

—¡Tisi tullu pijuano... tisi tullu pijuano!...

Chaíta uyasa, Puma nirca:

—Palca mana japisa micupimi, chasna jirusta cantaran. Cunan shuti japishami — nisa rirca.

Chasna risa jutcu huashamanda risa cungaimanda nitirca. Chasna rasa Yahuatita japirca. Chasna japipi, Yahuati Pumama rimarca:

—Yanga canisa turmindaringuimi. Can ama canisa parisingapa, ñucallata shu yurata sicasa, can shimita pascasa chapajupi, jahuamanda shimi ucupi shu raita urmamusha, nirca.

Chasna nipi, Puma “¡allimi!” — nirca.

Yahuati Pumata nirca:

¡Can allpapi shimita pascasa chapajungui!

Chasna nisa, Yahuati jahuata sicarca. Puma shimita pascasa chapajuscapi, Yahuati jahuamanda shimis parti parti urnamurca. Chasna rapi Puma huafurca. Puma huafusa, ismusca huasha, Yahuati llucshisa, palpa jutcu-mallata rirca. Chaipi ña Yahuati binsirca.



## 9. EL TIGRE Y EL MOTELO

Una vez había un tigre que tenía un camino en propiedad. Y al comienzo de cada camino había levantado una casa. En cierta ocasión, al caminar por el camino, oyó un canto que decía:

—¡Pifano de hueso, pifano de hueso!...

Oyendo aquello pensó el tigre:

—¿Quién estará cantando tan feamente en mi camino?

Mirando sigilosamente alcanzó a ver a un motelo junto a un agujero. Este, viendo al tigre se metió rápidamente, escondiéndose. El tigre, no pudiendo hacer nada, regresó a casa.

Otro día el tigre marchó a una de sus casas, y de nuevo oyó cantar en el camino. Esta vez se puso furioso.

—Están cantando feamente en mi camino. Si no acabo comiendo a este tipo, seguirá burlándose de mí.

Y diciendo esto se fue a ocultar. Rodeando el hueco empujó con sus patas la tierra hacia abajo. Así cogido, el motelo dijo:

—¡Suéltame, suéltame!

El tigre le soltó un poco, y el motelo zafándose se metió en el hueco con rapidez. El tigre regresó a su casa.

Otro día, al pasar el tigre por el camino, oyó que cantaban de nuevo:

—¡Pifano de hueso, pifano de hueso!...

Oyendo esto el tigre dijo:

—Si no me lo como, esto no va a acabar. ¡Ahora sí que lo cojo!

Y rodeando el hueco del motelo, aplastó la tierra y atrapó a la tortuga. Ella, viéndose cogida, dijo al tigre:

—En vano sufres por mi canto. Para que no ocurra más yo subiré a un árbol y tú me esperas con la boca abierta. Desde arriba me dejaré caer dentro de tu boca.

—Me parece bien—, dijo el tigre.

El motelo dijo al tigre:

—¡Espérame abajo con la boca dispuesta!

Y diciendo esto, el motelo comenzó a subir al árbol. Y estando el tigre esperando, el motelo se dejó caer con fuerza en la boca, matándolo. Después que el tigre muerto se pudrió, el motelo salió de su agujero y se fue.

Más tarde, la mujer del tigre, buscando a su marido, llegó a este camino. Y claro, oyó cantar al motelo. Y oyéndolo, la mujer tigre dijo:

Huasha huarmi Puma randi, carita mascasa, chai fianbillatata purijurca. Chasna shamujuscapi chai Yahuati cantajuscata uyarca. Chaita uyasa, chai huarmi Puma rimarca:

—;Chai cantasa uyariju shinami ñuca carita huañuchisca canga yachi-huan!, nirca. Cunan ñuca randi paita micusha, nirca, paipa carita huañuchiscamanda. Chai paipa carita mana huañuchiscata ricuscasallata yanga rimarca.

Chai puma mana mascasa puriju casa mana shayarisa pasarca, yanga uyasalla pasarca. Pasascamanda unalma cuti chai Puma tigramujurca. Pai tigramujuscapi cutillata cantajuscata uyarca. Chaita uyasa rimarca:

¡Cunaca micushami!

Chasna nisa allinlla jutcu huashamanda muyurisa nitisa japirca. Chasna japipi Yahuati Pumata nirca:

—Yanga can micusha nisa canisa parisinguimi. Ama can chasna canisa parisingapa, ñuca, yurata sicasa can shimita pascasa chapajuscapi, shimipi yaicujta jahuamanda urmamusha — rimarca.

Chasna nipi, Puma “allimi”, nirca.

Yahuati sicasa jahuamanda urmangapa, Puma allpapi shimita pascasa chapajurca. Puma shimita pascasa chapajuscapi, Yahuati Puma shimipi jahuamanda shimis parti parti urmamurca. Chasna rapi Puma huafiurca.

Yahuati chasnallata huañuchisa, ismupi, llucshisa cutillata paipa jutcu-mallata nirca. Chasna rasa Yahuati ishcaindi Pumata binsirca.



—¡Ya me he enterado de que un tipo que canta así ha matado a mi marido!

Pero, en realidad, a esta tigre no le importaba la música. Y seguía adelante, sin hacer caso. Pero al regresar, desde lejos oyó de nuevo el canto, y dijo:

—¡Ahora, sí; te como!

Y rodeando el hueco, lo aplastó, hasta coger al motelo.

Viéndose cogido, el motelo dijo a la mujer tigre:

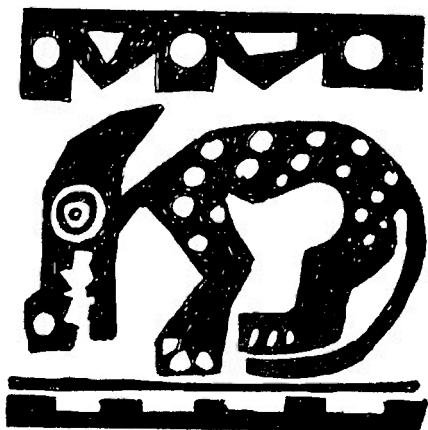
—En vano estás padeciendo por mi canto. Para que esto no ocurra más, yo voy a subir a un árbol y tú espérame con la boca abierta aquí abajo.

—¡Está bien!— dijo la mujer tigre.

Y el motelo, soltándose desde el árbol, rompió la cabeza de la mujer tigre, matándola.

Y el motelo aguardó a que la tigre se pudriera. Entonces saliendo de su agujero se fue.

Y de esta manera venció el motelo a los dos tigres...



## 10. PUMA MANA UYAJ RUNACUNAPAS

Callari uras mana ima llasta tiascapi, runacuna sachá amu casa, chungá canua Huallaga urcumanda cachita apangapa rinacurca. Bobonasamanda Pastasacama rinacurca; chai huasha Marañonma, chaimanda Huallaga urcuma. Achica cachi rumita pallasa, Pastasa yacuta tigramunacurca.

Chasna shu puncha pasarca — shu puncha pasarca,  
chaishu puncha pasarca — chai huasha cuti shu puncha...

Chishita playama pactanacurca. Chai playapi achica runa puñurascata ricunacurca. Yacupica caspi shina cuyun cuyun shamujurca.

Canuamanda "chaipi imata tian" nisa caparinacurca.

—Mana, mana imachu tian — puñujuccuna rimanacurca.

Cutillata caparinacurca. Chaipis mana uyanacurca.

—Puma shamupica lansahua huañuchishun — nisa asinacurca.

Chasna cungalla puñunacurca. Yacupi cuti caspi shina ricurjurca. Playamanda shu runa caparirca:

—¡Shamujunmi, pumami shamujun!

—¡Upallai, upallai, ama causachichu!

Pai sapalla jatarisa shu partima puñugrirca. Shuccuna "¡cron, cron, cron!" puñujunacurca.

Chai manchaju runa mayamanda ricurarca. Astanima, ishcai yana puma playapi shamurata ricurca. Cutillata caparirca:

¡Chaipimi puma!

Paicuna mana uyanacupi, ñahuipi uchuta jahuirca. Chasna rapipas mana causarinarca. Chai runa mancharisa chinda ucupi miticurca. Pumacuna chai runacunapama pactasa illacta micurca.

Chai quishpi runa pacaripi Canelosma rirca, chaipi chai chasna tucuscata cuintarca. Huarmicuna huacacuna carca...

Caíta uyasa chungá runa mundurisa ricungapa rinurca. Paicuna pactapi pumacuna chaira micuranacuscarcha. Cari pumata balanacurca, randi huarimi pumatata tucsinacurca. Cai huarimi puma yacuma urmasa quishpirca.

Runacuna cari pumata partisa chunchulita surcusa, runa aichata pallanacurca shu churanahua maitusa playapi panbangapa.

## 10. EL TIGRE Y LOS HOMBRES DESCUIDADOS

Hace muchos años, cuando las fronteras estaban abiertas y los indios eran los dueños de toda la selva, diez canoas marcharon a traer sal de los cerros del Huallaga. Por el Bobonaza pasaron al Pastaza y luego al Marañón y al Huallaga. Recogieron muchas piedras de sal y regresaron surcando por el Pastaza.

Así pasó un día — pasó otro día  
otro día — otro día . . .

Llegaron en un atardecer a una playa. Allí vieron a mucha gente que dormía, y un bulto que subía y bajaba en medio del río.

—¡Hermanos: ahí sale algo! — gritaron los de las canoas.

—¡No, no hay nada! — contestaron los otros.

Volvieron a avisarles, pero tampoco les hicieron caso.

—Si viene el tigre lo matamos con las lanzas — se rieron.

Y se durmieron tan tranquilos.

En el río volvió a aparecer el bulto que subía y bajaba. Uno de los hombres de la playa gritó:

—¡Ya viene, ya viene el tigre!

—¡Calla, calla, deja dormir!

El se levantó y se fue a dormir a otro lado. Los demás dormían:

—¡Cron, cron, cron! . . .

El indio que tuvo mucho miedo se quedó vigilando, y más tarde vio que llegaban dos tigres negros hasta la playa. De nuevo gritó con fuerza:

—¡Ahí está el tigre!

Como no le hacían caso, corrió a ellos y les metió ají en los ojos. Pero no despertaron. Y lleno de miedo se escondió en una palizada del río.

Cuando los tigres llegaron a la playa —eran un gran macho y una hembra— se comieron a toda la gente.

Al amanecer, el indio que salvó la vida huyó por la selva hasta Canelos, y allí contó lo sucedido. Todas las mujeres lloraban . . .

En seguida se reunieron diez personas, y regresaron a ver. Aún comían los tigres cuando ellos llegaron. Los tigres al ver a la gente quisieron atacar; pero al macho lo balearon, y los otros alancearon a la hembra. Pero ella se echó al río y huyó.

Los hombres abrieron el vientre al tigre, y los restos de los hombres los guardaron en un trapo para enterrarlos en la misma playa.

## 11. HUAGRA PUMA

Ñaupá jatun puma tia carca. Caran uras sachapi tupari carca. Runacuna huañuchicuna carca chinganata lansa pundapi churasa. ¡Chaita huañuchingapa sinchi shunguyu cana can!

Ñaupá shu malta runa yapa aicha japisiqui tia carca. Shu puncha pumata huañuchirca, umata pitisa, huasima apamurca. Cutillata aicha japingapa rirca; chaipi shu jatun pumata mana huañuchi usharca. Callparalla, callparalla, callparalla yuracunapi miticusa purinacurca:

—¡Jatun Micucha, jatun Micuchami catihuan! — capari carca.

Paipa yaya capariscata uyarca. Pucuna, matiri japisa puma tucurca. Pucuna chupa tucurca, matrira curuta.

—Cari casa caima shamui! — shu pumata caparirca.

Huahuata ishcai puncha cati huagra puma, paipa yaya pumata uyasa tigrarca. Shu urcupi tuparinacurca.

—¡Cunaca cari pura ricunushun! ¿Imaraicu ñuca churita quillachingui?

Unaita macarinacurca. Chai runa puma shu yurama sicasa, chaimanda urmasa cungamanda japirca, silluhua shungupi tispirca.

Huagra puma huañurca; chaishu runa puma paipa yahuarta upiarca.

Chishita huasima tigrasa runa tucurca.

## 11. HUAGRA PUMA

Antiguamente había pumas enormes. Se los encontraba con frecuencia en la selva. Los hombres los mataban poniendo chinganas en las puntas de sus lanzas y atravesándoles el corazón. ¡Hacia falta ser muy valiente para matar estos pumas!

Había hace tiempo un joven, gran cazador. Un día mató un puma, le cortó la cabeza y la trajo a casa. Nuevamente salió a cazar; pero no pudo vencer a uno de esos pumas gigantes. Corrieron, corrieron, corrieron escondiéndose entre los árboles.

—¡El gran tigre, el gran tigre me persigue! — gritaba.

Oyó los gritos el padre del muchacho. Tomó la cerbatana y el matiri y se hizo puma. La cerbatana se convirtió en rabo y el matiri en testículos.

—¡Si eres macho ven aquí! — gritó al otro puma.

El Huagra Puma, que había seguido como dos días al joven, al oír la voz del padre, y conocer que era puma, regresó de nuevo. Se encontraron los dos en una colina.

—¿Y ahora qué? ¡Nos veremos entre machos! ¿Por qué molestas a mi hijo?

Lucharon bastante tiempo. El papá-puma saltó a un árbol, y cayéndose desde allí mordió al Huagra Puma en el pescuezo, metiéndole las uñas por todo el cuerpo.

El Huagra Puma murió, y su enemigo le bebió la sangre.

A la tarde regresó a casa con su hijo, y allí se hizo hombre.

## 12. HUBIN UCHU

Naupa uras shu runa tiarca, paimanda yalli rucu huarmita charirca. Ishcai huahuata charinacurca. Shu puncha canuapi chagrama rinacurca. Cari huaicu pungupi ansilunacama, huarmi huahuacunahua tanbuma rirca. Tanbuma pactascapi shu birdi ninata ricurca, chaipi shu huarmi tiarascata. Cai huarmi cari shina ricurij, Hubin Uchupa huarmi carca.

—¡Shamui, shamui! —nisa rimarca—. Canba huasipimi cani.  
¿Canba cari maimata rirca?

—Ansilungapa — chishu huarmi cutiparca.

—Ñuca caripas ansilungapa rirca.

Chaipi shu Supai, huarmipa huahua tiarca. Cai huahua paipa mamata rimarca:

—¡Mama, chai huahuacunapa ñahuita cuhuai!

—Tucui canba can —mama nirca— nuctucunaindipas.

Chai supai huahua huacarca. Chai ucu Hubin Uchu pactamura. Shigrapi aicha huahuata apamuna randimanda maripusata apamurarca. Shigrata pascasa paipa huahuama maripusata cararca. Paipa huarmi rimarca:

—¡Jacu, caicunata micushun!

—Mana, paipa cari shamuna cama. Chapashun — nisa Hubin Uchu rimarca.

Caita rimasca huasha, chaishu huarmi paipa cari shamurascatapas uyarca. Huahua rimarca:

—¡Mama, yacuma pushahuai!

Chai huarmi huahuata japisa Supaima rimarca:

—Yacuma rini ñuca huahua ismangapa.

Cari tiajusca canuama pactasa ishcai huahuandi canuama pahuarca. Hubin Uchu Supai callpamusa canuata japi shamurca. Supai huarmi nirca:

—¡Tiquishiru, tiquishiru, tiquishiru... tiranguiroo!

Cari supai nirca:

—¡Hubin, hubin, hubin!...

Chai alli runa Supaita remuhua maquipi huactarca. Supai yacuma urmarca. Supai huahua caparirca:

—¡Ñahuita cuhuai, ñuctuta cuhuai, silluta cuhuai!

Mana micunata ushanacurca yacuta riju runacunata.



## 12. HUBIN UCHU

Había una vez un hombre que estaba casado con una mujer ya mayor. Tenían dos hijos. Un día salieron todos en canoa a visitar la chacra. El hombre se quedó pescando en una quebrada, y la mujer con los dos hijos marchó hacia el tambo. Al llegar vio lumbre encendida, de color verde, y una mujer sentada. Esta mujer, de formas hombrunas, era la mujer del Hubin Uchu.

—¡Ven, ven! —dijo ella—. Estoy en tu casa. ¿A dónde ha ido tu marido?

—A pescar — contestó la otra mujer.

Mi marido también ha ido a pescar.

Había allí mismo un niño, hijo de la mujer-diablo, y habló a su madre:

—Mamá, dame los ojos de esos niños.

—Todo es tuyo —dijo la madre— hasta los sesos.

El niño-diablo lloró. Llegaba en este momento el Hubin Uchu; pero en su sigra en lugar de pescados traía mariposas. Abrió su sigra y dio de comer mariposas a su hijo.

Su mujer le dijo:

—Vamos a comernos a estos.

—No — le respondió el Hubin Uchu. Espera que venga el marido y nos los comeremos a todos.

Esto último lo escuchó la otra mujer, y oyó que llegaba su marido. Su niño le dijo:

—Mamá, llévame al río.

Ella, cogiendo al niño, dijo a los diablos:

—Voy al río para que cague mi niño.

Pero en cuanto llegó la canoa de su marido, saltó adentro con su dos hijos.

Los diablos Hubin Uchu llegaron corriendo y cogieron la canoa.

La mujer dijo:

—¡Tiquishiro, tiquishiro, tiquishiro!

El hombre dijo:

—¡Hubín, hubín, hubín!

Pero el hombre de la canoa golpeó con el remo en la mano del diablo, y éste cayó al río.

El diablo-niño gritaba:

—¡Dame los ojos, dame los sesos, dame la uña!

Pero ya no pudieron comer a la familia, que huyó por el río.

### 13. JANBATO HUICHU

Villano llactapi tucurca. Shu runa sachama rirca paipa cha-grata ricungapa. Purisa, purisalla paipa tanbuna pactarca. Chaipi paipa jamaca ucupi shu huichu janbato ricurca.

—¡Huauquilla —janbato nirca— canba jamacapi sirirircani!

¡Allimi can! Siriri munasaca — runa nirca.

Janbato pagrachusa caita cuintarca:

—Runa micui siqui Ayatami ricurcani cai mayata purirascata.

Chai runa mancharirca. Sachapi shu Aya caparisca uyarirca:

—¡Aaaah... aaaah... aaaah...!

Aya pactamurca. Tanbupi pactamusa runata macarca.

—¡Carajo! ¡Caica!

Chai runa huañusca shina tucurca. Aya randi singamanda si-quimanda maqui pallcata satirca. Runa mana cuyuripi ricusa, Aya janbatota rimarca:

—Masha, ricui, pangata mascaringarani, cai runata maitusa cusasa micungapa.

Tigrasa, janbatota rimarca:

—Canba jachata mañachihuai yandangapa.

Janbatoca curca. Aya sachama rirca.

“¡Toc, toc, toc!”, chairatullata uyarirca.

Chai cama, runa maitumanda llucshirca. Sacha muyucunata mascasa, maitu ucupi churarca. Shu balsata sicasa, carata llush-tirca. Chai huasha Aya pactamusa, ninata japichirca chai maituta cusangapa.

—¡Gulun, gulun, gulun! — manga tinburca.

Cungaimanda “¡tuuuufst!” muyu tucyarca.

Chai Aya, “runapa ñahuimi tucyarca”, nisa yuyarca.

Llaguasa camarca: ¡jaya, jaya, jaya...!

### 13. SAPO HUICHO

Sucedió en el pueblo de Villano. Un hombre salió a la selva para visitar su chacra. Caminó y caminó hasta llegar a su tambo. Encontró allí a un sapo huicho tumbado sobre su hamaca.

—Hermano —dijo el sapo— me he acostado en tu casa.

—Bien está. Echate si quieres — contestó el hombre.

El sapo, agradecido, le contó.

—He visto que anda un Aya por estos alrededores, y está comiendo a la gente.

El hombre sintió miedo... Allí, en el monte, se oyó el grito del Aya:

—¡¡Aaah... aaah... aaah...!!!

Se estaba aproximando. Cuando llegó al tambo, pegó al hombre:

—Carajo, toma!

Simuló el hombre un desmayo, y el Aya le metió el dedo por la nariz y por el ano para ver si estaba muerto, y como el hombre no se movió, dijo al sapo:

—Mira, cuñado, voy a buscar hojas para envolverlo en un maito y comérmelo

Volvió luego, y dijo al sapo:

—Préstame ahora tu hacha para hacer leña.

El sapo se la dio, y el Aya se fue al monte.

—¡Toc, toc, toc! — se oyó al poco rato.

El hombre aprovechó para escaparse del maito. Tomó pepas del bosque y las envolvió en las hojas. Después subió a un árbol de "Balsa" y le peló la corteza. Al cabo llegó el Aya, y colocando la leña, prendió fuego y puso a cocinar el maito.

—¡Gulún, gulún, gulún! — hirvió la olla.

De pronto:

—Tuuuufst...! — reventó una de las pepas.

El Aya pensó que se le habría reventado al hombre el ojo. Chupó y dijo:

—¡Amargo, amargo, amargo!

Reventó otra pepa y pensó que ahora se le habrían reventado los testículos. Chupó y dijo:

**Chai huasha shu muyu tucyarca**

—¡Chaitaca curutami tucyan! — nisa yuyarca.

**Llaguasa rimarca: ¡jaya, jaya, jaya...!**

**Huashaca tucui muyu tucyasa rirca:**

—¡Tuuuufst... tuuuufst...!

**Aya llullachiscata yachasa, maitu japisa shitarca. Jahuama ricupi runa chaipi tiarirca:**

—¡Picaru, caraju!

**Janbatuta tigrasa rimarca:**

—¡Masha, canba jachata mañachihual!

**Janbato rimarca:**

—¡Mana balinchu, upami can!

**Aya jahuama aicanayarca... ¡shuuuugg! lluchcarisa mana si-canata usharca. Chai huasha huacangapa tiarirca.**

—¡Mana micungarani! ¡Mashalla canba jachata mañachihual!

—¡Mana, mana balinchu; upa mari can!

**Aya pacarina cama huacarca. Punchayapi yarcamanda rirca.**

**Runa yuramanda uraicurca. Janbatoca camachirca:**

—Ama shamunguichu. Aya canta micungami.



—¡Amargo, amargo, amargo!

Luego fueron reventando todas las pepas del maito.

—¡Tuuf, tuuf, tuufst—...

Viendo el engaño, el Aya sacó con furia el maito y lo arrojó lejos. Miró hacia arriba y vio al hombre sentado en el árbol.

—¡Pícaro, carajo!

Se volvió al sapo y le dijo:

—Cuñado, déjame tu hacha.

El sapo le contestó:

—Ahora no sirve. No está afilada.

Contrariado, el Aya intentó subir al árbol; pero “¡Shuuugg!” resbaló. Sin más se puso a llorar.

—¡Ya no comeré! Cuñado, préstame tu hacha.

—No, no sirve. No está afilada.

El Aya estuvo llorando hasta el amanecer, y muerto de hambre se marchó de allí.

El hombre bajó del árbol, y el sapo le aconsejó:

—No vuelvas más, porque el Aya te ha de comer.



#### 14. ALLPACURUMANDA CUINTANA

Shaupa uras shu carihua shu huarminhua huahua illa causa carca. Paicunahua caripa pani causa carca. Cai huarmin cari illa carca; chasna casallata huicsayu carca. Huahua apanata mana ushacarca; chasna casa mana yachanata ushanacurca imaraicu huicsayu cascata.

Shu huasi isquinapi shu taulahua tapara nina siqui tiarca; chaimanda shu allpaucuta riraj jutcu tiarca. Mana pipas ricurascapi, chai huarmin jutcu ucupi tiari carca churanahua taparisa. Chai huasha llucshisa, chasnallata tapasa saqui carca.

Shu puncha cariyu huarmin carita rimarca:

—Canba pani chai jutcupi caran uras yapa tiarin ¿Imata chaipi tian? Chagrama jacu; huasha upalla tigramusa, imata tian ricu shamushun.

Randi pani yanda paqingapa chagrama rirca. Chai uras carindi huarmindi tigramusa, jutcupi huarmin tacarca:

—¡Tac, tac, tac, tac,!

Mana unai shu allpacuru llucshimusa rimarca:

—¿Caipi imata ranguichi?

Cari paipa huarmita yacuta rupayachingapa cacharca. Tinbupi, jutcumanda rupa yacuta cacharinacurca. Ucuma rayu shina uyarirca.

—¡Tuun, tauun, tuun, tauun!

Huasha jutcuta allpahua tapanacurca.

Chai uras pani pactamurca, huasita picharca, huasha jutcupi tiarirca. Pai tiaripi chai allpacuru mana llucshirca. Mana llucshipi ricusa huacangapa tiarirca. Paipa turi pacalla ricujurca.

Unai carca. Chai huarmin caran uras yalli huicsayasa rijusallata, huahua mana apacarca.

—¿Imatata rasha ñuca panita huañuchingapa? —nisa turi yuyarirca—. Shihuata pallangapa rishun.

Sachama risa shu apara yurata tuparca. Cayandi, quinsaindi sachama rinacurca. Pani muyu siquipi jicharisca muyuta pallajurca. Chai uras turi shihua huanguhua nitirca huicsa tucyana cama. Chai huicsamanda achica allpacuru llucshinacurca.

Cari huarmita caparirca:

—¡Allpacurucunata illacta huañuchi!

Huarmin allpacurucunata illacta huañuchirca. Ishcai allpacurucuna quishpinacurca. Panita challapita yalcunacurca. Turi huañusca panita rimarca:

—¡Supalmi cangu!

## 14. LEYENDA DE LA LOMBRIZ

Hace mucho tiempo vivía un matrimonio joven sin hijos. Con ellos vivía la hermana del marido. Esta era soltera, y sin embargo estaba encinta. La muchacha nunca daba a luz, y el matrimonio no se explicaba cómo estaba encinta.

En un rincón de la casa había un fogoncito cubierto con una tabla, y un agujero que se metía en la tierra. Cuando nadie la veía, la hermana quitaba la tabla y se sentaba sobre el agujero cubriéndose con la ropa. Luego se levantaba y ponía la tabla de nuevo sobre el agujero.

Un día la mujer dijo a su marido:

—Tu hermana se sienta siempre sobre ese agujero; ¿qué podrá ser?

—Vamos a la chacra y regresaremos en seguida a ver qué sucede.

La hermana salió al monte a recoger leña. Regresaron entonces los esposos, y la mujer golpeó el suelo en medio del hueco:

—¡Tac, tac, tac!

En seguida salió del agujero una gran lombriz y dijo.

—¿Qué pasa aquí?

El marido mandó calentar agua a su mujer, y cuando hirvió, la echaron por el hueco. Dentro sonaron como estampidos de trueno:

—¡Tauún, tauún, tauuún!

Luego taparon el hueco con tierra.

Llegó la hermana, barrió la casa, y se sentó sobre el agujero. La lombriz ya no salió, y la mujer se puso a llorar

Su hermano miraba en silencio.

Pasó mucho tiempo. La hermana tenía el vientre cada vez más hinchado, pero nunca daba a luz.

—¿Qué haré para matar a mi hermana? —pensó el joven—. Iremos a recoger Shigua.

Fue al bosque y halló un árbol repleto. Al día siguiente salieron los tres, y la hermana recogía las pepas debajo del árbol. Entonces su hermano dio un tajo al racimo y aplastó con él a su hermana. Reventó la barriga, y de ella salieron gran cantidad de lombrices.

El marido gritó a la mujer:

—¡Mata todas esas lombrices!

La mujer mató todas las lombrices, y dos se le escaparon. A la hermana la enterraron allí mismo. El hermano decía a la difunta:

—¡Eres un demonio!

Unai cascapi, cai runa asuata uplarascapi, ishcai maltacuna pactanacurca. Sumac sinchi runacuna canacurca.

—¿Maimanda shamunguichi?

—Carumanda. Ñucanchi yaya cachamurca can ñucanchihua catimuchu, nisa.

—¿Pita cancunapa yaya can?

—¿Ñucanchi canba sobrinomi canchi!

—¿Maimanda?

—Ñucanchi mama canba panimi can, can huañuchisca. Ñucanchi ishcai allpacuru quishpi canchi. Canta ricungapa shamurcanchi. Ñucanchi mama mana huañurcachu. Cunan mana imura huañunapi causanchi. Chairaicu ñucanchi mama canta cayan.

Chai runa alli shunguhua saquirirca. Paipa imacunatapas allchisa aillucunata rimarca. Shu runapas rimarca:

—¿Ñucatapaspashahuai.

—Ari; chalcama risa tigramungul.

—Chapahuai shu ratu. Ismangapa rini — pai rimarca.

¿Yalli chainima ri!

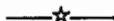
—¿Mana. Caiipi rurasha! Huasha cancunama pactasha.

Cai runa saquirirca; shuecuna ñaupá rinacurca. Shu jutcupi pactasa chai uecúta rinacurca, shu yacuta chinbanacurca. Shu runa pactasa mana tupanata usharca yacuta pasangapa. Chinbamanda caparinacurca:

—¿Shamui, shamui, shamui!

“Balsu” yurata pitisa balsata rurarca. Yacu yapa rupa capi, mana chinbanata usharca. Yacu patapi huacasa saquirirca.

(Caimi allpacuru yacu nisca, rupa yacuta charin, runa allpacuruta rupa yacuhua rupachiscaraicu, jutcupi casca uras...)





Pasó mucho tiempo. Un domingo este hombre estaba tomando chicha, cuando llegaron dos jóvenes. Eran hermosos y fuertes.

—¿De dónde venís?

—De muy lejos. Nuestros padres nos enviaron para que vinieses con nosotros.

—¿Quiénes son vuestros padres?

—Nosotros somos sobrinos tuyos.

—¿De dónde?

—Nuestra mamá es tu hermana, la que mataste, y nosotros las dos lombrices que escapamos. Hemos venido a verte. Nuestra mamá no murió. Ahora vivimos donde nunca se muere. Por eso nuestra mamá te llama.

Quedó conforme el hombre. Arregló sus cosas y habló a su familia. Otra persona también le dijo: "Llévame contigo".

—Bueno. Paseas hasta allá y regresas.

—Esperadme un poco. Voy a cagar —dijo él.

—¡Vete más allá!

—¡No; lo haré aquí! Luego os alcanzaré.

Este hombre se quedó, y los demás siguieron adelante. Al llegar a un agujero se metieron por él, y cruzaron un río. Desde el otro lado le gritaron:

—¡Ven, ven, ven!

Cortó unos palos e hizo una balsa, pero el agua estaba muy caliente y no pudo cruzar el río. Se quedó en la orilla llorando....

(Este es el río de la Lombriz, y tiene el agua caliente por haber quemado el hombre a la Lombriz del agujero).



## 15. BULLOCOCOMANDA

Naupa uras shu brujo sachama rirca huarmi ishcai huahuandi huasipi saquisa. Sachata purirasa pandarca. Chasna ishcai quilla tucurca. Huarmi, cari mana pactamupi ricusa shu carihua casararca.

Chai brujo achica punchata purirca shu Bullococo nisca angahua tupa-rina cama. Cai, paipa huasima cayarca. Chaipi cuintarisa asuata upianacurca. Chai huasha achica aichahua paipa huasima pactagirca. Paipa churicu-nata tapurca:

—¿Maipita can mama?

—Chagrapi can, shu carihua.

—Caíta yanusa micuichi — nisa rimarca.

Mama tigramupi huahuacuna cuintanacurca:

—¿Ima yaya? ¿Yangami rimanguichi!

Huahuacuna aichata ricuchinacurca; randi, mama pliarisa apisa shitarca. Huahuacuna chaíta pallasá micunacurca. Yaya cutillata shamusa rimarca:

—Cai tuta ama puñunguichichu. Nuca, anga tucusa shamusha. Casna cantasha:

“¡Bullo co co co co!..”

Tuta casa, anga shamusa, huasita chuscu pasai muyurisa cantarca.

Huahuacuna cutipanacurca:

—Chaira mama mana puñunchu.

Anga cutillata tigramurca, huasita chuscu pasai muyurisa cantasa:

“Bullo cocococo!..”

Huahuacuna cutipanacurca:

—Chaira mama mana puñunchu.

Cutillata chai anga tigramurca. Huasita chuscu pasai muyurisa cantarca:

“¡Bullo co co co co!..”

Huahuacuna cutipanacurca.

—Chaira mama mana puñunchu.

Cutillata cantangapa shamurca:

“¡Bullo co co co co!..”

Huahuacuna cutipanacurca:

—Mama ña puñuscami.

Yaya anga huasima yaicurca, silluhua huarmi ñahuíta surcurca tsunganga. Carihuas chasnallata rurarca.

Pacariscapi, huarmi carindi ñahui illa canacurca. Huahuacunata tapunacurca.

—¿Ñahuíta charinguichichu?

—Ari — paicuna ñinacurca.

—¿Imaraicu ñucanchi mana charinchi?

—¿Imaraicuta chasna tucurcanchi — nisa yuyarisa tiaranacurca. Chai uras huarmi nirca:

—¿Imata rurasha? Yura tucushaca, huañushami... amaron tucusapas, huañushami... ¡Bujío tucusha! — nirca.

Cari rimarca:

—¡Ali, shinami yachihuan!

Yacuma rinacurca. Huarmi yacuma urmasa bujío tucurca. Huasha quimsa pasai “¡bufffsss!” llucshirca.

Cari yacuma urmarca, chaipas bujío tucurca. Huasha quimsa pasai “¡bufffsss!” llucshirca.

Chairaicu cunan bujioeuna ichilla ñahuíta charinacun.

Chai brujo runa, paipa huahuacunata apasa urcuma pusharca anga tucungapa.

## 15. LEYENDA DEL BULLO COCO

Cuentan que un brujo salió a la selva de cacería, dejando en casa a la mujer y dos hijos. Caminó por la selva, y se perdió. Estuvo así dos meses.

La mujer, viendo que no llegaba, se casó con otro hombre.

El brujo caminó muchos días hasta encontrarse con un pequeño gavilán llamado "Bullo coco", y éste le invitó a su casa. Allí charlaron y tomaron chicha. Más tarde el brujo llegó a su casa con mucha cacería. Preguntó a sus hijos:

—¿Dónde está la mamá?

—En la chacra con otro hombre.

—Cocináis esto y lo coméis — les dijo.

Cuando volvió su madre, los niños le contaron:

—Nuestro papá vino con esta carne.

—¿Qué papá ni diablos!

Ellos le mostraron la carne; pero su madre, llena de ira, la tiró lejos. Los niños la recogieron luego y se la comieron.

Vino de nuevo su padre y les dijo:

—Esta noche no durmáis. Yo llegaré convertido en gavilán. Así cantaré: "¡Bullo co, co, co!"

Se hizo de noche, y los niños se quedaron a la escucha. Llegó el gavilán, dio cuatro vueltas a la casa y cantó.

—¡Bullo, co, co, co!

Los niños le contestaron:

—Aún no duerme la mamá.

Volvió otra vez el gavilán, dio cuatro vueltas a la casa y cantó:

—¡Bullo, co, co, co!

Los niños le contestaron:

—Aún no duerme la mamá.

Vino otra vez y cantó:

—¡Bullo, co, co, co!

Los niños le contestaron:

—Ya se ha dormido.

El papá gavilán entró en la casa, y con la uña sacó los ojos a la mujer y los chupó. Hizo lo mismo con el hombre.

Al amanecer, la mujer y el hombre no tenían ojos y preguntaron a los niños:

—¿Vosotros tenéis ojos?

—Sí — dijeron ellos.

—¿Y por qué no tenemos nosotros?

Estuvieron un rato pensando. Y dijo la mujer:

—¿Qué haré? Si me convierto en árbol moriré. Si me convierto en boa moriré. Seré bufeo.

El hombre le contestó:

—Me parece muy bien.

Fueron al río. La mujer se echó al agua y se convirtió en bufeo. Luego salió tres veces bufando.

El hombre se echó al agua, y se convirtió en bufeo. Luego salió tres veces bufando.

(Por eso tienen ahora los bufeos los ojos chiquitos).

El brujo cogió a sus hijos y se los llevó al monte para que fuesen gavilanes.

—¡Bullo, co, co, co!...

## 16. MACHACUI RUNA

Shu malta runa, sachapi aichata huañuchisca huasha, bilmata pilarcarca. Pai ricupi, Ucuicuna pañ pilasca bilmata aparanacurca. Pilanata tucuchirca, maltuta huarcurca fianbi mayapi. Chai huasha cuti puringapa rirca. Tigramurasa ricupi, maitu illarca:

—¡Pumami maituta micuscanga! — yuyarca.

Mayata puriscata mana ricurca. Huasha rirca. Pai rijuscapi shu fianbiñi tiaju huarñi tuparirca. Sumac jahua huarñi carca. Paipa siqui Ucuipa shina "casna, casna..." carca.

—¡Huaquilla —rimarca— micunata cuhua! ¡Ñuca yaya canhua casarachianga! Shu huarñicuna mana munanacungachu. Nucalla canta munani.

Chai runa cararca. Chai huasha aicha japi huasima rinacurca. Huarñi chaipi causarca, shu huahuata tuparca. Chai huarñipa yaya tucui comingo ricungapa ri carca, asuata upia carca. Cai runa "tin tin tin", huaca machacui carca, Ucuí mama, nisca.

Shu puncha chai runa sachama rirca. Huarmita rimarca:

—Canba yayata asuata cui.

Huarñi cutiparca:

—Ñanbita rirasa, machacuita tupasaca, ama huañuchichu. Ñuca yayami.

—Ari — cari nirca.

Huarñi yaya pactamurca, asuahua macharca. Huasipica runa carca, sachama risaca machacui tucu carca.

Masha tigramurasa, shu machacuita fianbiñi tuparca. Caspita pitisa huañuchirca. Pai huactapi, huicsamanda asua llucshirca; chaipi yuyarirca paipa huarñi yaya cascata. Huasipi rípi, huarñi tapurca:

—¿Manachu ñuca yayata ricurcangui?

—Mana — cari cutiparca.

Huarñi, cari llullascara yacharca. Chasna huahuata japisa huacasa sachama callparca. Paipa huañusca yayata tuparca. Ucuí huasi cama apasa rirca. Chaipi bilarasa huacasa tiarca.

Astanima cari pactamurca; shu caspita pitirca, Ucuí huasita huactasa huarmita apangapa.

—¿Imaracuta ñuca huauqui Ucuipa huasita huactangui? — huarñi nirca.

Runaca mana casusa huactarca, huarmita ugllarinata munarca pushangapa. Randi huarñi, huacasa, ucuma, ucuma yaicurca... Chasna mana imuras llucshirca.

Chai runa sapalla, ushushipas illa, saquirirca.

## 16. EL HOMBRE CULEBRA

Un joven se encontraba en el monte sacando las plumas de unas aves después de la cacería. Observó que las Ucuis se llevaban las plumas apenas él las arrojaba. Terminó su trabajo, y colgó el maito de una rama, a la orilla del camino. Después continuó su cacería. Al regreso vio que no había nada en la rama.

—El tigre se ha comido el maito. — pensó.

Pero no vio huellas alrededor. Caminó hasta hallar una mujer que estaba en medio del camino. Era alta y hermosa, y su trasero era "así - así", como de Ucui.

—Hermano, —le dijo— dame de comer y mi papá me casará contigo. Las otras mujeres no te quieren; sólo yo te quiero.

El hombre le dio de comer, y luego se fueron a casa del cazador. La mujer vivió allí, y tuvo un hijo. El padre de la mujer venía todos los domingos a pasear y tomaba chicha. (Este hombre era una culebra que lloraba: "¡Tin, tin, tin!" Era la Ucui Mama).

Un día el hombre marchó a la selva, y dijo a su mujer:

—Dale chicha a tu papá.

Ella le contestó:

—Si en el camino encuentras alguna culebra, no la mates. Es mi padre.

—Bueno... — dijo el hombre.

Llegó el padre de la mujer y se emborrachó con chicha. En casa era hombre; pero al llegar al bosque se convertía en culebra.

Al regresar el yerno, vio una culebra en medio del camino. Cortó un palo y la golpeó hasta matarla. Del vientre comenzó a salir chicha, y conoció que era su suegro.

Su mujer le preguntó más tarde:

—¿Has visto a mi padre?

—No — contestó el hombre.

Pero la mujer notó que mentía. Cogió su niña y marchó al bosque llorando. Halló a su padre muerto, y lo arrastró hasta la casa del Ucui. Allí se quedó llorando mientras velaba.

Un rato después llegó el hombre, y cortó un palo para romper el nido del Ucui y llevarse a su mujer.

—¿Por qué rompes la casa de mi hermanito el Ucui? — se lamentó ella.

El hombre sin hacerle caso rompió el nido y quiso abrazar a su mujer para llevársela; pero ella, llorando, se metió adentro, adentro... y ya no salió nunca.

El hombre se quedó solo y sin hija.

## 17. PUCA PUMA

Ishcai runa Yasuni yacuta alcha mascangapa rinacurca... Pucunalla rinurca. Unaita puriscapi, chorongocunata tupanacurca paroto yurapi caparisa judarascata. Chai runacuna caran partita muyuchingapa callpanurca. Shu runa Puca Pumahua tuparirca. Pai

sinchi shunguyu casa birutirca:

—¡Camal!

Chai puma nanarisa runapama llutarirca:

—¡Shamui, shamui, puma micungarahuan! — nisa caparirca paipa amiguta.

Pai caparipi mana pi pactarca. Chai cama pucunahua macarijurca pumahua; pucuna paquirisa tucurijurca.

—¡Shamui caima, pumami micujun! — nisa caparirca.

Shu partima paipa amigu yuyarirca:

—Mana uyarinchu. Imapas tucuscami canga. Ricugrisha.

Callpasa chaima rirca. Puma pai sharamuscata yachasa jichusa callparca.

Chai cama pactasa,, pucuna puchuta ricurca. Chai macari runa rimarca:

—¡Jatun pumami carca. Quishpichihuarcanguimi!...

## 17. EL HOMBRE Y EL PUMA

Dos hombres salieron de cacería por el río Yasuní. Iban solamente con cerbatanas. Caminaron varios días, hasta que hallaron una gran cantidad de monos que gritaban entre los parotos. Cada uno de los hombres marchó por su lugar para rodearlos. Entonces se le apareció un Puca Puma a uno de ellos. El, como era un hombre corajudo, disparó su cerbatana.

—¡Toma!

El Puma, sintiéndose herido, se le acercó rugiendo.

—¡Ven, ven, me come el Puma! — gritó el hombre a su amigo.

Pero nadie llegaba. Mientras tanto, él luchaba contra el Puma con la cerbatana, golpeando y azuzando, de manera que la cerbatana se iba deshaciendo.

—¡Ven, ven, ven, me come, me come! — seguía gritando.

Al otro lado su amigo pensó:

—“No se le oye. Le habrá pasado algo. Iré a ver”.

Y echó a correr hacia allí. El Puma, al oír los pasos, huyó hacia la selva.

Cuando llegó al sitio, vio que la cerbatana de su amigo era sólo un palito. El hombre le dijo:

—Era un Puma enorme. Me salvaste la vida.

## 18. GALERAS PUMA

Galeraspi Leonta yalli jatun Puma tian. Unaita huañuchisa causerca. Chai uras, yarina uma lansami, nisa, yuyacuna carca. Chasna yuyasa Pumata chapanacurca.

—¡Cunan huañuchishunmi! Achica lansatami charinchi — rimacuna carca.

Puma pactapi lansata surcunayanacurca. Palcuna masna aisapi, yarina maqui mana llucshirca. Chai Puma tucuita micurca.

Chai huasha Apostolcuna shamusa, Galeraspi Pumata tapanacurca, jutcu ucupi. Maican uras, ichilla Puma micunata carangapari carca.

Shu puncha Galeras Puma piñarirca:

—¡Aicha mana tian! Ñaupachica yuyu tia carca, micunapas!  
¡Cunan huañushami!

Tucui animalcuna caran huata tandarinata yuyarinacurca. Ichilla pumacuna caparisa sachapi pasanacun. Manapi imalaya Puma cascatapas yachan. Maicancuna chai Pumami "Juisio Final" niscapi, Amu canga rimanacun. Pai jutcumanda llucshipi, ña huañuna uras pactanga.



## 18. EL TIGRE DE GALERAS

En Galeras hay un tigre enorme, más grande que un león. Hacía mucho tiempo que venía cometiendo atrocidades por los alrededores. En aquel entonces, los hombres creían que la cabeza de la yarina era un manojo de lanzas, y con esa seguridad esperaron a la fiera.

—Ahora la mataremos, pues tenemos muchas lanzas — se decían.

Pero llegó el gran tigre y ellos intentaron sacar las lanzas. “¡Huuumm... huuumm!”, forcejearon, y no salían del tronco. El tigre los devoró a todos.

Más tarde, vinieron los Apóstoles y lo encerraron en Galeras, dentro de una profunda cueva. De vez en cuando, iba un tigrillo aullador a echarle de comer a través de un hueco. Pero un día el tigre protestó:

—¡No hay carne! ¡Antes había mucho yuyo y abundante comida! ¡Me he de morir!

De esta manera, todos los animales de la selva acordaron reunirse una vez al año, cuando la Cruz del Sur se pone a la altura del Meridiano (?). Todos los tigrillos pasan hacia Galeras, aullando a través del bosque. Nadie sabe el color del gran tigre. Algunos dicen que él será el juez en el juicio final, y cuando él salga de la cueva estaremos cerca del fin del mundo.

## 19. COCHA AMARUN

Ishcai runa, huauqui pura sachama aichata japingapa rinacurca. Shu tanbuta rasca huasha, caranlla caran partita rinacurca.

Na chaupi rirascapi cungaimanda shu runata Amarun chaqui-  
manda canirca.

—¡Ay, caraju, cacharihual!

Amarun yapa jursayu casa runata cuchama aisararca.

—¡Shamui, shamui huauquilla! — pai caparirca.

Shu yura mayata pasarasa, yurama japirirca.

—¡Shamui, shamui huauquilla!

Amarun aisarca, aisarca... Chai yura urmapi, shu yurama japirirca. Chai huasha, Amarun bulayasa, suñiyasa, shu changata pitirca.

—¡Ay, aaaaay huauquilla!...

Paipa huauqui capariscata uyasa, paipas caparirca.

Cucha ña mana carupi carca. Paipa huauqui shamusa, Amarun chupata pitirca. Chai amarun, cauchu shina tucusa, cucha cama pahuarca. Chai pullu changa chaipi saquirirca.

Paipa quipa rigrama churasa huasima apasa rirca.

Amarunpa chupa mana llushpiringapa pillurisa saquirirca. Amarun, cucha chaquiripi, rina tucurca. Aicha huahuacuna huanu-  
nacurca.

## 19. LA BOA DE LA LAGUNA

Dos hermanos marcharon a la selva buscando un poco de carne. Hicieron un tambo, y luego cada cual se fue por su lado.

Caminaron un poco, y de pronto a uno de ellos le cogió la boa mordiéndole en el pie.

—¡Ay, carajo; suelta!

Pero la boa tenía mucha fuerza y arrastraba al hombre hacia la laguna.

—¡Ven, ven hermano! — gritaba él.

Al pasar junto a un árbol el hombre se agarró a él con todas sus fuerzas.

—¡Ven, ven hermano!

La boa tiraba y tiraba... arrancó el árbol, y el hombre se agarró a otro. Al fin, la boa, encogiéndose y alargándose, logró arrancar una pierna al cazador.

—¡Aaaayyy, hermano!

El hermano oyó este grito, y gritó a su vez.

La laguna ya estaba muy cerca... Llegó el hermano y cortó la cola de la boa. Entonces la boa saltó como una goma hasta el centro de la laguna, dejando al cazador echado en el suelo.

El hombre se echó al hombro a su hermano y se lo llevó a casa.

La cola de la boa quedó agarrada al cuerpo del hombre para siempre, y a la boa se le secó la laguna y tuvo que huír. Todos los peces murieron...

## 20. CAPARIJ CHORONGO

Shu runa yarcapi sachama illapata japisa rirca. Unalta purirarca yacu, urcu, turu samona panbapi pactana cama.

Chapi chorongo capariscata uyarca. Pai ricupi jatun chorongo carca. Punda balasa mana huañuchirca.

—¡Balarcanimi, picaro, urma! — piñarisa caparirca.

Chorongo yalli sinchi callparca.

Pai cuti balangarascapi munu muyurisa ricurca, allpama umata rasa shayarisa rimarca:

—¡Chapai, ama huañuchihuaichu!

Runa caita uyasa mancharisa callparalla tigramurca.

Ñanbi shamurascapi shu callpara taruga tuparirca.

—¡Shiii... shiii... ta, ta, ta!

Chai runa chaita ricusa yalli mancharirca — Ayami yuyasa.

Chai tuta puñusa nusparca: chai munuta huañuchisca casaca, paillatata huañunma carca.

## 20. EL MONO HABLADOR

Hubo un indio que, en ocasión de hambre, salió a la selva con su escopeta. Caminó muchos días a través de quebradas y pantanos hasta llegar a un hermoso lugar lleno de grandes Samonas.

Oyó al chorongo que ahuecaba su voz entre la arboleda, y al perseguirlo se dio cuenta de que tenía un tamaño enorme. El hombre le disparó un tiro, pero no lo mató.

—¡Ya te dí, pícaro! ¡Cáete! — gritó con ira.

Pero el mono corrió por la maleza gimiendo. Cuando el hombre se dispuso a disparar de nuevo, el chorongo se volvió a él, y colocando la cabeza en el suelo y las patas al aire, dijo:

—¡Espera, no me mates!

El cazador, aterrado, dio media vuelta y echó a correr hacia su casa.

En el camino se le cruzó un venado a gran velocidad.

—¡Shiiii... Shiiii... ta, ta, ta...!

El hombre tuvo aún más miedo, pues creyó que era un Aya.

Esa noche soñó que, si hubiese matado al mono, él mismo habría muerto muy pronto.

21. SHU ALLCU, SHU ATALLPA, SHU PATUCUNAMANDA  
CUINTANA

Shu imas illa runa tia carca.

—Sachama risha ñuca huahuacunata carangapa — paipa huar-  
mima nirca.

—Ari, rilla — huarmi rimarca.

Shu machete, shu illapa, shu asua maitu japisa sachama rirca.

Tucuita quillapi churasa chinbarca. Canuata huatarascapi shu su-  
mac allcuta ricurca.

¿Pita caita jichusa rirca? — yuyarca.

Chai allcu, chai ratullata jatun rucu tucurca.

—¿Masna allcuta tian? nisa cari yuyarca.

Chaillapita allcu huilmacuna shayara tucurca.

Chai huasha shu cari atallpata ricurca.

—¡Cunan micungapa huañuchiscangui!

Cari atallpa cantarca:

—¡Ki, ki, ri, kiii. . !

—¿Chairaicu cantangui?

Chai huasha shu patuta ricurca. Patuca huñfisa jatun tucurca.

—¡Cunan micuscangui! runa rimarca.

Balapi, patu nina tucusa yacuma urmarca. Chicapa yaicurca  
Chai huasha chaillapita shu jatun aicha llucshina huñfisa rirca, nina  
tucusa.

Runa mancharisa huasimallata tigrarca. Chaipi chucchurisa  
huarmita cuintarca: chai nina achica supalmi carca, palta micunga-  
pami shamuranacurca — nisa.

## 21. EL PERRO, EL GALLO Y EL PATO

Había un indio muy pobre que para comer tenía que trabajar mucho.

—Me voy a cazar para dar de comer a los niños — dijo a su mujer.

—Bueno; vete tranquilo — contestó ella.

Tomó la escopeta, el machete y un gran maito de chicha para el camino. Lo puso todo en su quilla, y pasó el río. Cuando amarraba la embarcación, vio cerca un lindo perrito.

—¿Quién lo habrá dejado? — pensó

El perro en un instante se hizo grande y negro.

—¿Cuánto perro hay aquí? — se extrañó el hombre.

En seguida, el pelo del animal se puso erizado.

Más tarde vio un gallo.

—¡Ahora te mato para comerte!

El gallo cantó:

—¡Ki, kirikí...!

—¿Aún cantas?

Luego vio un pato. Creció y se hizo gigantesco.

—¡Ahora te como! — le dijo el hombre.

Disparó un tiro, y el pato se convirtió en fuego, cayendo al río. Allí se hundió para siempre. Más tarde, el hombre vio que del río salía un enorme y extraño animal que crecía, crecía, convirtiéndose en llamas.

El hombre, aterrado, huyó a su casa, y allí, temblando, contó a su mujer que ese fuego eran los diablos que venían a llevárselo con ellos.

## 22. CHONTARUCU HUAÑUJ

Callari uras shu runa causa carca, rucucuna cuintanacun. Paipa huasipi chasnallata paipa huarmi mama causa carca. Cai runa yapa aicha japi siqui carca, sachama ripi achica aicha huañuchi carca. Paipa huarmi mama:

—¡Masha, yarcahuanmi! ¡Diosmanda carahuai! — nisa nirca.

Paí cutiparca:

—Ajuas shamuni!

Cai runa yapa mitsa carca. Sachamanda tigramuscapi paipa aichata pacasa sachapi saqui carca, huasha tutapi paipa huarmi mama puñurascapi, jatarisa pacalla sacsa cama micu carca.

Shu pucha sachata purisa jatun chontarucuta tuparca, huañuchirca. Huasha paita japisa huasima tigrarca. Chaita cuti pacassa chai tutapi micungapa. Paipa huarmi mama nirca:

—¡Masha, carahuai! ¡Yarcaihua huañujuni!

—¡Mana, mana, ajuas shamuni! — runa piñarirca.

Chai tuta, runa jatarisa chontarucuta micurca. Tutamanda paipa chunchuli nanachisa tucyarca. Huasha huañusca.

Cai runa mitsa cascaralcu Gota nisca janbato tucusca. Cunan yura jutcupi causan, viranu tutapi runacuna yuyaringapa, cantan:

—¡Masha... masha...!



## 22. LEYENDA DEL SAPO GOTA

Cuentan que hace muchos años vivía un hombre. En su misma casa vivía también su suegra. Este hombre era un gran cazador, y cada vez que salía a la selva mataba muchos animales. Cuando regresaba a su casa, su suegra le decía:

—¡Tengo hambre, yerno! ¡Por favor, dame de comer!

Pero él respondía:

—No he cazado nada.

Este hombre era muy mezquino. Al regreso de sus cacerías ocultaba la carne en la selva, y luego cuando su suegra dormía se levantaba y comía hasta hartarse.

Así sucedió que un día yendo por el monte se encontró con un gran venado y lo mató. Luego se lo echó al hombro, y al llegar a casa, lo escondió para comérselo esa noche. Su suegra le dijo:

—¡Yerno, dame de comer! ¡Me muero de hambre!

—¡No, no he cazado nada! — se enfadó el hombre.

Pero esa misma noche se levantó y se comió el venado. Al amanecer sintió fuertes dolores de vientre. Y poco después murió.

Este hombre fue castigado por su mezquindad y se convirtió en sapo. Ahora vive en los huecos de los árboles y canta en las noches de verano, para que todos se acuerden:

—¡Gota... gota... masha... masha... (yerno... yerno...)

### 23. JATUN MICUCHA

Canelospi Chontoa urcu nisca tian. Ñaupá shu llacta chaipi tiacasca. Cunaca pumallapi tian chai panbapi: cari puma, huarmi puma, carindi, huarmindi. . .

Chontoamanda shu runa paipa aillucunandi Canelosma uraicurca. Shu semana chaipi tiarca, chai huasha tigramunacurca. Chontoa nisca urcu mayapi, shu yacu huahua mayapi asuata upiangapa tiarinacurca. Shu allcuta apanacurca. Chai allcu caparingapa callarirca.

Cari paipa churita rimarca:

—Ricugri. Micucha rucumi canga.

Chai huahua ñaupá rirca. Chaipi shu yacuta upiara pumata rirca.

—¡Micuchami, Micuchami, Micuchami! — caparirca.

Tucsinata shitasa shu yurata sicarca. Chai puma paipa huashalla pahuamurca.

Cari paipa huarmita caparirca:

—¡Ñuca calsun huatarasca huascamanda japiri! ¡Puma tucushun!

Micucha rucuhua macarinacurca. Chasna chai Micuchata huañuchinacurca. Chai huasha cutillata runa tucunacurca. Chalcama, churi caspi pallcapi japirisa huarcura caparirca.

—¡Shamui! — paipa yayacuna caparinacurca.

—¡Mana. Manchanayahuanmi!

Chasna nisa mana uraicunata munarca.

—¡Calpimi huañusha!

—¡Urasta shamui! — paipa yaya caparirca. Chai huasha huarmita rimarca:

—¡Yurata cuchui!

Huarmi yurata cuchurca.

—¡Saquihuai, saquihuai, huañungami rani! — nisa chai huahua caparirca.

—¡Huañui manchaisiquimanda! — mama caparirca.

Yura patarijuscapi, paipa maqui lluchcaripi allpa cama shamurca. Mama chaquimanda japisa allpama apasa shitarca. Yaya pñarisa, puma shimi mayapi chai huahuata churarca

—¡Chai pa maquita sati!

—¡Mana munanichu, mana munanichu, micuhuangami!

Chasna nisa allpata llucasa rirca.

Yaya "cunan macascanguimi", nisa rimanacurca. Maquita japisa, puma siqulutcumanda satinacurca.

Ama chasna cangapa.

### 23. EL GRAN DEVORADOR

En Canelos existe el cerro de Chontoa. Antes hubo un pueblo en ese lugar; pero hoy sólo viven los tigres por parejas: hembra, macho; hembra, macho...

Desde Chontoa un hombre bajó a Canelos con su familia. Estuvo una semana y regresó. Cerca de Chontoa se pusieron a tomar chicha en una quebrada. Llevaban un perro, que se puso a ladrar.

El hombre dijo a su hijo:

—¡Vete a ver! Será el "gran devorador".

Se adelantó el muchacho, y vio al Tigre bebiendo agua.

—¡El gran devorador, el gran devorador! — gritó.

Arrojó sus lanzas y subió a un árbol. El tigre saltó tras él. El hombre le gritó a su mujer:

—¡Cógete a mi cintura! Nos haremos tigres.

Pelearon con el gran devorador, y lo mataron. Luego se hicieron personas. Mientras tanto el hijo, agarrado a la rama del árbol, gritaba.

—¡Ven! — le dijeron sus padres.

—¡No! Tengo miedo.

Y no quiso bajar.

—¡He de morirme aquí!...

—¡Ven, rápido! — amenazó el padre. Al fin dijo a su mujer:

—¡Tira el árbol!

La mujer cortó el árbol.

—¡Déjame, déjame, me voy a morir! — gritaba el joven.

—¡Muérete, por flojo! — le gritó su madre.

Cuando el árbol se doblaba, el joven resbaló hasta el suelo rápidamente. Su madre le cogió de los pies y lo tiró al suelo.

El padre, enfadadísimo, puso al chico junto a la boca del tigre.

—¡Mete ahí tus dedos!

—¡No quiero, no quiero, me comerá!

Y se revolvía por el suelo.

Sus padres le propinaron una buena paliza, y enderezándole el brazo, se lo metieron por el ano del tigre, para que aprendiese.

## 24. SICUMANDA CUINTANA

Ñaupá uras "sicu" runashí casca ninacun rucucuna. Chaita casna cuintanacun: shu runa bula shu pambapi tiacuna casca nin. Shu rucu runa churimanda, huarmita apasca carca nin.

Chai casarascacuna unai causarasa, chagrangapa callarinacurca.

Cari sachama ripica, huarmi randi chagrama ricasca, shu ashangata lumu pallcata paquisá.

Tutamanda risa, chasna chishihua, puñungapalla tigramucasca. Caran puncha chasnalla rapi ricusa, cari rimasca:

—¿Imata rasata chasna tutayana cama puringui?

Huarmi rimasca:

—Achica lumu caspi pallasca casa, mana urasta tucurinichu. Chasna tutayana cama purini.

Caran puncha chasna rapi ricusa, cari mama pai risca huasha, huashamanda allinlla catisa rirca.

Cachun pactagrica, lumu ashangata mayama jichusa, llandupi tiarisa, usata micui tiacasca. Cari mama chaita ricusa, callpasa risa rimarca:

—¿Canga yanga mari llullacascangui, yanga chishacta usa micui tiasa; sicu shina lumuta micusa tiangui, lumuta tarpuna randimandaca!

Chai huarmi, chasna piñai tucusa, casna nisa sachata callparca:

—¿Cancuna piñangapa sicutami cani! — nisa.

Pai usa micurasca uma carata huashama tia llutasa. Sacha ucuta:

—¿Quiuu... quiuu... quiuu"... — nisa callparca.

Chairaicumí cuna uras sicu tian; mana casaca mana tianmachu.

Chasna tucuscamandami, sicucuna yapa lumuta micunacun.

## 24. CUENTO DE LA GUATUSA

Cuentan los viejos que antes los "secos" eran como hombres. Cuentan también que en un lugar había una gran cantidad de gente. Iban a casar a una muchacha. Y para ello comenzaron a hacer una chacra.

Cuando el hombre se marchaba a cazar al monte, la mujer se iba a la chacra para traer una canasta de yuca.

Salía de mañana y sólo volvía al atardecer para dormir. Y todos los días hacía lo mismo.

El hombre se enfadó y le dijo:

—¿Se puede saber qué haces tanto tiempo en la chacra?

La mujer le contestó:

—Como hay mucha yuca, tengo que cortar muchos palos y no puedo correr, de modo que se me hace de noche.

Y como todos los días hacía lo mismo, su suegra comenzó a seguirle en silencio para ver qué hacía.

Su nuera una vez llegada a la chacra, dejaba a un lado la canasta y echándose en la sombra se ponía a comer piojos. La suegra viéndolo echó a correr hacia la casa. Más tarde dijo a su nuera:

—¡Cómo me engañaste! Te pasas todo el día comiendo piojos como una guatusa y ni coges ni plantas yuca.

La mujer viendo tan gran enfado se escapó a la selva diciendo:

—¡Sí, en verdad soy una guatusa y como piojos!

Y desde dentro de la selva:

—¡Quiuuu... quiuuu... quiuuu...! — chilló.

Por eso ahora hay guatusas; si no, no habría.

Y por eso ahora las guatusas comen mucha yuca.

## 25. YAHUATIHUA CHONTARUCUMANDAPAS CUINTANA

Callari uras shu Chontarucu chasnallata shu Yahuatihua cuintarinacurca:

—¡Masha, caya tutamanda shamungui, pugllasa camangapa!  
Chontarucu Yahuatita rimarca:

—Allimi.

Chasna Chontarucu rimapi, Yahuati tutamanda shamusa rimarca:

—Ña callpangapa callarishun.

Shu lamarmanda shu lamar cama, chasna nisa, callpangapa callarinacurca.

Chasna callpanga rajuscapi, Yahuati nirca:

—Shu ratu micusa jursata japtgrisha. Chasna nisa risa, paipa allucunapama rirca; chaipi tucui mundurisa cuintarinacurca:

—¡Jaculchi, chai ishcai chontarucuta binsishun! Paicunata bingsingapa, chasna rashun:

—¡Siririchi, shu chaipi, shu chaipi, shu chaima!..

Chasna rimasca huasha chontarucupama tigramurca; chaipi pactamusa rimarca:

—¡Callpashun!

Chontarucu rimarca:

—¡Can ñaupapa callpai; ñuca huasha catimusha!

Chasna nipi, Yahuati ñaupapa callparca.

Yahuati huashamanda, huashamanda, chontarucu catisa callparca. Callpasa Yahuatita mana japinata usharca. Ña sambayarasa caparirca:

—¡Masha Yahuatiii!..

Chasna Chontarucu caparipi, Yahuati ñaupapama caparirca:

—¡Ouuu... ouuu...!

## 25. CUENTO DEL MOTELO Y DEL VENADO

Hace mucho tiempo, un venado hablaba así a una tortuga:

—Mañana, de mañana te vienes para jugar.

—¡Está bien!

A la mañana siguiente legó el motelo y dijo:

—¡Ya! comencemos a correr desde un mar a otro mar!

Diciendo esto comenzaron a correr. Y estando corriendo dijo

—Voy a comer un rato para estar en forma.

Y así se fue a los parientes y les contó el suceso.

¡Vamos a vencer al venado. Yo os diré cómo! Echaos... uno aquí... otro más allá... otro más allá...

Después de esto volvió a su carrera. El venado le dijo:

¡Corramos ya! Pero vete tú delante, yo saldré luego.

El motelo echó a andar; pero no adelantaba casi nada, y a poco acabó rendido. Entonces gritó:

—¡Cuñado motelo!...

Y oyó que le contestaban:

—¡Ouuu... ouuu...!

El venado oyendo gritar fue allí y halló al motelo que se hacía el cansado. El venado estaba fatigadísimo de tanto correr. Pero siguió adelante: Y el motelo detrás. Este, cuando ya no pudo dar un paso, gritó hacia adelante:

—¡Cuñado motelo!

**Chontarucu chasna caruma caparipi, chai partita callpasa rirca. Chasna callpasa risapas, Yahuatita mana japinata usharca. Chontarucu yalli sinchita callpasapas mana japinata usharca.**

**Chontarucu Yahuatit chaquita catisa rirca; pai catisa rijullapi chai Yahuatit chaquipas chingarirca; chaita ricusa chontarucu cuti caparirca:**

**—¡Masha Yahuatitii!..**

**Pai chasna caparipi Yahuatit yalli caruma caparirca, mana japinata usharca. Chai Yahuatit mana balicunaca caran shu, shu sirisa mari chasna fiaupama caparicunacasca. Chai Taruga callpara, callpara mana ushasa huañurca.**

**Chai huañupi shu randi callpasa rirca. Chaipas mana usharca Yahuatitita japingapa.**

**Chaimanda Yahuatit tucuita binsin pugllasa, callpasa, imana rasapas. Chasnalla rasa:**

**Caran shu, shu, shu, siririsa...**





Y así el venado corrió y corrió hasta reventar. Y murió. En seguida salió otro venado y corrió, corrió... Pero los motelos se iban gritando cada rato:

—¡Cuñado... cuñado...!

Y tanto corrió el otro venado que también reventó muriendo en seguida.

Y así venció el motelo al venado en las carreras. Y así vence siempre la tortuga a todos los que le retan:

...acostándose a lo largo del camino... una... una... una...



## 26. MAMARUCU PAIPA CUNIJUHUA

Shu cuniju mamarucupa inchita micu cama tia carca.

—¡Mana bali! ¡Ñalla micuscangui!

Chai huasha cunijuta japisa, caspi ruwachingapa huatarca.

—Ansa yandata pallasha — mamarucu rimarca.

Mamarucu yanda pallana rina cama, shu inchipillu shamusa cunijuta asin:

—¡Ja, jai... can upamanda japi tucurcangui!

Cuniju upa tucusa, alli shimihua cuintarca. Chasna nirca:

—Ñuca huaccha cunjumi cani; nina rupachipi puma tucusha.

Inchipillu caita uyasa tapurca:

—¿Shutichu can?

—Ari, chasnami can — nisa rimarca cuniju. — Can jatun pumami cangui, tucupapi llaqui tucungui.

—Canbapi saquihuai — inchipillu mañarca.

Inchipillu huascata pascarca, chai huasha cuniju randi inchipilluta huatarca. Chai rucu pactapi, inchipilluta ricusa, cuniju patami burlaran, nisa yuyarca.

—¡Can ñucata mana llullahuanguichu!

Paipa ucupi yandata jundachisa ninata japichirca:

—¡Ay, ay, rupanimi! — nisa caparirca inchipillu.

—¡Ushasa ri, capari, mana bali cuniju!

Chai nina huascata rupachipi puma llushpirisa callparca, pifirisa. Cunijuta tupasa japisa urmarca; cuniju randi armadillu jutcupi yalcurca.

## 26. EL CONEJO Y LA ABUELA

Había una vez un conejo que se comía el maní de una anciana.

—¡Ah, pícaro; ya te pillaré!

Al fin cayó preso el ladrón, y la abuela lo ató a un palo para quemarlo.

—Voy a recoger un poco de leña — dijo la anciana.

Mientras ella marchaba a la selva, llegó un tigrillo, y se puso a reír:

—¡Ja, ja, ja, ah bobo, ya te pillaron!

Pero el conejo haciéndose el tonto comenzó a contar sus cuitas amorosas:

—¡Yo soy un pobre conejito, pero cuando el fuego me toque, seré un hermoso tigre, y todos me amarán!

El tigrillo al oírlo, preguntó:

—¿Es cierto eso?

—Claro —contestó el conejo— Tú has de ser un tigre grande, y todos te amarán.

—¡Déjame en tu lugar! — suplicó el tigrillo.

Soltó pues al conejo, y éste lo ató en su lugar. Cuando llegó la anciana y vio al tigrillo, pensó que el conejo se burlaba de ella:

—¡A mí no me engañas tú!

Puso la leña debajo y le prendió fuego.

—¡Ay, ay que me quemo! — chilló el tigrillo.

—¡Anda, grita ahora, conejo ladrón!

—¡Nami japircani! — nisa rimarca inchipillu. Jutcu pungupi siririrca. Achica puncha pasapi yarcasa huafungararca.

—¡Chai cumiju cutillatami llullahuan shu punguta llucshisa risa!

Chasna cutillata shu fistama pactana cama purirca: shu sicu bailarca, armadillu pijuano tacarca, cuniju cajajurca.

—¡Na, ñucapami cangu!

—¡Ay, ama huafuchihuaichu! — cuniju mañarca. — Fista tu-curina cama chapahua. Chai huasha micuhuangu.

—¡Ari, alli can! Pijuano pucunata yachachihua!

—Ushanallami can — nisa cuniju rimarca — Can mari yapa jatun shimi charingui, chairacu huaira shu partita llucshisa mana uyaranga. Mullu shimi shinata churascangu.

—¡Ari, allimi can! — inchipillu nirca.

Cuniju, inchipillu mana cuintana ushana cama huascacunahua huatarca.

—Cunan ricungui imanami canba shimi suñianga.

—...¡Huuuumm... huuuumm...! — inchipillu jursasa caparirca.

Cuniju sinchi huatascata ricusa, sachama callpasa rirca, inchipillu saquisa.

Cuando el fuego quemó las sogas, el tigrillo salió corriendo todo adolorido y jurando vengarse. Cuando halló al conejo, se echó sobre él, pero el conejo se escondió en un agujero de armadillo.

—¡Te pillé! — dijo el tigrillo, echándose en la boca de la cueva.

Pasó un día y otro día, y el tigrillo se moría de hambre.

—¡Ese pícaro ha vuelto a engañarme fugándose por otro agujero!

Y caminó de nuevo hasta llegar a una fiesta. Una guatusa bailaba, un armadillo tocaba la flauta, y el conejo hacía sonar el tambor:

—¡Ya eres mío!

—¡Ay, ay, no me mates! — suplicó el conejo. — Déjame terminar la fiesta y luego me comes.

—Bueno; está bien. Pero me has de enseñar a tocar la flauta.

Eso es muy fácil — dijo el conejo. — La única dificultad es que tienes la boca muy grande y el aire se te escapará. Yo te puedo hacer la boca como la del armadillo.

—Sí, me gusta — aprobó el tigrillo.

En seguida, el conejo le ató la cabeza con lianas, apretándose la hasta que ya no pudo hablar.

—Ya verás como con esto se te estira la boca y puedes soplar.

—...¡Huuuummm... huuuummm...! — gruñía el tigrillo haciendo esfuerzos.

El conejo, cuando lo vio bien atado, salió corriendo hacia la selva, dejando al tigrillo furioso y corrido por el nuevo engaño.

## 27. PORAHUA

Marañonta sicara runa, canuahua boltearirca. Pai huaitascapi Porahua nisca Amarun japisca.

Chai runa, micui tucusa huicsama pactasa, huangana, sajino, taruga ricurca. Unai micui tucuccuna acchata mana charinacurca. Huasha micui tucuccunalla bilmata charinacurca: paushi, yuto, garsa tia casca.

Ucupi yana carca. Sachapi shina. Huicsa ucupi amarun paipa shunguta huasachua huatarata charirca.

Yutu, garsa, runata rimarca:

—Can matiri, biruti charingui. Huangui can runami cangui. Can gustillata jutcupica yacu yalcupi huañushunmi. Can matiri-manda guchilluta rurapica, paipa shunguta partisa huañuchingulmi.

Chai runa jilu guchilluta rurarca. Yutu, garsacuna, amarun shimi cama ricungapa rinacurca. Paicuna ricupi pulayama ña llutarirurca. Pulaya amarumpa huicsata aspirascata yachasa, chai runa guchilluta japisa shunguta pitirca; chai huasha gustillata pascarca.

Animalcuna callpasa rinacurca.

Shuccunaca, allinlla, irqui, llushtiriscacuna.

## 27. LEYENDA DE PORAHUA

Un hombre que surcaba el Marañón dio vuelta con su canoa, y cuando nadaba le cogió una boa llamada Porahua. Al llegar el hombre a la barriga, vio a muchos sajinos, huanganas, venados...

Los animales que llevaban mucho tiempo ya no tenían pelo. Sólo los últimos que habían entrado tenían pelo. Había palomas, garzas, pajiles...

Dentro no había luz. Todo era oscuro como la selva. En medio de la barriga tenía la boa el corazón colgado de una soga.

La paloma y la garza dijeron al hombre:

—Tú tienes matiri y birote. Hermano, tú eres persona. Si rompes la costilla de Porahua entrará el río y nos ahogaremos. Pero si haces un cuchillo con la guadúa del matiri, le podrás partir el corazón.

El hombre hizo, pues, un cuchillo muy afilado. La garza y la paloma subieron hasta la boca de la boa para mirar, y vieron que se acercaba a una playa. Cuando oyeron que la arena raspaba la tripa de la boa, el hombre le cortó el corazón y le abrió la costilla.

Muchos animales salieron corriendo.

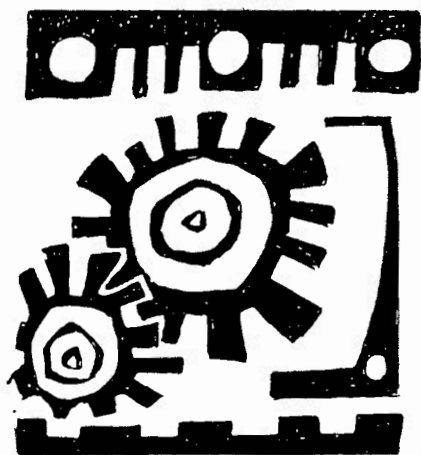
Otros caminaban despacio. Flacos y medio pelados.







## PERSONAJES



## 28. ISHCAI CUILLUR

Ñaupá uras ishcai runa, huarmi illa tia carca. Shu puncha playapi pufiungapa saquirinacurca. Rimasa, rimasalla jahuama ricucuna carca. Shu tapurca:

—¿Maican cuillurtata munangui?

Chaishu yuyasa saquirirca.

Chai huasha ishcan di cantanacurca:

—“¡Borsasha, bom, bom, bo . . .

Tirsasha, bom, bom, bo . . .!”

Caita uyasa ishcai cuillur, huarmi tucusa, allpama urmanacurca. Ishcan di sumac canacurca, huarmi huahua shina.

Runacuna caran shu shu japinacurca. Paicuna machacul, alagran, yuturi shina tucsingapa tucunacurca.

Shu runa paita jichusa: ¡ay, ay, achachai! — caparirca.

Chaishu runa paipa huarmi yalli sinchi japirca:

—¡Caraju! — nisa.

Cai runapas chai machacuihua huarmi tucupi, casararca. Chai-shu huarmi, jahuama sicasa, cuillur cuti tucurca.

## 28. LAS DOS ESTRELLAS

Había una vez dos hombres solteros. Un día se quedaron a dormir en una playa. Hablaban y hablaban, mirando para arriba. Uno de ellos preguntó:

—¿A qué estrella quieres?

El otro se quedó pensando...

Luego los dos cantaron:

“Borsasha, bom, bom, bo...”

Tirsasha, bom, bom, bo...”

Al oír el canto, dos estrellas que eran mujeres cayeron al suelo. Las dos eran hermosísimas, como niñas. Los hombres cogieron una cada uno, y entonces ellas se convirtieron en culebra, alacrán, yuturi, para picar.

Un hombre la soltó haciendo así-ahí con la mano, ay, ay... ¡achachai!

El otro la sujetó más fuerte:

—¡Caraaaajo!

Y éste se casó con la culebra cuando se hizo mujer. La otra mujer subió arriba y se hizo estrella.

## 29. IMA, RAYUPA USHUSHI

Naupa callari uras shu challuata japi siqui huambra tia carca. Shu puncha cuchama risa janbihua achica challua huahuata japis carca. Mama-pama apasa rirca.

Cayandi cutillata rirca, carumandallata achica palometa, garsata, angata, cundurta ricurca. Tucui runacuna carca, aicha huahuata japiranacurca. Cai huahua miticusa mayamanda ricujurca. Pai ricujuji, chai pishcu ucupi sumac huarmi huahua tiajurca. Ima, rayupa ushushi carca.

Cai huarmi huahua miticusa tiara malta runapama shamusa tapurca:

—Huauqui ¡imatata rajungui?

Cai cuchapi achica challua huahuata japini — nisa rimarca.

Huarmi huahua rimarca:

—Suca canhua casaranayani.

—Allimi can, Can sumac huarmi cangui — nisa chai runa rimarca.

Huarmi nirca:

—¡Nahuita tapai!

Ima paipa yaya huasima pusharca. Rayu tiajurca; paipa changa jatun casa umata yalli jahua carca. Paipa ushushi rimarca:

—Cai runata apamuni, fiuca carita rangapa.

Rayu umata jatachisa, rayuta paipa mayata cacharca, runata yuyaita manchachisa. Ima caita ricusa, runama shu caspita curca Rayuta huactangapa. Chai runa Rayuta macarca yuyallayachina cama. Causarisa runama nirca:

—Masha, fiuca huasipi saquingui

Chai punchamanda Imapa churicuna "Rayu Churi" nisea canacurca.

Runa cuchapi causangapa saquirirca. Unaita causasa mamapama rinamarca. Shu puncha achica aicha huahua japisa nirca:

—¡Jacuichi!

Paipa huarmi rimarca:

—¡Nahuita tapai!

Chai huasha:

—¡Nahuita pascai!

Pai nahuita pascai, paipa mama huasipi carca. Domingo puncha carca, tucui machasca canacurca. Paicuna allucunata ricusa purisa achica asuata uplanacurca. Chai runa astanima paicunata casna rimarca:

—Cunan cieloma rifuni fiuca huarmi yaya Rayuhua. Shu puncha shimi-manda rayuta shitahuarca.

Caíta rimasa cieloma paipa huarmihua rirca, indi calmanda caicama rina cama. Runapa mama huacaaaaaasa saquirirca.

Cieloma pactasa rayungapa callarirca yayahua pariju.

Masha: "Pfaaaash!"

Yaya: "¡Tuluuum!"

Caíta ricusa, mama nirca.

—Suca huahua mana llaquihuan. Pacha tucurina cama mana huafungachu.

## 29. LEYENDA DE IMA, HIJA DEL RAYO

Antiguamente había un joven soltero, muy aficionado a la pesca. Un día marchó a la laguna y pescó con barbasco. Cogió peces en gran cantidad, y se los llevó a su madre.

Al día siguiente volvió a la laguna, y ya desde lejos, vio muchas palomas, garzas, gavilanes, cóndores. Todos eran hombres, y cogían peces. El joven esperó escondido, y observó que entre todas las aves había una joven hermosísima. Era Ima, hija del Rayo.

Caminando, la joven vino al escondite del muchacho, y le preguntó:

—Hermano, ¿qué haces?

—Yo pesco en esta laguna — dijo él.

Ella le contestó:

—Yo quiero casarme contigo.

—Me parece muy bien, pues eres una mujer muy hermosa — contestó el joven.

Ella le dijo:

—¡Cierra los ojos!

Entonces Ima le llevó a casa del Rayo, su padre.

El Rayo estaba sentado, y sus piernas eran tan grandes que le pasaban por encima de la cabeza.

Su hija le explicó:

—Te traigo a este hombre. Le quiero para marido.

Levantó la cabeza el Rayo, y de su boca salieron rayos que cruzaron al hombre por ambos lados, dejándolo asustado.

Viendo esto Ima, dio al muchacho un garrote para que golpease al viejo. Así lo hizo, y el viejo cayó desmayado.

Al despertar dijo al joven:

—Yerno, te dejo en mi casa.

Y desde ese día, los hijos de Ima se llamaron "hijos del Rayo".

El joven se quedó a vivir en la laguna. Pero pasado algún tiempo quiso pasear a la casa de su madre. Pescó gran cantidad de peces, y dijo:

¡Vamos ya!

La mujer le contestó:

—¡Cierra los ojos!

Y luego:

—¡Abre los ojos!

Al abrirlos se halló en casa de su madre. Era Domingo, había fiesta y todos estaban borrachos.

Los jóvenes visitaron a sus parientes, y tomaron mucha chicha.

Luego el muchacho habló a todos así:

—Ahora me marcho al cielo con mi suegro el Rayo. Un día él me echó rayos por la boca.

Y diciendo esto, se fue al cielo con su mujer, mientras el sol andaba un poco como de aquí-ahí.

La madre del joven se quedó lloraaaaaando...

Y aquél, al llegar al cielo, junto a su suegro comenzó a tronar y a echar rayos:

El yerno: ¡Pfasssh...!

El suegro: ¡Tuluuuuuún...!

Al ver esto, la madre dijo.

—Mi hijo no me quiere. Ya no morirá hasta que se acabe el mundo.

### 30. LLUTARISCACUNAMANDA CUINTANA

Naupa uras shu Tapia tla carca. Shu puncha jatun ayahuasca mangata tinbuchirca. Chai mangata aparisa sachama rirca. Intiru simanata puriralla causarca.

Lunes, martes, miércoles,  
jueves, sábado, domingo

Chasna purirascai shu jatun "pasu" yura siqui pactarca. Achica muyuta charirca. Yarcai rirasa micungapa tiarirca. Cungaímanda "pasu" yurapi jahua palleapi shu huarmi huahua tiaras carca. Chai runa ricusa saquirirca, ricusapas mana jatarirca. Chai huarmi huahuaíndi allpama uraicunacurca.

—¡Jiii... jiii... jiii...! — chai huarmi asirca.

Huarmi carita rimarca:

—¡Muyuta pallai ñuca micungapa!

Chai huarmi Supai carca. Runa yurata sicasa achica muyuta pitisa tallichirca. Huarmi shu ratu pallarca, runa chai tuputa pitina mana usharca. Chai uras runa jahuamanda huarmita rimarca:

—Panilla, huahuata cai yura ucupi churai.

Huarmi huahuata sirichirca, chai huahua puñurca. Runa jahuamanda allpanima uraicusa, achica muyuta chai cusca huahuata piñarisa urmachirca. Paipa mama caparirca:

—¡Yuyanguí! ¡Huañuchingami rangui!

Huahuata chaímanda anchuchirca. Chai runa cutillata muyuta pitingapa callarirca. Astanima runa huarmita rimarca:

—Panilla, huahuata cai yura ucupi churai.

Huarmi cutillata huahuata chaillapita churarca. Runa yalli jatun muyucunata shitasa huahuata huañuchirca. Caita ricusa, huarmi piñarirca:

—¡Canta micungami rani! ¡Chaímanda uraicui!

Chai runa mana uraicurca. Huarmi sachama risa achica millai añanguhua tigramurca: yuturi, tilli... Chaímunata apamusa yurata sicachirca.

Runa, achica caspita pitisa, paicuna rina cama huactarca. Chaíta ricusa, chai huarmi piñarisa "Tican uchuta" "jachata apamui" nisa cayarca, yurata cuchungapa. Jacha, sachá callamba casa shu ratu paquirirca.

Chai huarmi mullutapas cayarca. Cai, yura anguta canirca yura cuyurina cama. Chai runa shu ratu shu yurama pahuarca. Huarmi mana ushasa huacungapa tiarirca:

—¡Cunan mana micunata ushascanguichu! Huaquilla ¿Imaraicu ñuca huahuata huañuchiparcanguí!

### 30. LEYENDA DE LOS ENAMORADOS

Hace muchísimos años existió un hombre con fama de brujo. Un día coció una gran olla de ayaguasca, y echándosela a la espalda, marchó a la selva. Caminó toda una semana.

Lunes - martes - miércoles  
jueves - viernes - sábado  
domingo.

El último día llegó frente a un gran árbol llamado "paso", que se hallaba cargadísimo de fruta. Como tenía hambre se puso a comer.

De pronto se le apareció sobre las ramas altas del Paso una mujer con su niño. El hombre se les quedó mirando, pero no se levantó. La mujer y su niño bajaron hasta el suelo.

—¡Jíff... jíff... jíff...! — reía la mujer.

La mujer dijo al hombre:

—¡Coge pepas para que yo coma!

La mujer era un diablo.

El hombre subió al árbol, y cogió gran cantidad de pepas, que arrojó al suelo.

La mujer las recogía a gran velocidad, tanto que el hombre no podía cortar suficientes pepas. Entonces dijo el hombre, desde el árbol, a la mujer:

—Hermana, coloca el niño debajo del árbol.

La mujer lo acostó, y el niño se durmió. Viéndolo el hombre, bajó hasta las ramas inferiores y arrojó con furia gran cantidad de pepas sobre el niño. La mujer le gritó:

—¡Ten cuidado! ¡Lo vas a matar!

Y apartó al niño del árbol.

La mujer volvió a acostarlo. El hombre echó las pepas más grandes y mató al niño. Viéndolo, la mujer se enfureció:

—¡Te voy a comer! ¡Baja de ahí!

Pero el hombre no bajó. La mujer se fue al bosque, y regresó con una gran cantidad de hormigas bravas: yuturis, tillis, añangus, y las envió hacia la copa del árbol.

El hombre cortó un manojo de ramas, y golpeó a las hormigas, hasta que se fueron. Eso llenó de coraje a la mujer, que llamó al Tican-Uchu para que trajera su hacha. Pero el hacha, que era medio hongo de la selva se quebró.

La mujer llamó al Mullu. Este royó las raíces del árbol hasta que se tambaleó. El hombre saltó rápidamente a otro árbol. La mujer ya no pudo más, y se echó a llorar.

—¡Ahora ya no podré comer! Hermanito ¿por qué mataste a mi hijo?

El hombre sin aguardar más se escapó a su casa.

En el camino se encontró con un venado que le esperaba en medio del camino. Este venado vestía cushma y "lorira". Habló así al hombre:

—¿A dónde vas?

—A mi casa a tomar ayaguasca.

Cari mana cuti ricurasa huasima callparca. Chaupi fianbipl callparasa chapara chuntarucuhua tuparirca. Cai Taruga cushma capata churarirca, "loriratapas". Chai Chuntarucu runata casna rimarca:

—¿Maimata ringu?

Ñuca huasima, ayahuasata upiangapa.

Ima tucuscatapas chuntarucuma chasnallata cuintarca. Chuntarucuma rimarca:

—¡Jacu, ñuca huafuchisca huahuata bilagrishun!

—¡Mana! — chuntarucu rimarca — yangata rasa paipa mama micungami. Ñuca cushma ucupi apascangui. Cunan shu ratu ñahuita tapai.

Runa ñahuita taparca. Pai ñahuita pascana cama, Supai urcupi cascarca. Chaipi shu huasipi imalayapas uyari carca. Achica supalcuna huafusca huahuata bilajunacurca. Paipa mama shu isquinama huacajurca. Supalcuna chontarucuta ricusa caparinacurca:

—¡Curacami pactamusca, shamui, shamui, shamui!

Tiarinapi tiachinacurca. Runa cushma ucupi miticusa tiasca mancharisa tiajurca.

Chontarucuta supalcuna achica sara asuata, binilluta, sachá mishquita cunacurca. Achica mangata paipa mayata shayachinacurca. Pacalla cushma ucupi tia runata uplachi carca. Huarmi huacasa tiarca:

—¡Ñuca churi, ñuca churi... huauquilla!

Cungalmanda runata mutquirca. Singata jatachisa mutquirca.

—¡Chaiptimi chai runa tiajun!

Supalcuma mana uyanacurca.

—Can tucui uras runata mutquingui. Nami tucuringarangui. Causatami panbascangui. Cutillata pai huacangapa tiarirca. Turicunahua piñarisa, paipa llutarascacunata caparisa cayarca. Cai huarmi achica supahua llutararca. Ishcai caran urcupi. Casna cantasa caya carca:

"Huagras urcumandacunata cayani.

Yunshi urcumandacunata cayani.

Gastañas urcumandacunata cayani.

Sumacu urcumandacunata cayani.

Dilahuayas urcumandacunata cayani.

¡Shamuichi, shamuchi, ay, ay, ay...!

Huagras urcumanda shamunacurca, huahuata curunamanda pucusa "huafuscami" ninacurca.

Yunshi urcumanda shamunacurca, huahuata curunamanda pucusa "huafuscami" ninacurca.

Gastañas urcumanda shamunacurca, huahuata curunamanda pucusa "huafuscami" ninacurca.

Dilahuayas urcumanda shamunacurca, huahuata curunamanda pucusa "huafuscami" ninacurca.

Sumacu urcumanda, gallu ña cantascapi shamunacurca, huahua curunamanda pucusa causachinacurca.

Mama chai ratulla chuchuma churarca, huahua randi illacta quiunasa chicapa huafurca. Chai huarmi pai llutariscacunahua piñarisa, casna cantarca:

"¡Llausea ullu tsaguata, callullu race tsaguata!..."

Paihua llutaracuna, cai piñascata uyasa, jutcuta allanacurca, chai huarmita causata panbanacurca, huahuahua pariju...



Y contó al venado lo sucedido. Y dijo al venado:

—¡Vamos a velar al niño que he matado!

—No —dijo el venado—, no sea que su madre nos coma. Te llevaré dentro de mi cushma. Ahora cierra un momento los ojos.

El hombre cerró los ojos, y al abrirlos, se halló en la montaña del diablo. Había allí una casa y gran ruido. Muchos diablos velaban al niño muerto. Su madre lloraba en un rincón.

Los diablos vieron al venado y gritaron:

—¡Ha llegado el curaca, ha llegado el curaca; ven, ven, ven!

Le invitaron a sentarse en un banco. El hombre escondido dentro de la cushma pasaba un gran miedo.

Los diablos sirvieron al venado gran cantidad de chicha de maíz, de vinillo y miel silvestre. Colocaron muchas ollas a su alrededor. Disimuladamente, el venado daba de beber al hombre que iba dentro de la cushma.

La mujer lloraba y lloraba:

—¡Mi hijo, mi hijo... hermanita!...

De pronto olió a hombre. Alzó la nariz y olisqueó.

—¡Aquí está ese hombre!

Los diablos no le hicieron caso.

—Tú siempre hueles a hombre. Vas a acabar con todos. Te vamos a enterrar viva.

Ella se echó a llorar de nuevo, hasta que despechada de sus hermanos diablos llamó a gritos a sus enamorados.

Esta mujer tenía muchos enamorados. Dos en cada "Urcu". Así cantaba y los iba llamando:

—Llamo a los de Huagras urcu

—llamo a los de Yunshi urcu

—llamo a los de Gastafías urcu

—llamo a los de Sumaco urcu

—llamo a los de Dilaguayas urcu

Venid, venid, ay, ay, ay...!

Vinieron los de Huagras urcu, soplaron sobre la cabeza del niño y dijeron: ¡Está muerto!

Vinieron los de Yunshi urcu, soplaron sobre la cabeza del niño y dijeron: ¡Está muerto!

Vinieron los de Gastafías urcu, soplaron sobre la cabeza del niño y dijeron: ¡Está muerto!

Vinieron los de Dilaguayas urcu, soplaron sobre la cabeza del niño y dijeron: ¡Está muerto!

Vinieron los de Sumaco urcu cuando ya cantaba el gallo, soplaron sobre la cabeza del niño y le hicieron revivir.

La madre lo puso rápidamente a beber del seno; pero el niño vomitó sangre y murió para siempre.

La mujer se volvió a sus enamorados furiosísima y les cantó plañideramente.

—¡Valéis menos que las babosidades de una tortuga...!

Los enamorados, oyendo estas injurias, cavaron un agujero, y la enterraron viva, junto con su niño.

### 31. SAGRA, YACU HUARMIMANDAPAS

Shu runa sachama rirca. Chaipi ayahuascata upiarca Sagra tungapa. Shu semanata purisca huasha tigramurca, achica ayahuascata pallangapa. Huasha cutillata sachama risa, shu pacchata tuparca. Chaipi armasca huasha cutillata rirca shu cucha tuparina cama. Chaipi samangapa tiarirca. Mana jatarisa tiajurca shu sacha huagra allpapi huactana cama:

—¡Toc, toc, toc!

Huasha quimsa pasai pucurca

—¡Chiun, chiun, chiun!

Shu sumac huarmi llucshisa huagrahua armachisa pugllangapa callarirca. Shu chishi playama rinacurca. Chai huagra runa tucusa chai huarmihua llutarirca. Chai Sagra sacha ucumanda ricusa tiajurca; huagra sacha ucuma tigramujupi tucsinata rasa, huagrata huañuchirca, pai chai cucha huarmihua pugllangapa.

Chai Sagra cuchama mayayasa, huagra shina allpapi huactarca.

—¡Toc, toc, toc!

Chai ucu, huarmi llucshimurca. Pai japinayapi, chai huarmi rimarca:

—¡Ama, ama japihuaichu! Nucata japisaca sisumi saquiringui. Saquihuai: shu janbita apagrisha can japisapas mana ima tucungapa.

Risa, shu piri piri nisca quihuahua tigramurca, asuata upiachirca saramanda rascata. Upiasa llutarisa rajuscapi, huarmi rimarca:

—¡Jacu, cuchama pushascangu!

—¡Yacupi huañushami! Saqui; acchamanda japiscangu!

—Allimi can — chai huarmi rimarca.

Cuchapi yalcunarca. Chaipi jatun huasi tiascarca. Chai huarmi Sagrata ucuma pusharca, paipa yaya tiarascama.

—Shamul, shamul masha! ¡Chai suñi tiarinata japisa tiari!

Chai tiarina Lagarto tucurca.

—Chaishu tiarinapatas apamul — rucu rimarca.

Chaica Yahuati tucurca.

Sagrata sumac murujlla sindata sisatapas umapi churanacurca. Chai tucui sisa astanima aicha ucuma yalcunacurca.

Cai huaspi achica micuna tiarca: paushi, yutu, bagri... Chai Sagra paipa huarmihua quimsa quillata saquirirca. Shu puncha paipa huaccha mamapama rinayarca, paipa huarmi quimsa huañuandi. Asuata paipa huarmi yayahua upiarca. Huarmi yayata rimarca:

### 31. EL BRUJO Y LA MUJER DE LA LAGUNA

Un hombre marchó a la selva, y allí tomó ayaguasca para hacerse brujo. Caminó una semana y regresó para coger más ayaguasca. Luego se fue al bosque y llegó al pie de una gran chorrera. Se bañó, y siguió caminando hasta que vio una laguna. Allí se sentó a descansar. Estaba aún sentado cuando llegó una danta y golpeó el suelo:

—¡Toc, toc, toc!

Luego silbó tres veces:

—¡Chiuuu, chiuuu, chiuuu...!

En seguida salió una hermosa mujer que comenzó a jugar con la danta y a bañarla. Una tarde salieron a una playa, y la danta, convertida en hombre, hizo el amor a la mujer. El brujo espiaba desde el bosque, y cuando la danta regresaba al bosque hizo una lanza y le atravesó el corazón, para poder jugar él con la mujer de la laguna.

El brujo se acercó a la laguna, y golpeó el suelo imitando a la danta:

—¡Toc, toc, toc!

En seguida salió la mujer. El quiso cogerla; pero la mujer le dijo:

—¡No, no me cojas; porque si lo haces quedarás sarnoso! Déjame aún. Voy a traer un remedio para que me puedas tocar sin volverte sarnoso.

Se fue y regresó con unas hierbas de Piri-piri ya preparadas, y una taza con chicha de maíz. Bañó al brujo con el Piri-piri, y le dio a beber la chicha. Así estuvieron charlando y enamorándose. La mujer le dijo:

—¡Vamos, te llevaré a la laguna!

—Me he de ahogar... Déjame que te coja del pelo.

—Bien está — dijo ella.

Entraron en la laguna, y allí había una gran casa. La mujer llevó al brujo adentro, donde estaba el padre de ella sentado.

—¡Ven, ven, ven, yerno! Trae ese banco largo y siéntate.

El banco se convirtió en lagarto.

—Trae ese otro banco — dijo el viejo.

El banco se convirtió en tortuga.

Entonces le pusieron al brujo cintas de colores y flores en la cabeza. Todas esas flores se metieron más tarde dentro de su cuerpo.

Había en esta casa mucha comida: paujil, perdiz, bagre. El brujo se quedó a vivir con su mujer tres meses.

—¡Jamacapi siriri!

Jamaca Amarun tucurca.

—¡“Cuichi, cuichi, cuichi...”

—Canba aillucunata pushamui — rucu huarmini rimanacurca — Caipei mana imura huañunachu.

Achica aichata cunacurca paipa aillucunapata, piri piritapas armangapa cunacurca. Huarmi carita rimarca:

—Pushasa rihuai. Canba aillucunata riccsinayahuan.

Sagrapa huasima pactangarasa manchanayarca, chairaicu carita rimarca:

—Ichilla Amarun tucusha, can shigrapi apahuangui.

Cai Sagra paipa huarmita ricuchigripi, huarmi piñarisca carca.

—¿Maimanda shamungui?

Cari rimarca:

—Caica. Cai piri piri hua armai.

—¡Mana! ¡Mana munanichu!

Chairaicu piri pirita paipa mamama quimsandi churicunamas curca. Paicuna armanacurca. Tuta chai runa asirca:

—¡Ji, ji, ji, ji...!

—¿Pihuata ñuca cari asin? — nisa huarmi caparirca.

Ricungapa rirca. Amarunhua maitupi siriscata tupagrirca.

Pacarinata, runa paipa pucunahua sachama monota huañuchingapa rirca. Shigrata caspipei huarcusa huarmita rimarca:

—¡Cai shigrata manapi llanganacuchu!

Sagrapa mama chagrama rirca; paipa huarmi huasita pichasa saquirirca. Shigrata pascasa ricurca. Chaipi shu ichilla machacui tiasca carca. Saulita huañuchingapa japirca; huactasapas carallata aspirca. Randi machacui quihua ucuta miticurca. Sachapi cari, indi shamusca partimanda “¡Tulun, tulun..!” uyariscata uyarca.

Tutayangapa callarirca. Caspipas urmai callarirca: “¡ooo... ooo... ooo!”

Rayucuna urmanacurca: “¡Tsaaaass...!”

Cari uyuarirca:

—“Ñuca huarmi shinami shigrata pascascanga”.

Huasima callpasa rirca; yaculla tapariscata tuparca. Paipa aillucuna huasi jahuama tianacurca. Paipa mama huahuacunaindilla quishpirca. Paipa huarmita chaquimanda japisa yacuma urmarca, chaipi huañupi amaruncuna micunacurca.

Paipa mama huahuacunaindi cucha ucuma pusharca, mana imuras huañunama...

Un día sintió deseo de visitar a su madre que era viuda, y a su mujer y a sus tres hijos. Tomó chicha con su suegro. El suegro le dijo:

—¡Echate en la hamaca!  
Y la hamaca se convirtió en boa.

—¡“Cuichi, cuichi, cuichi...”!

—Trae a tu familia — le dijeron la mujer y el viejo. — Aquí no se muere nunca.

Le dieron mucha carne y pescado para su familia, y el Piri-piri para bañarlos. La mujer dijo al hombre:

—Llévame contigo. Quiero conocer a tus parientes.

Pero al llegar a casa del brujo tuvo vergüenza, y dijo al hombre:

—Me convertiré en una boa pequeña y me llevas en tu sigra.

Cuando el brujo se presentó a su mujer ella estaba llena de ira.

—¿De dónde vienes?

El le dijo:

—Toma y báñate con Piri-piri.

—¡No quiero, no me gusta!

Dio entonces el Piri-piri a su mamá y a sus tres hijos. Ellos se bañaron. De noche el hombre se rió:

—¡Ji, ji, ji, ji!

—¿Con quién se ríe mi marido? — gritó la mujer.

Marchó a ver, y lo encontró envuelto en una boa.

Al amanecer, el hombre salió al bosque con su cerbatana a cazar monos. Colgó la sigra de un palo, y dijo a su mujer:

—¡Que nadie toque esta sigra!

La madre del brujo marchó a la chacra, y su mujer se quedó barriendo en casa. Abrió la sigra y miró. Había una culebra chiquita. Cogió un machete para matarla, pero sólo le rasgó la piel. La culebra se escondió entre unos matorrales. En el monte, el hombre oyó un gran trueno hacia la parte por donde sale el sol:

—¡¡Tuuuuuún!!

Y comenzó a oscurecer, y a caer palos podridos de regular tamaño: ¡To, to, to! Y fuertes vientos con lluvia: ¡To, to, to!

Cayeron rayos: ¡Tsaaaaass!

El hombre pensó: — “Mi mujer ya ha abierto la sigra”.

Corrió a su casa, y la halló cubierta por las aguas. Toda su familia estaba en el techo. Pero sólo salvó a su madre y a los hijos. A su mujer la tomó por los pies y cayó al agua. Allí se hundió y la comieron las boas. A su madre y a sus hijos los llevó al fondo de la laguna donde viven para siempre.

### 32. DONASCO TAPIAPAS

Naupa uras Donasco nisca runa tia carca. Yapa challua japi siquica carca. Shu tuta atarrayata japisa playama rirca. Atarrayarca; challuata japisaca, playama shita carca tigrarasa apasa ringapa. Shu playama pactasa ayata ricurca pacalla pai japisca challuata pallarascata.

—¡Saqui ñuca challuata, mana bali!

Donasco caparisa urmacta ayata caspihua huactarca. Aya putu shina carca, chairaicu aichata mana charirca. Chasna pacarina cama macarinacurca. Gallu cantarca. Chai uraspi aya rimarca:

—Donasco, cacharihuai. Huañujunimi!

Lullarca. Donasco cacharipi, aya jurindipi huactarca. Cutillata macarinacurca, playa intruta, canua pactana cama. Chai pi Donasco pinduta japisa huactarca aya aicha paquirina cama.

—¡Cunan shuti allitami huañuni! — aya rimarca ña huañuna shimihua. Chasna rimasa huañurca.

Donasco paipa huarmita paipa aillucunaindipas cayarca. Shamunacurca. Donasco pai ima tucuscatapas cuintarca. Huañusca aya mayama risa, paicuna ricupica, aya huañusca panbapica shu “dundu” yura huiñasca carca. Paicuna cuti caspita japisa huactanacurca pilarina cama. Chai huasha rinacurca. Playa panbapi paicuna marisca pucajlla saquirirca; yura angu puca carca; chai yura angu squimanda purisca ricurirca, yacu cama ichilla machin shina rirca.

Cai Donascota sinchi runata carca. Chai pi tia brujo chingningapa callarirca. Cai Tapia Lasaro nisca carca, runacunata yapa manchachi carca. Shu puncha fistama rirca. Chai pi shu huarmita shu tasun asuata ricuchirca. Lasaro rimarca:

—¡Mana munanichu! ¡Chuchuta cuhuai!

Chai huarmita cutiparca:

—¡Caimanda ri!

Cayandima chai huarmita huañusa pacarirca.

Shu puncha shujpa huasima rirca, shu huarmita asuata ricuchirca. Lasaro nirca:

—¡Mana munanichu! ¡Chuchuta cuhuai!

—¡Mana, ñuca cari macahuangami! — chai huarmita cutiparca.

Cayandima cari huañusa pacarirca.

Lasaro Donascopa huasimapas pactarcami. Huarmita ricungapa llucshimujupica, randi cari Donasco miticusa chapajurca.

—¡Chuchuta cuhuai! — Lasaro huarmita rimarca.

Chai ucu Donasco llucshimusa, huañuna maya cama Sagrata huacta shitarca.

## 32. DONASCO Y EL BRUJO

Vivió hace mucho tiempo un hombre que se llamaba Donasco. Era muy aficionado a la pesca. Una noche tomó una red y salió por las playas. Echaba la red, y los pescados que sacaba los arrojaba sobre la arena para recogerlos al regreso.

Al llegar a una playa divisó al Aya que a escondidas recogía sus pescados.

—¡Deja mis pescados, bribón! — gritó Donasco, dándole un golpe y arrojándolo al suelo. Pero el Aya era como el algodón, y no tenía carne. Por eso estuvieron luchando hasta el amanecer. Cantó el gallo y dijo el Aya:

—¡Suéltame, Donasco, ya me estoy muriendo!

Pero mentía, y cuando Donasco lo soltó, el Aya le golpeó en la frente. De nuevo lucharon y lucharon a lo largo de la playa, hasta llegar a la canoa. Allí Donasco cogió un pindo y golpeó hasta que lo rompió en el cuerpo del Aya.

—¡Ahora sí me muero de verdad! — dijo el Aya con una voz como aire. Luego murió...

Donasco llamó a su mujer y a sus familiares. Vinieron todos, y él les contó lo ocurrido. Acercándose para ver el Aya muerto, observaron que en su lugar había crecido un "dundo". Ellos cogieron nuevos pindos y golpearon el dundo hasta pelarlo. Y se fueron. En la playa quedaron unas señales rojas en la arena; las raíces del árbol eran rojas, y hacia el agua se dirigían unas huellas chiquitas como de "Machín".

Este hecho hizo famoso a Donasco, por lo que el brujo del lugar llegó a tenerle envidia. Este brujo se llamaba Lázaro, y tenía asustada a la gente.

Un día marchó a una fiesta. Allí una mujer le brindó una taza de chicha. Lázaro le dijo:

—No quiero. Dame la teta.

Ella le contestó:

—¡Vete de aquí!

A la mañana siguiente la mujer apareció muerta.

Otro día marchó a otra fiesta, y una mujer le brindó chicha.

Lázaro dijo:

—No quiero. Dame la teta.

—Mi marido me ha de pegar — le contestó la mujer.

A la mañana siguiente apareció muerto el marido.

También llegó Lázaro a casa de Donasco. La mujer salió a recibirle, mientras Donasco se escondía.

Huarml Donascota rimarca:

—;Perdonahuai!

Supaipa churi shamusa huasima apasa rirca. Lasaro chai hua-  
huata rimarca:

—Rimai canba yayata ama "chunta palata" ñucama; randi  
chaimanda cutillata shu yana Supaita cachamuhuachu. Chaihuapas  
macarisha.

Shu puncha cutillata Donasco paipa atarrayahua challuata ja-  
pingapa rirca. Chaupi tuta carca. Shu yana Supai pactasa rimarca:

—;Jacu, macarishun!

Cai bilma sapa Supai carca. Donasco maqui mucumanda japir-  
ca. Randi Supai rigramanda japirca.

—;Aisahuai! — Donascota rimarca.

Runa chasna rurarca. Supai allpama urmarca.

—;Canba amuta liviachircan! — Donasco caparirca Supaita  
huactarasa.

Supai ña sanbayasa Donascota umanayarca:

—;Cari casaca, jatachihuai!

Donasco jatachipi, Supai jatarisa umapi huactarca, macarina-  
curca, macarinacurca... Rajuscapi Donasco binsirca. Chai huasha  
Supaita rimarca:

—;Mana ushanichu! ;Saqihuai!

Randi Donasco umata allpama nitirca, tispisa. Supai sanbayas-  
ca shimihua cuintarca:

—;Cunan shuti huañunimi!

Donasco huasima tigramurca. Chai Supai Sagrapa huasipi risa  
huañurca.

Astanima Donasco challua japingapa rirca. Chaima tucui tuta  
tucurca. Paipa huarml chapasa huacarca. Donasco huasima pactasa  
huarmlita macarca upa cascamanda. Chai huarml ninama risa cha-  
lluata yanurca. Chai uras, Lasaro pactamurca. Caranacurca. Lasaro  
rimarca:

—Shuti can jursayu cangui. Ñuca nigruta binsircangui. Cunami  
bilajuni, perdonanimi. Mana cuti chunta palata cachascanguichu.

Chai Tapia paipa huasima tigramurca. Ishcai quilla huasha,  
Donasco paipa tucsinahua huañuchirca.





—Dame la teta — dijo Lázaro a la mujer.

Saliendo Donasco, golpeó al brujo hasta hacerle perder el sentido.

La mujer dijo a Donasco:

—¡Perdóname!

Vino el hijo del diablo y se lo llevó a casa. Donasco dijo al chico:

—Dile a tu padre que no me mande “chonta pala”; sino otro diablo negro y lucharé con él.

Otro día marchó Donasco a pescar con su red. Era la media noche. Llegó un diablo negro y le dijo:

—¡Vamos a pelear!

Este era un diablo peludo, y Donasco lo cogió de las muñecas. El diablo lo agarró por las muñecas:

—¡Arrástrame! — dijo a Donasco.

Así lo hizo el hombre, y el diablo cayó por los suelos.

—¡Así zurré yo a tu amo! — le gritaba Donasco al tiempo que lo golpeaba.

El diablo, bastante descalabrado, quiso engañar a Donasco:

—Si eres hombre, levántame.

Cuando Donasco lo alzó, el diablo le golpeó en la cabeza. Lucharon y lucharon y vencía Donasco. Al fin dijo el diablo:

—No puedo más. Déjame libre.

Pero Donasco le aplastó la cabeza contra el suelo, raspándosela. El diablo habló apagadamente:

—Ahora sí me muero.

Donasco regresó a su casa, y el diablo fue a casa del brujo y allí murió.

Poco después Donasco marchó a pescar y pasó en ello toda la noche. Su mujer lloraba esperándole. Al llegar a casa, Donasco golpeó a su mujer por floja. Ella, marchándose a la cocina, preparó pescado. Entonces llegó Lázaro. Le dieron de comer, y les dijo:

—Ciertamente eres forzado. Venciste a mi negro. Ahora le estoy velando. Te perdono y no te echaré chonta pala.

El brujo regresó a su casa y, a los dos meses, Donasco lo mató con una lanza.



### 33. NAPU AMARUN

Shu runa Discansu fistama risca, paipa cumpagricunahua upiangapa. Uraicurasu paipa amigu huacamayu bagrita japisa tiarascata tuparca.

—¿Malmata ringui? — tapurca.

—Discansupi fista tian; chaima rijuni.

—Alli can, allilla puringui.

Runa fistapi carca. Tutayapi huarmita rimarca:

—Huasima rishun.

—Mana, amarun tiangami — huarmi rimarca.

Paipa cari piñarisa, ñalla huarmita macarca. Canuama rinacurca. Yapa yana tuta capi, allilla mayata rinacurca. Paicuna rirascapi, canua japisca shina tucurca.

—¡Ailla, amarunmi can! — huarmi caparirca. — ¡Cunan micui tucushumi!

Cari mancharisa: “¡yanapahuaichi!”, caparirca. Capariscata manapi uyarca. Rimu paquirina cama yacupi huactarca. Chasna huactapi canuata amarun cacharirca. Paicuna mancharisa aillupa huasima rinurca. Chaipi cuintanacurca:

—¡Ñallami amarun micui tucunchi! — nisa.

—¡Yangami rimanguichi! — pai nirca.— Machasca ñahuihua ricurcanguichi.

—¡Mana; shutimi can! — nisa rimanacurca.

Shu puncha huasha, chai amigu ansiluta pallangapa rirca. Pal ansiluta pallarascapi, amarun llucshisa ricurca. Huagra uma tupu carca.

Mancharisa paipas, allucunapama rirca; chaipi huacasa paicunata cuintarca:

—¡Shutimi carca! ¡Ñalla ñucata micuhuarca!

### 33. EL PESCADOR INCREDULO

Un hombre marchó a pasear hasta el Descanso, a "tomar" junto con los compadres. Cuando bajaba, se encontró con un amigo que estaba pescando y había cogido un bagre huacamayo.

—¿A dónde vas?

—Al Descanso. Tenemos una fiesta.

—Bueno; que te vaya bien.

El hombre estuvo en la fiesta, y ya de noche dijo a su mujer:

—Regresemos a casa.

—¡No! —dijo ella—. Ha de haber alguna boa por ahí.

El hombre se enfadó, y casi golpea a su mujer. Subieron a la canoa, y como era noche oscura, surcaban despacio por la orilla. De pronto la canoa se detuvo, oscilando peligrosamente.

—¡Ay, ay —gritó la mujer— es la boa! ¡Nos comerá!

El hombre, asustado, gritó pidiendo auxilio; pero nadie le oyó. Golpeó, pues, con el remo en el agua hasta que lo rompió. La canoa quedó libre, y ellos, muertos de miedo, se fueron a casa del amigo y le contaron:

—Casi nos come la boa.

—¡Habéis visto tonteras —dijo él—; ha sido efecto del trago que os tomasteis en la fiesta.

—¡No! ¡Es verdad! — le aseguraron.

A la mañana siguiente el amigo marchó a recobrar los anzuelos, y cuando los estaba recogiendo vio la cabeza de la boa, que salía del agua y le miraba. Era la cabeza grande como la de una huangana. Lleno de pánico huyó a casa de sus amigos, y allí les contó llorando:

—¡Era verdad! ¡Por poco me come a mí!



### 34. RAYUMANDA

Shu uras shu runa mana imata chari tiarca, illapa, pucuna, mana ima, paipa huarmi huahuacunata carangapa. Chai urasilata, shu runa tucuita chari tiarca. Yacumanda, sachamanda, chorongo, bagri, paushi tucuita japi carca.

Cai chariyu runa mana imayupa huarmihua llutarirca; achica aicha cara carca. Chai aichata huarmi sapalla micu carca; huahuacunata caspi ismusca cara carca. Mana imayu runa atarrayata huata challua japingapa rirca. Chaipi Rayu ricurisa rimarca:

—¿Pita cangui?

—Ñuca shu mana imayu runami canti — pai rimarca. — Aicha huahua japingapa risa mana imata japini; sachama ripi mana ima tupahuan.

—Allimi. Caimanda ñuca yanapascangui.

Shu puncha cutillata aicha huahua japingapa risa, achica challua, lisa, palumeta japirca, imalaya jandiatapas. Chasna paipa huarmita cayarca, huama puruta pucusa:

—¡Tuuuuu!

Huarmi mama paita nirca:

—¡Ri, canba carimi caya!jun!

—¡Mana munanichu! — rimarca.

Chai huasha rirca. Canua jundacta aichata ricusa, mancharirca. Chasnallata tucurca paipa cari sachama ripipas: paushi, pahua... tia carca...

Chai tutapi, huarmi allcu shina puñurca. Rayu shamusa paipa carita nirca:

—Chai huarmi causaripi rimangui: “cai mono chupata piti”. Chai chupahua tucui pitirisa tucurina cama macangui.

Pacariscapi huarmita macarca. Huarmi huaca carca. Palpa mama rimarca nisa:

—¡Camal, chaita munangui, cari shina!

Chai chariyu runa llutarinayascamanda, mana imayu tucurca.

### 34. EL POBRE Y EL RICO

Hubo una vez un joven tan pobre que no tenía escopeta, ni anzuelos, ni bodoquera para alimentar a su mujer y a sus dos hijos. Había allí mismo otro joven rico que tenía de todo; pescaba y cazaba en abundancia: monos, venados, paujiles... Este hombre rico enamoró a la mujer del pobre, y le regalaba mucha carne y pescado. Ella se lo comía todo, y a sus hijos sólo les daba palos podridos.

El joven pobre hizo una red y marchó a pescar. Allí se le apareció el Rayo y le habló:

—¿Quién eres tú?

—Yo soy un hombre pobre —dijo él—. Aunque trabajo, no tengo suerte. No cazo ni pesco.

—Está bien. En adelante yo te ayudaré.

Otro día salió el joven pobre a pescar, y cogió una gran cantidad de bocachicos, lisas y palometas gordas. Entonces llamó a su mujer soplando con una guama:

—¡Tuuuuu...!

La madre de la mujer dijo a ésta:

¡Vete, tu marido te llama!

—¡No quiero! —dijo ella enfadada.

Pero al fin se levantó y se fue. Al ver la canoa llena de pescados quedó espantada. Y lo mismo ocurrió cuando su marido regresó de la cacería. Había monos, paujiles, pavas...

Esa noche la mujer se quedó dormida como un perro. Vino el Rayo y le dijo al hombre:

—Cuando ella despierte le dirás: "corta el rabo de ese mono". Y le pegas con él hasta que el rabo se deshaga y ella quede molida.

Al amanecer el hombre azotó a su mujer. Ella lloraba; pero su madre le gritaba:

—¡Bien hecho, bien hecho! ¡Toma, toma, por "cari shina"!

Y el hombre rico por haber querido enamorar a la mujer del pobre, se hizo también pobre.

### 35. RUNA PUMA

Ñaupá Loretupi jatun puma tía carca, Runa Puma nisca.

Runa shina macari carca. Shu puncha Curacahua tuparisa rimarca:

—¡Cari casaca ñucahua macari!

Curaca pñiarirca:

—¡Ñá, ñami rini!

Unaita macarinacurca. Pumapi binsi tucurca. Chasna sanbayana cama canacurca. Paicuna samangapa riscapi, paipa aillucuna runata yanapanacurca. Asuata micunata cunacurca. Puma siririrca.

Chai huasha cuti macarinacurca, ishcandi junbinacurca. Paicuna sanbayasa macarinata saquinacurca. Aillucuna runata yanapanacurca. Cutillata asuata micunata cunacurca. Puma siririrca.

Unaita macarisca huasha:

—¡Cunan huañuchiscanguimi! — runa nirca.

Puma mana micuscasa, rinata mana usharca. Runacuna chingana lansa japisa pumata tucsisá huañuchinacurca.

### 35. EL HOMBRE PUMA

En Loreto había hace bastante tiempo un puma grandísimo a quien llamaban Runa Puma, porque luchaba como los hombres. Un día se presentó al curaca y le dijo:

—¡Lucha conmigo si eres macho!

El curaca se enfadó:

—¡Ya voy, ya!

Y lucharon largo rato, dominando el puma. Así estuvieron hasta que se cansaron. Cuando se retiraron a descansar, los amigos del hombre, le dieron comida y chicha. El puma se echó por tierra.

Más tarde volvieron a luchar, y los dos estaban sudando. Cuando se cansaron, dejaron la lucha. Los amigos ayudaron al hombre. Le dieron comida y chicha. El puma se echó por tierra.

Al fin, después de luchar largo rato: ¡tis, tas, tis, tas!...

—¡Ahora te mato! —dijo el hombre.

El puma, como no había comido estaba débil y no pudo huir. Entonces los hombres, cogiendo sus lanzas con chinganas, atravesaron al puma y lo mataron.

### 36. PIGMIUMANDA CUINTANA

Shu puncha shu runa sachama rirca, shu angata Tayu nisca, japingapa. Urcu jahuapi tiasca jutcupi sicarca. Chaipi shu caspihua achica angata huañuchirca; shu ashangapi jundachisca.

Chai llactapi, shu paita chicni runa tiarca, huarmita quichuna munarca. Cai runa urcu jahuama sicapi, chacanata pai huañungapa anchuchirca. Jutcupi tapariscata, cai runa mana ricisica huaicuta, achica pumacunapi cati tucusca, rirca.

Shu puncha shu pagllama jatun yacu pitictapi llucshirca:

—¿Maimata risha? — yuyarirca.

Janani cama, runa purisca chaqui tuparina cama rirca. Inchi muyu, sara panga, yacu uraita riscata ricurca. Chaimallapi shu chagrapi achica huahua purisca chaqui tuparca. Caruma gallocuna cantasca uyarirca. Chai cama pactasa achica huasi animalcunahua tuparirca: pahua, paushi, sicu, papalli achica runabulapas jatun mangapi inchita yanusa.

—¿Maimanda chamunguni — paita tapunacurca.

Runa paita tuscata cuintarca.

—¡Shamui, shamui huauquilla; tiari! — paita ninacurca

Chai caricuna, huarmicunapas inchi cushnita mutquijunusca carca. Chasnallata aicha mangahuas raccuna carca. Chasnalla inchi mangahuas raccuna carca.

—¡Yarcasa huañuni! — runa caparirca aichata shitascata ricusa.

—¡Mana, mana cuscanguinhu! Cai ñucanchi ismani can. Astanima shucta allita yanusa cuscangul.

Paicuna jichusca aicha huanburisa rirca. Chai huasha achicata chai runata carangapa yanunurca. Pai tapurca:

—¿Ima llactapi cani?

—Pigmiumi canchi — paicuna cutipanacurca.

Micusca huasha, runa nirca:

—¡Ismangapa rijuni!

Paicuna ninacurca:

—¡Caipi ismai!

Chai runa huasi ucupi ismarca. Pigmitucuna mancharisa rimanureca:

—¡Can huashapi utcuyu cangui!

—Ari — runa nirca. — ñuca micusca chaimanda llucshin.



### 36. CUENTO DE LOS PIGMEOS

Un hombre marchó al bosque a coger un pequeño gavián llamado Tayu. Subió a una alta cueva que estaba en la cumbre de un cerro. Allí con un garrote mató muchos gaviánes, y llenó una canasta.

En aquel lugar había otro hombre que tenía envidia del primero y le quería quitar la mujer, y aprovechando que aquel había subido al cerro con una escalera, se la quitó para que muriese allí arriba.

Viéndose encerrado, el hombre caminó por una quebrada desconocida perseguido por muchos tigres. Un día salió a una claridad, frente a un gran río.

—¿A dónde iré? —pensó.

Se dirigió hacia arriba hasta encontrar huellas de gente. Por el río bajaban hojas de maíz y maní. Un poco más adelante encontró una chacra con muchas pisadas de niños. Lejos cantaron unos gallos. Se acercó hasta allí y vio muchas casas y gran cantidad de animales: pavas, paujiles, secos, papallís... y muchas personas cocinando maní en una enorme olla de barro.

—¿De dónde vienes? —le preguntaron.

El hombre les contó lo que le había sucedido.

¡Ven, ven hermano; siéntate! —le dijeron entonces.

Aquellos hombres y mujeres aspiraban continuamente el vapor de la olla de maní. Lo mismo hacían con la olla de carne. Lo mismo hacían con la olla de maíz.

—¡Me muero de hambre! —les gritó el hombre al ver que todos tiraban la carne, respirando sólo el vapor.

—¡No, no te daremos! ¡Esto es nuestro excremento! Cuando cocinemos algo mejor ya te daremos.

La carne que echaban aquellos hombres salía volando. Cocieron luego más y amontonaron de todo para que el invitado comiera. Este preguntó:

—¿En qué pueblo estoy?

—Somos pigmeos —le contestaron ellos.

Después de cenar, el hombre les dijo:

—Me voy a evacuar.

Ellos le dijeron:

—Hazlo aquí.

El hombre evacuó dentro de la casa.

—Nucanchi ichillata charinchi — paicuna cutipanacurca. — Cushnilla llucshin. Huasha nucanchipa jutcuta jatunyachipal — nisa rimanacurca.

Chasna rarca; chai huasha tucui ismangapa ushanacurca. Shuccuna caspihua pasacta tucsiscaraleu huafinurca. Pigmiucuna rimanacurca:

—Nucanchi huarmicunahua llutaringul, huahuacuna jatun utcuyu charin-gapa.

Chai runa huarmicunahua llutarirca, tucui huarmita huicsayachirca. Chai huasha cari huahuacuna huarmi huahuacunapas utcuyu siquipi tucusa apa-nacurca.

Chai puncha, puma pactasa runata nirca:

—¿manachu huarmimanda llaquiringui?

—Ari, — nirca — maíta rina cascatapas mana yachanichu.

—Canba huarmi, chagrapl huahuacunandi huacajun

Pigmiucuna rimanacurca:

—Pumahua ri. Nucanchi micusa ismanata ushanchi.

Puma sacha ucuma apasa rirca. Huasha nirca.

—¿Sahuita tapal!

Huashaca:

—¿Pascal!

Sahuita pascapl, urcu siquipi, Tayucuna japijuscapl tuparirca.

Puma runata rimarca:

—Urcu jahuama ñanbita ricuchingapa sicangarani.

Paipa huasipl huarmi huacajurca. Chai huarmi paipa carita paihua llutarinayanacurca, nisa cuintarca. Randi pal mana munarca.

—¿Maimanda shamungui? — carita huarmi tapurca.

—Pigmiu llactamanda shamuni. — cari cutiparca.  
Chaimanda huasipl causangapa saquirirca.



Los pigmeos admirados le dijeron:

—¡Tú tienes agujero en el trasero!

—Sí —replicó el hombre. —Lo que como, sale por ahí.

—Nosotros tenemos uno muy chiquito —contestaron ellos —y sólo nos sale vapor.

Luego le pidieron que les agrandara el agujero. Así lo hizo el hombre, y todos pudieron evacuar. Algunos sin embargo, murieron, porque involuntariamente el hombre les atravesó con el palo. Luego los pigmeos le dijeron:

—Toma nuestras mujeres para que los niños tengan el agujero normal.

El hombre tomó a las mujeres y las puso encintas. Más tarde nacieron niños varones y hembras normales. Comían y evacuaban como todos.

Un día llegó un puma y dijo al hombre:

—¿No tienes pena por tu mujer?

—Sí —dijo él —pero no sé por dónde salir de aquí.

—Tu mujer está llorando en la chacra con tus hijos.

Los pigmeos le dijeron:

—Vete con el puma. Nosotros ya podemos comer y evacuar.

Cuando el puma le hubo llevado al interior del bosque, de dijo:

—¡Cierra los ojos!

y luego

—¡Abre los ojos!

Y al abrirlos se encontró en la base del cerro donde había recogido los Tayus. El puma habló nuevamente al hombre:

—Yo subiré arriba para mostrarte el camino de tu casa.

En su casa, la mujer lloraba. Contó a su marido cómo quisieron enamorarla, pero se negó.

—¿De dónde vienes? —preguntó luego.

—Del pueblo de los pigmeos —respondió el marido.

Y se quedó a vivir en la casa.



### 37. HUANGANA AMU

Shu runa sachama risa huangana bulata tuparca. Balasapas mana shuca huañuchirca. Chasna tucui uras ra carca. Paipa huarmi yarcaimanda huaca carca. Chai huasha runa piñarisa yuyarca: "huanganata catisha". Huangana runa puñuranacupi, pal miticusa chapara carca.

Shu tuta puñurca — ishcai puñurca.  
quimsa puñurca. . chungu puñurca.  
Huanganacuna runata riparasa rimanacurca:

—Huauquilla, can runa cangui ¿imaraiyu catingui? Usahua yurama sicai ñucanchita carangapa.

Chai runa achica muyuta pitirca. Huanganacuna rimanacurca:  
—Cai tuta pumapi carascangui. Ñucanchi ucupi puñungui.

Canelosmanda Marañoncama pushanacurca. Armasa chinbanacurca. Chai runa chaupi shungupi tia carca:

caipi huangana — chaipi huangana  
calma huangana, — calma huangana.  
—Yangata rasa amarun micungami — huanganacuna niccuna carca.

Cai huanganacuna sumac huarmicuna cacuna carca, sufi acchahua. Mu-yu yura siquipi pactasa, runa sicasa muyuta tallichica carca. Randi huanganacuna apangurata huaicupi japisa runama cucuna carca.

Shu puncha "¡Jacu runacunapama!" nisa rimanacurca. Shu cornitata runata cunacurca, paicunata sachamanda cayangapa. Huanganacuna shu huasima pactapi, runa cornitata tacarca. Runacuna allcucunahua muyuchinacurca, maicanlla quishpi ushanacurca.

Chai huasha achica punchata purinacurca. Shu huangana runa huahuata huicsayarca. Chasna huangana huahua llueshirca. Huaicucunata, turuta purisa runa huasima pactana cama. ....

—Canba huasipimi canchi — nisa — huanganacuna rimanacurca. ¿Manachu llaquinayan canba huarmita?

—Ari. Chairaiyu rirani. ....  
—Alli can. Can ñucanchihua alli shungu cascaraiyu chai curnitata cunchi.  
Chai tuta puñurascaipi huanganacuna rimanacurca:  
—Maqui mucupi ¿imata aparangui?  
—Shu muyucunata — runa rimarca.  
—Ñucanchipas munanchi.  
—Alli can.

Runa tamshi huascata pitisa chaquita huatarca: "casnami calta huatarca, pacarina cama muyushitucuna ñucapa shina ricurinacun", nisa.

Yalli huiracunata huatarca. Indi llueshipi rimarca:  
—Shu ratu huasha tamshi pitiranga.  
Chai cama, runa huasima pal purirascata paipa huarmima cuiutarca.  
Huarmi rimarca:

## 37. EL SEÑOR DE LAS HUANGANAS

Un hombre marchó a la selva y halló una manada de huanganas. Disparó sobre ellas y no mató ninguna. Así le ocurrió siempre. Su mujer lloraba de hambre. Al fin el hombre lleno de coraje se dijo: "¡Seguiré a las huanganas!". Cuando los animales dormían él se ocultó cerca.

Durmió una noche — durmió dos

Durmió tres — durmió... diez.

Las huanganas se dieron cuenta y le hablaron:

—Hermano, tú eres persona ¿Por qué nos sigues? Sube a ese árbol de Usahua y danos de comer.

El hombre les cortó pepas en cantidad suficiente. Las huanganas le dijeron:

—Esta noche te ha de comer el tigre. Dormirás en medio de nosotras.

Desde Canelos le llevaron hasta el Maraón. Se bañaron y cruzaron el río. El hombre iba en medio.

Aquí huangana — allí guangana

aquí huangana — allí huangana.

—¡Te puede comer la boa! —le decían.

Estas huanganas eran unas mujeres muy bellas, con pelo larguísimo. Cuando hallaban un árbol con fruto, el hombre subía y les echaba con abundancia. Las huanganas por su parte recogían cangrejos en las quebradas, y se los daban al hombre.

—Vamos a pasear a donde hay hombres —le dijeron un día.

Y le dieron una corneta para que pudiera avisarles desde la mitad del bosque. Cuando las huanganas se aproximaban a una casa, el hombre hizo sonar la corneta; pero los hombres y los perros las rodearon, y sólo algunas pudieron escapar.

Ahora caminaron muchos días. Una huangana se puso encinta del hombre, y nació una huangana. Anduvieron por quebradas y aguajales hasta llegar a la casa del hombre.

—Ya estamos en tu casa —dijeron las huanganas —¿No tienes pena de tu mujer?

—Sí tengo. Ya me voy.

—Bueno, bien. Pero como tú te has portado tan bien con nosotras y hemos comido muchas pepas, te regalamos esta corneta.

Esa noche cuando estaban acostados, le dijeron las huanganas.

—¿Qué llevas en las muñecas?

—Unas bolitas —contestó el hombre.

—Nosotras también las queremos.

—Está bien.

El hombre cortó unos bejuocos de tamshi y les ató las patas diciendo:

—Jacu, huanganacunata huañuchigrishun.

Pai nirca:

—Rilla, yalli huiracunami huataranacun.

Huarmi risa, pai munasca tuputa huañuchirca.

Huarmi allucunama aichata cugrina cama, runa sachama tigramurca cornitata pucungapa. Huanganacuna chai ratu shamunacurca. Runaca alli partita cacharca runacuna ama huañuchingapa.

Chai runa chaimanda huanganacuna amu carca.

Cai runa allpa mangata huasi jahuapi chura carca. Paipa allucuna birutita janbita jahuisa chaparascapi, chai runa cornitata pucu carca. Chai ratullata huanganacuna pactamucuna carca. Tucui huiracuna: shu, ishcai, quimsa, patsa, huaranga.

Chai runa shu puncha sachama rijusa cornitata paipa huaquima saquirca camachisa:

—Can yarcascapi shu pasaila pucungui.

Pai achica pasai pucu carca. Chasna rapi huanganacuna allpa ucumanda lluchhisa cornitata jichunacurca.

Huangana amu tigramusa paipa quipa ima rascatapap yacharca, chairaicu pifarisca huañuchirca. Chai huasha huangana huashamanda catisa rirca, caparisa.

—¿Imaraicu ñuca cornitata aparanguichi?

Huanganacuna rimanacurca:

—¿Imaraicu achica pasai pucurangui? Mana cutichishunchu.

Runa mañasa catisa rirca. Huanganacuna cornitata mana cusa, shu tucsinata cunacurca.

—Caihua shu pasaila shitangui, chasna huanganata japingui.

Huanganata tucsiipi, tucsina pallatata tigramu carca.

Shu puncha cai runa aicha huahua japingapa riscapi, paipa quipa rimarca:

—Ñuca canba huarmita huahuacunata carasha. Lansata saquihual.

—Ari — huangana amu camachirca — shu pasaila shitangui. Paipa muñallata tigramunga.

—Ari. Allita ringui.

Huanganacuna shamupi chai punda shitarca. Chai huasha lansata japi-  
gircar; lansapas paipa shungupi shayaripi, runa huañurca. Huangana amu  
tigramusa chasna tuscata yachasa huangana llactama callparca, lansata  
mañangapa. Huanganacuna rimanacurca:

—Ña mana astaun cushunchu.

Chai runa, cornita illa, tucsinapas illa, llaquihua huasima tigramurca

—Esto se amarra así y así, y al amanecer aparecen las bolitas tal como yo las llevo.

Había amarrado a las más gordas. Cuando salió el sol les dijo:

—Dentro de un rato se os romperá el tamshi.

Mientras tanto, el hombre marchó a su casa, y allí contó a su mujer lo ocurrido. Ella le dijo:

—Matemos a las huanganas.

El le contestó:

—Vete no más. Las más gordas están amarradas.

La mujer fue y mató cuantas quiso. Más tarde cuando la mujer marchó a regalar carne a los parientes, el hombre regresó a la selva a tocar la corneta. Las huanganas se le acercaron, y él las mandó por el buen camino para que los hombres no las mataran. Este hombre fue en adelante el Señor de las huanganas.

Este hombre solía poner ollas de barro sobre el techo de la casa. Sus parientes untaban veneno en las flechas de las cerbatanas, y luego él tocaba la corneta. En seguida llegaban las huanganas en manadas. Todas gordas: una, dos, cien, mil...

En cierta ocasión, el hombre salió de la casa y dejó la corneta a su hermano, aconsejándole:

—Cuando tengas hambre toca una vez.

Pero él tocó muchas veces. Salieron las huanganas de debajo tierra y

le quitaron la corneta. Al regresar el hermano y enterarse de lo sucedido, lleno de furia le mató. Luego corrió detrás de las huanganas gritando:

—¿Por qué os lleváis la corneta?

Ellas le contestaron:

—¿Por qué tocaste tantas veces? Ya no te la devolveremos.

El hombre rogó y rogó; pero ellas no le dieron la corneta, sino un rejón:

—Con este cazarás. Lo arrojas una sola vez y matarás las huanganas.

Así ocurría. Moría la huangana y el rejón regresaba solo. Un día que el hombre marchó a pescar, su hermano menor le rogó:

—Yo daré de comer a tu mujer y a tus hijos. Déjame el rejón.

—Bueno —le aconsejó su hermano, —lo arrojarás una sola vez, y él regresará solo.

—Bien, vete tranquilo.

Cuando llegaron las huanganas, arrojó el rejón a la primera. Luego lo tomó de nuevo y lo volvió a lanzar; pero esta segunda vez, el rejón se le clavó en el corazón, matándolo. Al regresar su hermano, y enterado de lo sucedido, corrió al pueblo de las huanganas pidiéndoles el rejón. Pero ellas le dijeron:

—Ya es tarde. No de lo daremos más.

Y el hombre, sin corneta y sin lanza, regresó a su casa llorando.

### 38. FILUCUMANDA CUINTANA

Naupa uras shu llacta tiacasca nin. Chaipi shu huarmita caran tuta shu runa quillachi casca.

—¿Pita canguí? — nípica, shutita mana cuinta carca.  
—¿Ñucami cani! — nisalla rimasca.

Tuta capi, chai huarmi mana ricsi usha casca. Shu tuta shamusapas, chasnallata rima casca. Chasnalla rapi ricusa, chai huarmi huituta shu pillchipi nuyuchisa churasca carca, chai runa tuta shamupi jahuingapa.

Pai chasna rasa chapajuscapi, chai runa cutillata pactamurca; pactamupi ricusa, chai huitu pilchita apasa ñahupí jahuirca. Pi cascatapas ricsingapa.

Tutamanda ricupica, paipa quiquin turillata cascarca. Turillata chasna rapi ricusa, apuma cuintanacusra carca japisa multangapa.

Chai runapas, huarmiyu casallata, panita quillachi casca. Aillucuna yachasa, amuta cuintagrina cama, chai runa allichijusca carca, jahuama sicangapa. Tucuita allichisca huasha, ricupi, apu ña pactamujurca paita japingapa. Chai uras shu batíapi pututa jundachisa, huairachinahua huairachisa sicajurca. Naupa timbu, huarmicuna pillunata apacuna carca.

Chai huarmipas pillunayu casa mana urasta huatari usharca; chaicama apu ña pactamujurca. Cari huarmita rimarca:

—¡Urasta huatari, urasta huatari...!

Chai huarmi pillunata huatapica, cuti talliri casca, cuti huatapipas talliri casca. Chaicama cari ña sicasa rijurca.

Huarmi cuti huatapipas talliri casca. Chasnalla rajupi, cari jichusa rirca. Jahuata sicarca quilla tucungapa.

Ishcaindi sicasca casaca, ishcai quillami tiama: shu quillaca, rupa; shu chiri. Shucilla sicascamandami shu chiri quillalla tian.

Chai quilla huitu jahuisca casami chaupi panbapi yanata charin.

Chasna cari sicapi, huarmi sapalla saquirirca. Chairaicu quilla tuta chai huarmi, carita ricusa, huacan:

—¡Ñuca cusalla, ñu, ca cu sa lla...!

Chai huarmimi, cunan tinbu Ilucu can ninun. Chairaicu chai anga, paipa carita ricusa, chinda jahuapi tiarisa, quillama ricusa, quilla tutalla huacan...



### 38. CUENTO DEL FILUCO

Se cuenta que hace mucho tiempo había un pueblo. Y en ese pueblo había un hombre que cada noche se acercaba a molestar a una muchacha.

—¿Quién eres? —preguntaba ella. Pero el hombre nunca le respondía.

—¡Yo soy, yo soy! —susurraba sin dar su nombre.

Como siempre venía de noche, la mujer no podía saber de quién se trataba. Viendo lo cual, se pintó todo el cuerpo de huito, para que al llegarse a ella de noche, el hombre se quedara pringado. Efectivamente, el hombre vino esa noche, y la mujer lo dejó pintado con el huito. Al amanecer se dio cuenta que aquel hombre era su propio hermano. La mujer enojada marchó a contar lo que sucedía a la autoridad para que castigara al culpable.

Este hombre, aun siendo casado se había atrevido a meterse con su propia hermana. Como también de esto se enteraron los parientes, el hombre preparó sus cosas para subir arriba. Cuando ya todo tenía preparado, viendo que ya llegaban a tomarlo preso, llenó una batea de algodón y dándose aire con aventadores comenzó a ascender hacia las alturas.

En aquellos días las mujeres tenían la costumbre de vestir con demasiadas envolturas. Y la mujer de este hombre por esa razón no pudo vestirse con rapidez. Para este momento la autoridad se aproximaba. El hombre, nervioso, gritó a su mujer:

—¡Vístete pronto, vístete pronto!

Pero la mujer ni acababa de amarrarse, ni podía caminar. Volvía a intentar dar unos pasos y caía por el suelo. El hombre mientras tanto iba subiendo poco a poco. La mujer intentó correr nuevamente y rodó por los suelos. Viendo esto, su marido la dejó definitivamente y se fue hacia las alturas para convertirse en luna.

Si los dos hubieran subido habría ahora dos lunas: una luna, caliente; y otra fría. Como solamente subió uno, ahora hay una luna, la fría. Pero como esta luna estaba pintada con huito, ahora se ven sombras en los llanos.

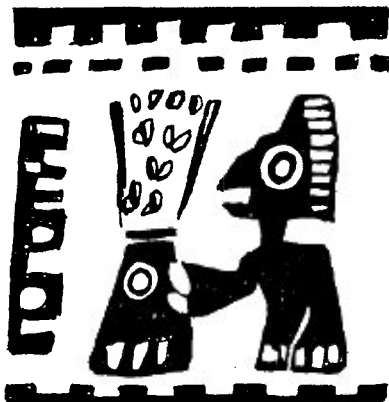
Una vez que el hombre hubo subido, la mujer quedó sola y triste. Por eso las noches de luna esta mujer, mirando a su marido, llora:

—¡Ma ri do mí o...!

A esta mujer ahora se le llama Filuco. Por eso este gavilán, sentado sobre las palizadas de los ríos, mirando a la luna, llora, llora...



**DIABLOS**



### 39. SULIRUCUMANDA CUINTANA

Shu uras tia casca nin, shu runa rucunaya Sulirucu nisca. Chai rucu ajuas runa casca. Caran puncha sachama ri casca; chasna casapas mana imata huañuchi casca.

Cbshicunapi ishcai matrilita biruti casca. Chasna birutisca huasha, tuta-manda jatarisa paipa shigrahua sachama ri casca, chasnallata pufiungapalla tigramungapa.

Pai purina ñanbipi, ishcai malta huarmicuna tiacuna casca. Chai runaca chai huarmicunata llutarisha, nisalla chasna puri casca. Caran chishi chai huasitaca shigrarucu aparisa pasa casca. Cuti shu chishipas chasnallata shigrarucu aparisa pasa casca: sgra muyuitaca pishcu bilmata taparisa.

Chai malta huarmicuna malta ricusa, "mana quichusa micushun", nisa rimanacurca. Pai chishita shamurascapi, chapastiasa pai shamupi mañacurca.

—¡Sucata carahual! — nisa.

Chasna rimapi, chai runa uralma umata rasa pasacasca.

Chasna caran uras puripi succuna catisa huashamanda allilla rinacurca. Chai runa ña sachama yaicusa allilla caran partima ricusa purिकासca aichata huañuchilla yari. Paicuna chasna catisa rijuscapi cungaimanda ishcai pura puriju shina, riman nin:

—¡Shiit, shiit!

Maquirucuta huashama ricuchisa pipas catisa purijupi shina. Chasna rimasca huasha, birutita pucunapi satirucupachaca. Cumishi muyurucuta: "¡tiuc, tiuc!" biruti casca nin.

Chasna birutisaca amuca:

—¡Camai, camai, camai! — nisashi rimañun nin.

Chasna birutisca huasha, chai cumishi muyuta, ¡putun! llushpichisa urmachin nin...

Caita rasa, chai cumishu muyurucuta shigrapi churasa huasima apasa rirca, malpipas shuccuna huañuchisca pishcu bilmata shigrapi pasa, pasa, jundachisa.

Chasna, cumishi muyurucuhua malta huarmipa punguta aparisa pasa casca. Chaita ricusa chai malta huarmicuna rimanacurca, paita urmachisa quichusa micushun, aichatami apajun yuyasa.

### 39. CUENTO DEL SULIRUCU

Había una vez un hombre ya entrado en años llamado Sulirucu. Era un cazador con mala suerte. Todos los días iba al monte, pero no mataba nada. En las tardes preparaba dos aljabas con saetas, y luego levantándose al alba marchaba a la selva llevándose una bolsa. Para dormir regresaba a casa.

En su camino vivían dos mujeres jóvenes, y el hombre pretendía enamorarlas. Cada tarde pasaba por la casa donde vivían las jóvenes llevando una bolsa grande. Una de aquellas ocasiones el anciano traía su bolsa cubierta con plumas de ave.

Las mujeres al ver esto, se dijeron:

—¡Si no se lo quitamos no hemos de comer!...

Cuando regresaba por las tardes, ellas le estaban esperando. Al acercarse el anciano, le pidieron:

—¡Danos de comer!

Pero el hombre, inclinando la cabeza pasó de largo. Y siempre hacía lo mismo.

Un día, ellas le siguieron detrás sigilosamente. Sulirucu apenas entró en el bosque se puso a observar en todas direcciones haciendo como que iba a matar algún animal. Mientras las jóvenes le observaban con disimulo, Sulirucu, como si estuviera acompañado de algún otro dijo:

—¡Chissst, chissst!

Y haciendo señas al de atrás con su manaza —como si en realidad otro le fuera acompañando, metió la flecha en la cerbatana y disparó a un nido de comején. En seguida sonó: “¡tiuc, tiuc!” Y al lanzar la flecha el viejo pareció decir:

—¡Toma!

Y el nido de comején, separado del árbol ¡putúunn!, cayó al suelo.

Chaita yuyarisa cuti shu pancha pasapi, pai purina fianbipi shu lluecha carata churanacurca basura pangahua ansata tapachisa. Chai sulirucu chishita tigramurasa cungailla shamujurca. Chai huarmicuna chaita rasa chaillapita chaparanacurca. Chai sulirucu chaipi pactamuihua, huarmicuna caparinacurca:

—¡Aichata carahual!

Chasna caparinacupi, pai bultiarisa riculhua, lluecha carapi chaqui “¡tsaaas!” riscahua, chal cumishi mayupas: “shita, shita!” urmarca.

Chai malta huarmicuna, aichami, nisa apangapa callpanacurca. Palcuna pactagrisa ricupi cumishi muyurucu cascarca.

Chai sulirucu urmascamanda jatarisa, paipa shigrata apasa uraima umata rasa callparirca.

Chaimanda chai malta huarmipa fianbita puringapa mancharirca. Chasallata sachamapas mana cuti purirca.



Después cogiendo el comején, el anciano lo colocó en la bolsa cubriéndolo con plumas de aves muertas por otros. Y ya con la bolsa repleta pasó por delante de la casa donde vivían las dos jóvenes. Ellas al verlo se dijeron:

—¡Hagámosle caer para quitarle y comer! —pensando que llevaba carne.

Y habiéndose puesto de acuerdo, otro día que Sulirucu iba a pasar por allí, le colocaron en el camino una corteza resbalosa, cubriéndola con hojas. El anciano regresaba tranquilo por la tarde. Las mujeres estaban espiando. Apenas llegó Sulirucu, le gritaron:

—¡Danos a comer esa carne que llevas!

Sulirucu, al oírlas dio media vuelta; pero resbaló en la corteza y el comején cayó: "¡shita... shita!".

Las mujeres corrieron a cogerlo pensando que era carne, pero al verlo se dieron cuenta que era una gran casa de comején. Sulirucu se levantó, y recogiendo su bolsa, se alejó con la cabeza gacha.

Desde entonces le dio vergüenza pasar por el camino donde vivían las dos jóvenes. Y ya nunca más se fue de cacería.



#### 40. SABELAMANDA CUINTANA

Callari uras shu huarimi Pastasa yacupi armasa tia carca. Palpa mayata shu runa pasa carca. Chal runata Sabela tapurca:

—¿Maimanda shamungui?

Pai cutiparca:

—Ñuca mana imayu cani. Can achica culquita charingui.

—Ari. Achica cullquiyumi cani. ¿Imaraicu tapuhuangui? Chapai; chaupi puncha cama armangarajuni.

Ucupacha cama Sabela cai runata pusharca.

—Ñuca Cucharami cani — Sabela rimarca. — Can chaquimanda japipi, jatun Cuchara tucusha.

Chal runa chaquimanda japirca, shu cucharahua shu jatun pallapi runa huafuscacuna tinbuscata cantisa pasarca. Cai micunahua llullasiqicunata huasiqicunata caracuna carca.

—¿Can imata micu yachangui? — Sabela tapurca.

Sara tullu — runa cutiparca.

—¿Ima laya muyucunata micu yachangui?

—Yura muyucunata.

—¿Yana muyucunata manachu micunata yachangui?

—Mana — runa rimarca.

—¿Manachu yana sarata micu yachangui?

—Mana.

Chal runa chaira ismuj sangu llaushayascata cantijurca. Maicanpi chiriangapa Sabela cai runata yacuma cacha carca. Shu ucupacha cuchupi unal huanusca Sagracuna ismusca caspita micusa tlajunurca.

—¡Chal ismusca caspita cancuna causal uras, runacunata cara carcan-guichi!

Yayata macaj churicunata Sabela pallapi sati carca. Rigra mucu cama sati carca.

Cai runa “yapa fajarini” — nisa rimarca. — Ñuca yacharisca cani shu pichasca panbapi puñungapa.

Sabela pñarisa cutiparca.

—¡Chal tulduma yaicu!

Tuldupas jatun nina tucusca.



#### 40. SABELA, SEÑORA DEL INFIERNO

Ha mucho tiempo, cuentan que había una mujer que se estaba bañando en el río Pastaza. Un hombre acertó a pasar por allí y al verla se acercó. Ella le preguntó:

—¿De dónde vienes?

—Yo soy un pobre —dijo el hombre —Tú has de tener mucho dinero.

—Sí, sí tengo mucho dinero. ¿Por qué me preguntas eso? Déjame bañarme hasta el mediodía. Tú aguarda.

Y Sabela hizo llegar al hombre hasta el infierno.

—Yo soy Cuchara —dijo Sabela —y si me coges del pie me convertiré en una cuchara grande.

El hombre la cogió del pie, y se vio condenado a revolver con la cuchara una enorme paila en donde hervían los hombres muertos, las lágrimas y los dolores para dar de comer a los mentirosos y a los ladrones.

—¿Tú qué comes? —preguntó Sabela.

—Tallos de maíz —contestó el hombre.

—¿Y qué clase de pepas?

—Pepas blancas.

—¿No comes negras?

—No.

—¿Tampoco comes maíz negro?

—No.

El hombre entre tanto seguía removiendo el caldo nauseabundo. De vez en cuando Sabela le enviaba al río a refrescarse. En un rincón de la casa del infierno había muchos brujos, muertos hacía tiempo, comiendo madera podrida.

—¡Eso es lo que vosotros dabáis a comer en el otro mundo a la gente!

Sabela metía en la paila a los hijos que pegan a sus padres, y les metía los brazos hasta el codo. El hombre se quejó del mal trato que recibía:

—¡Yo estoy acostumbrado a dormir en un lugar limpio!

Sabela airada le contestó.

—¡Entra en ese mosquitero!

Cal runa ucupachama domingo puncha uralcusa carca. Chaipi, lunes, martes, miercoles coma saquirirca. Jueves puncha Sabela, chungu mulacunata ucupachamanda llushichirca, runata nisa:

—Sachama ri, chungu mulacunahua yandata apangapa.

Mulacunahua, huahuacunata manchachingapa shu nina huascata curca.

—Chai animalcuna, aillucunapa juchacunamanda yandata rangaranun — Sabela nirca.

Tigramuscapi, yanda llashahua, mulacuna mana ushanacurca. Chai runa palcunata liviachirca; shucta ñahui llushichirca. Pal rimarca:

—¡Cunba, canba cumagri Carmelami cani! ¿Imaraicu ñahuita tucyachihuangui?

Sabado puncha, Sabela chai runata camachirca:

—Caipi cullqui ismujunmi. Mana imayu cascaraicu, canta chungu curi bursa cunganani. Can munascata randi; chupita panbai.

Chai huasha chungu mulacunahua purirca. Shu rimarca:

—¡Ñahuita tapal!

Huasha.

—¡Pascal!

Ñahuita pascapica, paipa huasita ricurca. Tuta capi, cayarca. Paipa huarmi tapurca:

—¿Maimanda shamungui?

Chai runa bulsacunata ricuchirca.

—¡Oh, masna cullqui! — huarmi mancharirca. Huasha huacarca.

—Ucupachapi — cari nirca — cumagri Carmela casna nihuarca: “Cunba ¿imaraicu ñahuita tucyachihuangui?”

Huarmi cutiparca:

—¡Ay, ñucanchi cumagri Carmela jueves puncha, ñahui tucyarisa, huairca!

Cayandi, cal runa shu alambiqueta randirca traguta rangapa, paipa amigunata fistangapa cayarca.



Este hombre había bajado al infierno en domingo, y allí estuvo el lunes, el martes, el miércoles. El jueves, Sabela sacó diez mulas del infierno, y le dijo: "vete al monte a traer leña con estas diez mulas".— Con ellas le dió una soga de fuego para asustar a los niños. "Esos animales harán leña por los pecados de sus parientes", le explicó la mujer.

Al regreso, las mulas no podían con la carga, de manera que el hombre las azotó, y a una de saltó el ojo. Ella le habló:

—Compadre, yo soy tu comadre Carmela ¿Por qué me revientas el ojo?

El sábado, Sabela aconsejó al hombre:

—Aquí el dinero está pudriéndose. Te voy a dar diez bolsas de oro por haber sido pobre. Compra lo necesario para tí y para tu mujer, y el resto entírralo.

Caminó pues el hombre con las diez mulas, hasta que una le dijo:

—¡Cierra los ojos!

Y luego

—¡Abre los ojos!

Al abrirlos vió su casa. Era de noche y llamó. Su mujer le dijo:

—¿De dónde vienes?

El marido le mostró las bolsas.

—¡Oh cuánto dinero! —se asombró ella.— Después lloró.

—En el infierno —dijo el hombre —la comadre Carmela me habló así: "Compadre ¿por qué me revientas un ojo?"

La mujer contestó:

—¡Ay, nuestra comadre Carmela murió el jueves con el ojo reventado!

Al día siguiente, el hombre compró un alambique, hizo aguardiente e invitó a sus amigos para celebrar una gran fiesta.



#### 41. CHUSPI, TAHUANO, CASHACUNAMANDA CUINTANA

Ñaupá uras, shu runa sachapi tiacarca, shu yacu huahua mayapi. Shu llullu huahuata charinacarca. Chai runa, shu puncha yarçapi, tutamanda jatárisa, birutita jambita jahuisca huasha, paipa pucunata japisa sachama rirca. Caruta riscarca, ishcal yacu huahua chimbata puritascapi shu Supaihua tuparirca.

Chai supai runata huañuchisa, illacta micusa, shungullata huacachirca, paipa huarmipama apangapa.

Chasna rasa, chai Supai ñanbita mutquisa, mutquisa huañuchisca runa huasima pactagrirca, chai runapa pucunaindi.

Huasipi pactagrisa, pucunata imana huarcungalla huasi ucuta muyurarca. Chasna rajupi ricusa huarmi rimarca:

—¿Imata tucungul, shu tuta sachama puñusa mari, yuyai illa shamungui yachihuan, cuti pucunata caipi huarcuearcangui?

Chai supai cari shina tucusca casa, pucunata mana huarcunata usharca.

Chai huasha, shunguta japisa huarmima cugrirca. Huarmita:

—“Huangana shungumi” — nisa rimarca — Sachamami achica huangana huañuchisa saquimuni, aparinata mana ushasachu, shungullata apamuni, yarçahuami huajuñuni — nisa rimarca.

Chasna rimapi, huarmi chai shunguta japisa yanurca. Pai yanujuna cama, chai Supai: “usata japihuai” — rimarca —. Cai curunamalla llangahuanguí, cai huasha partimaca ama llangahuanguichu — nisa rimarca —. Chai cama ñuca puñusjusha.

Chai huarmi usata japijullapi, Supai puñurca. Chai huarmi usata japijulla, imaraicuta chasna calmaca ama llangahuanguichu, riman nisa yuyarca. Chasna risa, allinlla huasha partimanda accheta jatáchisa ricurca. Pai jatáchisa ricurca. Pai jatáchisa ricupica: “tsaja, tsaja”, quiryuy carca.

Chaita ricusa, mancharisa; chasnalla tapasa saquirca, yanga usata japira shina tucurca, chai Supai ama yachangapa.

Chalcama, chai shungu manga timbujurca, huarmi ninata tandachigrina cama. Chai manga casna cuintajuscara:

—¿Camba caripa shungumi cani!.. ¿Camba caripa shungumi cani!..

Chai huarmi chaita uyasa mancharirca.

Chai Supai puñuju causarisa, tapurca:

—¿Nachu shungu manga chayajun? ¿Urastami! ¿Micunayahuan! ¿Yarçamanda huañujuni!

—¿Ñami chayajun! — huarmi cutiparca.

Supai cuti siririrca puñujuna cama. Huarmi mangata apasa yacuma yacuta apangapa rirca; yacu huahua pacchapi pactasa, Purutumati ucupi Shunguta churarca, yacu ama jundaringapa.

Chasna rajuscapi huahua huacangapa callarirca. Chaita uyasa, chai Supai huarmita pifirca:

—¿Imata rasata huahuata yapa huacachingui?

—¿Yangami chasna huacan! — nisa huarmi rimarca.

Chasna huarmi nipi, Supai cutillata puñungapa sirirca.

Chai uras, huarmi huahuata aparisa yacuma rirca, yacu purututa aparisha nisa llullasa. Yacuma ri shina rasa, chai huarmi sachata callparca, paipa allucunapama.

Supai, unaita huarmi mana shamupi ricusa, caparirca:

—¿Oooh... oooh... urasta shamui!

Huarmi chasna capariscata uyasa yalli sinchita callparca. Ña pai shu urcu huashama callparascapi, Supai cutillata caparirca:

## 41. ORIGEN DE LOS TABANOS Y ZANCUDOS

Hace mucho tiempo había un hombre que vivía en la selva cerca de un riachuelo. Tenía un niño. Cierta día levantóse de mañana, puso veneno en sus flechas, tomó la cerbatana y se fue a la selva. Caminó muchísimo hasta cruzar dos ríos. De pronto tropezó con un diablo y éste, matando al hombre, se lo comió todo, guardando únicamente el corazón para llevárselo a su mujer. Después de esto, el diablo, oliendo, oliendo se marchó a su casa llevándose la cerbatana del hombre. Cuando llegó, rodeó la casa para colgar la cerbatana debajo del piso. Viéndole su mujer le dijo:

—¿Qué estás haciendo? Me parece que andas como loco por la selva.

El diablo sacó el corazón y se lo dió a la mujer. Ella pensó que se trataba de un corazón de huangana. "Había demasiadas en la selva —dijo él— y como no pude traer la carne, te traigo el corazón. ¡Ya me estoy muriendo de hambre!". (Este diablo se había transformado en el hombre muerto). Oyendo, pues, estas palabras, la mujer tomó el corazón para cocinarlo. —"Hasta que eso se cocine —dijo el diablo —dame piojos, y para eso ráscame de aquí pero no me manosees por atrás. —señaló. —Hasta tanto yo dormiré".

Mientras la mujer cogía los piojos, el diablo se durmió.

—¿Por qué habrá dicho que no lo manosee por ahí? —pensó la mujer, y seguidamente le alzó el pelo por detrás suavemente y vio que..... ¡tsaja, tsaja, estaba lleno de dientes!

Viendo esto, la mujer tuvo miedo y tapó el pelo de tal manera que pareciese que allí no buscó piojos, no fuese a enterarse el diablo.... Para entonces ya hervía la olla, y cuando la mujer fue a reunir los palos junto al fuego, de la olla salió una voz que decía:

—¡Soy el corazón de tu marido...., soy el corazón de tu marido....! La mujer, oyéndolo, sintió pánico. El diablo que ya despertaba preguntó:

—¿Ya está el corazón cocinado? ¡Dame en seguida de comer, porque me muero de hambre!

—¡Ya mismo está! —respondió la mujer.

El diablo se acostó de nuevo hasta dormirse. La mujer tomó el corazón y llegando hasta el riachuelo lo puso dentro de un tazón de porotos para que no se llenara de agua y se hundiera. En seguida su niño se puso a llorar. Oyéndolo, el diablo se enfadó.

—¿Qué haces al niño que llora tanto?

—¡Está llorando por gusto! —contestó la mujer.

El diablo oyendo esto se volvió a dormir. Entonces la mujer, diciendo que iba al río con el niño para traer los porotos, se escabulló y huyó por la selva hacia sus parientes. El diablo, al despertar y no ver a la mujer, gritó:

—¡Oook... oook!.. ¿Imatata rajungui?

Huarmi mana cutipapi ricusa, ricungapa rirca. Pai ricungapa rina cama, unai callpa pasasca carca. Chai Supai chaíta ricusa huashamanda catisa rirca, mutquisa... mutquisa... huarmi riscata.

Mana japi ushaya yalli sinchita callparca, casna nisa:

—¡Ñuca huahua, mamalla... ñuca huahua mamalla!..

Supai chai huarmita ña ricurinlla japisa rijurca. Huarmi ña japirapi ricusa “¡muyuin, muyuin!” callparca. Supaica huashamanda.

Chai huarmi achica huallea muyuta aparca, chairaleu pai callpapi “¡chilin, chilin!” uyarirca.

Huarmi ña japitucurasa, shu cumishi muyuta japisa, huallea muyuta chaipi huarcusa, shu puri hualcuta cacharca “¡chilin, chilin!”, tacarisa uyarirca. Chasna uyaripi, chai Supai “chaitami huarmi callpan” nisa, huashamanda catirca. Pai pactagrisa ricupica, cumishi muyu carca. Chaita ricusa chai Supai astahuan piñarica.

Pai chasna rajuna cama, huarmi ña paipa allucunapama pactajurca. Allucunapama pactasa, mancharimanda huañusa urmarca. Chai huasha yuyaita japisa, ima tucusatapas cuintarca.

Chaita uyasa, chai huarmita manga ucupi tapanacurca, chai Supai pactamusa ama mlungapa.

Chai huasipi achica runacuna uplasa jundaranacurca; chai runacuna chaíta uyasa, mancharisa, chunlla tucunacurca, runa illa shina.

Chai runacuna piñarisa, ishcai chunta palata rurasa, pungupi chaparanacurca, Supai yaicujupi, umapi huactangapa. Paicuna chasna chapajuscapi unaima, chai Supai pactamurca.

Chai Supai pactamusa rimarca:

—Manachu ñuca huahua mamata ricuparcanguichu?

Runacuna “¡mana!” nisa rimanacurca.

—¡Jsun, mana caimandallami asnarahuan; caipima tiaran!..

Runacunaca “¡caipi tiarapica sicasa ricu shamui!” nisa rimanacurca.

Chai Supai sicanga shina rasa, cutillata siquillahuata tigramurca, paita huañuchingapa rascata yachasa. ....

Runacuna cutillata “¡sicasa ricu shamui!” nisa rimanacurca.

Chai supai allinlla sicasa rirca, pai umata satisa ricuna cama. Chunda palahua chaparacuna, umapi huactanacurca; chai Supai chasna huactai tucusa huañurca. Supai huañusapas, yanga uyarisa sirirca, casna:

—¡Cancuna huañuchipica, yalli achicami mirasha, pumami tucusha, chuspimi tucusha, mutucami tucusha, sancurumi tucusha, cashami tucusha!..

Caí shimita uyasa runacuna mancharinacurca. Shu runa rimarca:

—Ama chasna tucungapa ¡ushpa tucuna cama rupachishun!

Chaita uyasa, yandata achica pallasa, rupachingapa callarinacurca. Paicuna rupachirascapi, cuti chasnallata uyarirca:

—¡Chuspimi tucusha, tahananumi tucusha, sancurumi tucusha, cashami tucusha!..

Chai Supaita ushpayana cama rupachisca huasha, pangahua sumacta maitusa huasha, shu maitata uraima ¡chungapa cachanacurca, “ama pasasca ricunguichu”, nisa camachinacurca.

Chai huahua maituta apasa rirca. Chaupi ñanbipi rijusa, “imatata chasna ama pasasca ricunguichu”, nisa rimahuanurca.

Chai huahua maituta apasa rirca. Chaupi ñanbipi rijusa, “imatata chasna pai purus ¡tucuscallahua. Chaimanda achica chuspi, achica tahananu, imalayapas lluchehisa, shimi chari, singa chari, imamandapas yaicusa chai huahua huañuchinacurca.

Chai Supaimandami, chuspi, tahananu, sancuru, casha... rucucuna cai pachapi tian nisa rimanacun.

—¡Ooooh...., ooooh...., ven pronto!

La mujer al oírlo corrió aún más, y cuando ya se perdía detrás de un alto, oyó gritar de nuevo:

—¡Ooooh...., ooooh...., ¿qué estás haciendo?

Como la mujer no le contestaba se fue a ver. Y como no vio a nadie salió corriendo...., olfateando, olfateando, por donde se había marchado la mujer. Como no podía alcanzarla echó a correr gritando:

—¡Mi niño, mamacita...., mi niño, mamacita....!

A poco, el diablo ya alcanzaba a la mujer. Ella viéndose perdida... muyuín... muyuín... corrió, y el diablo detrás. Como la mujer llevaba muchos collares, al correr se le iban cayendo las pepas y sonaban. chiling... chiling... Entonces la mujer cogió una casa de comején y colgó allí mismo sus collares y los hizo bambolearse de forma que sonaran "chiling... chiling...". El diablo al oírlo se dijo: "Por ahí se va la mujer". Pero al llegar al lugar vio que le había engañado y se puso furioso. Para entonces la mujer llegó a casa de sus parientes y allí se cayó muerta de miedo. Al despertar les contó lo que le había sucedido. Ellos ocultaron a la mujer dentro de una olla para que al llegar el diablo no se la comiese.

La casa estaba llena de gente que tomaba chicha, pero al oír esto, temerosos, se quedaron en silencio, como si nadie hubiese. Los hombres, enfadados, hicieron dos puntas de lanza y esperaron detrás de la puerta, para matar al diablo en cuanto llegase. Al fin llegó éste.

—¿No habéis visto a la mamá de mi hijo? — preguntó.

Los hombres le dijeron: —¡No!

—¡Hacia aquí no me huele... hacia allá ha de ser! — olisqueó el diablo.

—Sube a ver si quieres — le dijeron los hombres.

El diablo haciendo como que subía se volvió de espaldas, dándose cuenta de que le querían matar.

¡Sube, sube si quieres! — le volvieron a decir los hombres.

El diablo entonces comenzó a subir despacio hasta meter la cabeza dentro de la casa. Los que le esperaban con las lanzas se las clavaron y el diablo murió allí mismo.

Una vez muerto el diablo se comenzó a oír:

—¡Si vosotros me matáis me volveré puma, mosco, tábano, zancudo...!

Oyendo esto los hombres tuvieron miedo. Uno de ellos dijo:

—¡No ocurrirá así! ¡Lo quemaremos hasta volverlo ceniza!

Y haciéndolo, reunieron mucha leña y comenzaron a quemarlo. Cuando ardía volvió a oírse:

¡Me volveré mosco, me volveré tábano, me volveré zancudo, me volveré espinal...!

Después que quemaron al diablo volviéndolo ceniza, hicieron con él un atado bien hecho con hojas y se lo dieron a un joven para que lo arrojase lejos, aconsejándole que no lo abriese por nada. El muchacho tomó el atado y se lo llevó. Pero en medio del camino se dijo:

—¿Por qué no querrán que abra yo este atado?

Y desobedeciendo el consejo de los mayores, lo fue abriendo despacio, haciendo un pequeño agujero. Entonces, una gran cantidad de moscos, tábanos y toda clase de insectos comenzó a salir rápidamente. Entrándole por la boca, la nariz y por todas partes, mataron al pobre muchacho. Estos eran los moscos, tábanos, zancudos, espinas del diablo...

Por eso está ahora el mundo lleno de ellos, dicen los viejos...

## 42. ILA BANBA SUPAI

Maican parti sachapipas "Cahuan casha" nisca tuparin.

Shu puncha Ila Banba Supai nisca fianbita purirascapi Cahuan Casha nisca churanamanda japirirca.

—¡Huauqui, cacharihuai; huauqui cacharihuai; huauqui, cacharihuai!

Casna caparisa, Ila Banba Supai, caspita japisa, chai Cashata huactarca. Chai Cashata paipa shigrama satisa, huasima aparca. Chaipi huarmi tsuntsu pitisa chaquisa micurca. Ila Banba cayandi cutillata sachama rirca. Chai Cashallata cutillata japirirca.

—¡Cachari huauqui, cachari huauqui, cachari huauquilla!

Ñaupá shinallata rarca ;paipa huarmi cutillata micurca.

Chai Supai Casha yapa shu ratu api Cashami; sachapi chingari runacunata micun.

Shu sacha puricama Ihua nisca cashata catirca. Sachapi Tilli nisca Añanguhua tuparirca:

—¿Imanata cai Supaita huañuchisa? — chai sacha puricama rimarca:

—Ñuca huañuchinata ushani — Tilli rimarca.

Añangu, yura cara putu ucupi miticurca. Ihua pactamusa rimarca:

—¡Ihua, Ihua, Ihua! ¿Imata tucungui, mana imata huañuchisa rijungui? ¿Manachu pinganayan?

—¡Carajo! ¿Pita rimahuan?

Cai runa mana imata ricurca. Ña chainima rijusa uyarca:

—¡Ihua, Ihua, Ihua! ¿Imata tucungui, mana imata huañuchisa rijungui? ¿Canta manachu manchanayan?

—¿Pita cayahuan, pita cayahuan?

Chai Supai mana purinata usharca.

—¿Maipita cangui? ¡Maipi cascata yachasaca, cungatami pitis-cangui!

Randi Añangu rimarca:

—Calsunda uralcuchi. Yurapi japiri, chasna mana cuti rimascanguichu.

—Allimi can — Ihua nirca.

Calsunda llushtirca, yurapi japirisa supirca. Chai uras Añangu Supai ucupi yaicurca. Chai huasha mana cuti cuindarca.

Na paipa huasipi, shungupi chai Supaita nanachirca. Ucupi, Tilli chungá pichica pasai tucsirca. Chai Ihua chicapa huañurca.





## 42. ILA BAMBA SUPAI

En cualquier lugar de la selva se puede hallar un espino en forma de anzuelo llamado Cahuan.

Un día pasaba por un camino el Ila Bamba Supai, y una de esas espinas le desgarró la ropa.

—¡Suelta hermano, suelta hermano, suelta hermano!

Diciendo esto, Ila Bamba sacó un garrote y golpeó al diablo espino. Luego se lo metió en su sigra y se lo llevó a casa. Allí su mujer lo cortó en pedazos, lo secó y se lo comió.

Al día siguiente marchó de nuevo al bosque Ila Bamba. Otra espina de Cahuan le agarró de la ropa.

—¡Suelta hermano, suelta hermano, suelta hermano!

Hizo como la primera vez, y su mujer se lo comió.

Pero el diablo espino es un diablo muy listo, y suele comer a todos los cazadores que se pierden en la selva.

Un cazador siguió en cierta ocasión a un diablo espino llamado Igua. En el bosque se encontró con la hormiga Tilli.

—¿Cómo mataré a este diablo? — le dijo el cazador.

—Yo puedo matarlo. — repuso la Tilli.

La hormiga se ocultó en el musgo de la corteza de un árbol. Cuando llegó el Igua, gritó:

¡Igua, Igua, Igua! ¿Qué te pasa que vas sin cacería? ¿No te da vergüenza?

—¡Carajo!, ¿quién me habla así?

Pero no vio a nadie. Al ir hacia adelante oyó.

—¡Igua, Igua, Igua! ¿Qué te pasa que vas sin cacería? ¿No te da vergüenza?

—¿Quién habla, quién habla?

Y el diablo no podía avanzar.

—¿Dónde estás? ¡Si te encuentro te arrancaré el pescuezo!

La hormiga le dijo:

—Bájate los pantalones; apóyate en el árbol y ya no te hablaré más.

—Bien está — dijo Igua.

Se bajó los pantalones, se apoyó en el árbol y soltó un pedo. Entonces la hormiga se metió dentro del diablo, y ya no habló más.

Ya en su casa, el diablo comenzó a sentir grandes dolores en el corazón. Dentro, la Tilli mordió hasta quince veces, y el Igua cayó muerto para siempre.



### 43. RUNA SUPAICUNAPAS

Shu runa sachama rirca; chaipi tuta shamupi tanbuta rurarca, siririsa puñurca.

Huasha Ayacuna shamusa bailanacurca; cajasa asua upiana-curca.

Shu Aya runalla asnarca, chasna rimasa:

—¡Tiranguirooooo...!

Runa jatarisa piñarirca:

—¡Lucshi, lucshi, puñunata munani!

Ayacuna risca huasha, runa shu bilahua jatarirca. Mana pita ricurca. Chaipi shu churo paipa huahuahua tuparca, shimimanda shu huascahua japisca.

Chaupi tutapi, runa aicha huahuata japingapa rirca. Pai tigramupi Ayacunata huacasa tuparca. Huasima yanda caspita, huacasa, chura canacurca. Runa cuti piñarirca.

—¡Lucshi, lucshi!

Ayacuna riscapi, runa huasima yanda ninata churarca. Ayacuna huasi mayanda chai tutapi achica muyurinacurca. Punchayapi runa paipa shigrata japisa, paipa huasima tigrarca.

Urcupi ishcai puma, ñanbita tapasa, tuparca. Paicuna changata pascasa rimanacurca:

—¡Ucuta pasal!

Runa jatun caspita macangapa pitirca. Pumacuna quishpina-curca. Runa pai rijuscata rirca. Chaihu urcupi ishcai puma changata pascasa tuparca:

—¡Ucuta pasal! — caparinacurca.

—¡Mana, mana rishachu! — chaillapita caspихua huactarca.

Runa paipa huasima pactarca. Chaipi huacasa huarmima cuintarca:

—¡Aya ñalla huañuchihuanun!  
Ungusa huañusca.

### 43. EL HOMBRE Y LOS AYAS

Un hombre marchó a la selva, y al llegar la noche hizo un tambo. Se acostó y se durmió.

Llegaron los Ayas; bailaron y tomaron chicha, mientras tocaban el tambor.

Uno de los Ayas olió a hombre y dijo:

—¡Tiranguiroooooo!...

Esto despertó al hombre, que se enfureció.

—¡Fuera, fuera, quiero dormir!

Los Ayas se fueron, y el hombre se levantó con una vela. No vio a nadie. Sólo un caracol con su cría, amarrado de la boca con una cuerda.

A la media noche, el hombre marchó a pescar, y al regreso halló a los Ayas llorando. Habían colocado pequeños palitos alrededor de la casa, y se lamentaban. El hombre volvió a enfurecerse.

—¡Fuera, fuera!

Y cuando ellos se marcharon prendió fuego alrededor de la casa. Los Ayas dieron muchas vueltas durante toda la noche. Al llegar la mañana, el hombre tomó su sigra y emprendió el camino de vuelta.

En un cerro vio dos tigres que le cerraban el camino. Ellos, poniendo las patas delanteras en forma de arco, le dijeron:

—¡Pasa por debajo!

El hombre cortó un buen palo para golpearlos. Los tigres huyeron. Siguió luego el hombre su camino, y en la loma siguiente vio a los dos tigres que hacían arco con sus patas.

—¡Pasa por debajo! — le gritaron.

—¡No, no pasaré! — y les dio con el garrote.

El hombre llegó al fin a su casa y llorando dijo a su mujer:

—Los Ayas casi me matan...

Y enfermó gravemente, muriendo a los pocos días.

#### 44. INGARO: MUTUCA SANCURUPAS

Ishcandi partima jutcuycu Supai tia carca; randi shungu yacha maqui partima huarcurata chari.

Shu puncha shu chagrama rirca. Chalpi shu huarmi huahuata cuirarata tuparca. Supai rimarca:

—Suca canba huahuata japisha, canca quihuata pichajui.

Mama chingarina cama, ishcandi huahuacunata huafuchisa apasa rirca. Huasipi pactasa shigrata pascarca.

—¡Cai huahuacunata micui!, paipa huarmita nirca.

—¡Mana munanichu! — huarmi nirca — ¿Imanata huahuacunata huañuchingui? ¡Can micui!

Chasna mana munapi, Supai sachama risa, sicota apamurca, pahua, huacamayu, pinsha, huarmita cungapa. Pal micuna cama, Supai cutillata shu chagrama rirca. Shu huarmita ricusa rimarca:

—Suca canba huahuacunata cuirajusha, can pichajuilla.

Huahuacunata huafuchisa apasa rirca.

—¡Cai huahuacunata micui!, paipa huamita nirca.

Chai huarmi paipa huauquipa huahuacuna cascata ricsirca. Huarmi piñarirca:

—¡Mana micushachu, mana micushachu! ¿Imanata huahuacunata huafuchingui?

Shu puncha huahuacunapa mama pactamurca. Chai huarmita rimarca:

—Suca huahuacunata chingachiscani ¡maipi chari canacun?

—Caipimi canacurca; mana micurcanichu, ñuca huaquipa huahuacunata ricusa.

Mama, huacasa, huasima rirca; chalpi huarmi carita chasna cascata cuintarca. Paipa cari panita piñarca:

—¿Imanata canba Supai carita huañuchisha?

Paipa pani rimarca:

—Aguila anga nisca tucui. Chuntata pitisa quimsa lansata rural; chasna canba chaquipi huatangui; sillumi tucunga; huairachinata maquipi churangui; rigrami tucunga.

Runa ña allichisca huasha, pani rimarca:

—¡Huanburi, ñucanchi ricungapa!

Chai runa anga tucurca, lansacunaca: sillu; huairachinaca: rigra.

#### 44. INGARO: TABANOS Y ZANCUDOS

Había un diablo que tenía un hueco grande en ambos costados, y el corazón colgado debajo de la axila izquierda.

Un día marchó a una chacra, y vio a una mujer que cuidaba dos niños.

Dijo el diablo:

—Yo meceré al niño. Tú desyerba.

Cuando la mamá se alejó, el diablo mató a los dos niños y se fue con ellos. Llegó a su casa y abrió la sigra.

—¡Come estos niños! — dijo a su mujer.

—¡No quiero! — respondió ella. — ¿Cómo matas niños? ¡Cómometelos tú!

Entonces el diablo salió a la selva y trajo guatusa, pava, guacamayo, pinsha para dar a su mujer. Mientras ella comía, el diablo marchó a otra chacra. Vio a una mujer y le dijo:

—Yo cuidaré a los niños. Tú desyerba.

Luego mató a los niños y se fue con ellos.

—¡Come estos niños! — dijo a su mujer.

Ella conoció que eran los hijos de su hermano, y se enfadó.

—¡No comeré, no comeré! ¿Cómo matas niños?

Una tarde llegó la madre de los niños, y dijo a la mujer:

—He perdido a mis hijos, y no sé dónde están.

—Aquí han estado; pero no los he comido, porque vi que eran los hijos de mi hermano.

La madre se fue llorando a su casa, y le contó a su marido lo que había pasado. El hombre habló a su hermana:

—¿Cómo mataré a tu marido diablo?

Ella le dijo:

—Conviértete en águila. Cortas una chonta y haces tres puntas de lanza, y las amarras a tus pies. Se convertirán en uñas. Te pones aventadores en los brazos, y se te harán alas.

Cuando el hombre se hubo arreglado, dijo la hermana:

—¡Vuela para que veamos!

El hombre se convirtió en águila, las puntas de lanza en uñas, y los aventadores en alas.

Chaupi puncha, pani rimarca:

—Supai shamungami pufiungapa fiuca changapi uraima shimiyu. Can shu yurata sicasa chaparangul.

Supai pactamupi, runa silluta ishcandi partimanda tispirca, huanburisa jahuata apasa rirca. Supai palpa huarmita caparirca:

—;Shuquiii... shuquiii!...

Cristianocunallami caita rimanacun: “;quishpii... quishpii!”

Jahuapi cascapl, shungupi tispisa huafuchirca. Huasha panipa chaqui mayapi uraicumurca. Pai rimarca:

—Sachama jichúpica yalli Supaimi tucunga, yacuma jichupica amarunmi tucunga. Casna rapimi alli canga: saulihua picasa, ninapi ushpayana cama rupachi. Chai huasha, ushpata japisa maitusa, huama purupi huarapuhua satingui.

Ushpata huama purupi churasa pungarahua tapanacurca. Chai huasha sachu ucuma shitanacurca sachahua chingaringapa, chasna tigramurascapi ama tuparingapa...

— — — — —

Unai tucurca: shu sachata puriju cai huama puruta tuparca. Shu huai-huashi caparirca:

—;Chaita ama llangaichu. Canba aillucunami Supaita jichunacurca!

Chai runa mana uyasa, pungarahua taparata pascasa ricurca. Chai jut-cumanda achica chuspi, mutuca, sancuru llueshinacurca.

Chairaicu chai punchamanda cacharisea maitapas purinacun...

—★—

—A las doce —dijo la hermana— ha de venir el diablo a dormir en mis piernas boca abajo. Tú subes a un árbol y le esperas.

Cuando llegó el diablo, el hombre le metió las uñas en los costados y lo alzó hasta el cielo.

El diablo gritaba a su mujer:

—¡Shuquíf, shuquíf...!

(Sólo los cristianos dicen: “quishpíf, quishpíf” (sálvame) ).

Estando a gran altura le metió la uña en el corazón y lo mató. Bajó luego a los pies de su hermana. Ella le dijo.

—Si lo echamos al monte se hará un diablo peor. Si lo echamos al río se hará una gran boa. Lo mejor será picarlo con el machete y quemarlo hasta que se haga ceniza. La ceniza la metes después en una caña de guadúa con guarapo.

Pusieron, pues, las cenizas en una caña de guadúa, la taponaron con brea, arrojándola lejos para que se perdiese en la selva y ya el diablo nunca hallase el camino de regreso...

\* \* \* \*

Pasó algún tiempo, y un cazador halló esta caña de guadúa.

Una ardilla le chilló:

—¡No toques eso! Lo echaron tus parientes y tiene un diablo.

Pero el hombre no hizo caso, y abrió un agujerito en la brea para mirar. De la caña salieron en seguida muchos zancudos y tábanos, metiéndosele por la nariz. El hombre se revolcó en el suelo largo rato, tapó el agujero y volvió a su casa. Detrás le siguieron todos los zancudos y tábanos.

Y por eso desde ese día andan todos sueltos por el mundo.



#### 45. LORETO JURIJURI

Loretopi shu jurijuri yapa micui siqui casa, runata micu carca.

—¡Jacu palpa huasima! paicunapura rimanacurca.

Shu jatun jutcuyu samona siqui cama rinacurca.

—¡Cunanmi huañuchiscangui!

Samona siquipi ninata japichisa, indipi chaquichisca uchuta cacharinacurca:

—¡Tris, tras, tris, tras!...

Supalcuna urma! callarinacurca; paicuna urmapi japisa huañuchicuna carca. Tucumanda huasha urma!, shu sumac huarmi tucun, chaihua llutarinacurca. Runacuna chai huarmita yachachingapa japinacurca.

Shu puncha cai huarmi, huahuata japisa armachingapa rirca. Huahua huañurca. Huasha chasnallatata huahuata armachingapa rirca, chaipas huañurca. Maican ricurarca chai huarmi huahua ñuctuta micurascata. Chaitraicu huañuchingapa huactanacurca. Chai huarmi randi huacasa callparca:

—¡jii... jii... jiii!

Caimanda cai pachapi achica jurijuri tian.



#### 45. EL JURI JURI DE LORETO

En Loreto había un Juri Juri que hacía estragos entre la gente, pues era muy glotón.

—¡Vamos a su guarida! — se dijeron.

Se fueron, pues, todos hasta una gran Samona que tenía un ancho hueco.

—¡Ahora te matamos!

Pusieron fuego debajo del árbol y echaron en él gran cantidad de ají secado al sol.

—¡Tris, chas, tris, chas!...

Uno por uno comenzaron a caer los diablos del árbol, y a medida que caían, los mataban. El último se transformó en una hermosa muchacha, y los enamoró. Ellos la recogieron para domesticarla.

Un día, esta mujer tomó un chiquillo y se lo llevó a bañar. Pero el niño murió. Otro día tomó otro niño y también se lo llevó a bañar. Pero alguien vio que la mujer le estaba comiendo el seso al niño. Entonces la apalearon para matarla. Ella huyó gimiendo:

—¡Jiii... jiii... jiii...!

Y por eso no se han exterminado aún los Juri Juri de la tierra.

#### 46. INGARO SUPAI

Ingaro shu manchaipa Supai can. Yacha parti chiquiri ucupi "curasun" huarcuran. Guacamayos partima tian, urcunapi caparin, Rayu huaira uraspi.

Chaita huañuchingapa sinchi shungu runa, sagracunapi pucul tucuscapas cana can. Yura siquimanda chapasa, pai shina caparina can. Pai ricurijupi, curasunta pitisa huañuchina can. Chai curasunta allpa manga ucupi churana can, acu tucuna cama. Maican chaita upiaj, pai shina tucunga huañusca huasha.

Chai acu upiaj runa yapa cushiyu causan; pai huañusa panbasca capi, ishcai puncha huasha paipa chaqui partimanda shu jutcu tucusa llucshinga.

\* \* \*

Braga, Rocafuerte mayapi, shu huanbura isla can; huaira shamusa cuyuchin. Chaita, runacuna, munaipa isla capi, amarun purichin, rimanacun.

\* \* \*

Churu rumi urcupi jatun mulinu tian. Chai ucupi shu cari shu huarmi llutariscacun tianacun.

\* \* \*

Tunchi ichilla pishcu can. Pailhua shamun huañui Supaipas. Puñura runata shunguta micun. Ungucunama shu yahuar shina tuldupi ricurin. Quimsa puncha huasha huañunun.

—★—

#### 47. JURI JURI

Juri Juri chai japisca animalcunata asij runata micuna Supai can. Tuta mayata imalayapas uyarin, shu Indillama shina ricurin. Rayu urman.

Juri Juri allilla purin. Chuya jatun ñahuita charin. Maican runa chaita ricuj caspiasa saquirin mancharimanda. Juri Juri shamusa shungupi canin. Runa yahuar yuracunama caran partita pahuan. Juri Juri tucuita micun asna chingarina cama. Chai huasha sachama rin...

#### 46. INGARO SUPAI

Es un monstruo terrible. Le cuelga el corazón de la axila izquierda. Vive por Guacamayos principalmente, y grita por las lomas de modo fúnebre los días de tormenta y rayos.

Para matarlo hace falta ser valiente y conocer el "soplo" de los brujos.

Se le espera detrás de un tronco y se grita imitándole. Cuando aparece hay que cortarle el corazón, y el monstruo muere en seguida.

Ese corazón debe meterse en una vasija hasta que se convierta en polvo, y si alguno toma de ese polvo, acabará convirtiéndose en monstruo al morir.

El hombre que tome ese polvo tendrá mucha suerte durante la vida, y si al morir lo entierran, al segundo día saldrá de la tumba por un agujero que se abrirá a sus pies.

En el Braga, junto a Rocafuerte, existe una isla flotante que se mueve impulsada por el viento. Los indios dicen que está encantada y que una enorme boa la mueve continuamente.

En Churo Rumi, en el Alto Napo, existe un gran remolino, y es creencia que en el fondo viven dos enamorados.

El Tunchi es un ave pequeña y negra. Es el maléfico símbolo de la muerte y del diablo. Se come el corazón de los que duermen. A los enfermos se les aparece en forma de puntos sangrientos dentro del mosquitero. A los tres días de oír su canto, el enfermo morirá.



#### 47. JURI JURI

Juri Juri es el diablo de los cazadores que se burlan de las presas muertas. Al crepúsculo se escucha un trueno y cae un rayo a la tierra en forma de Indillama de largos dientes, o de Cuchuchi lanudo.

Juri Juri es lento, de ojos brillantes y fijos. El cazador, al verlo, se siente helado y los pies se le clavan en el suelo. Juri Juri se le acerca y clava sus dientes en el corazón del hombre. La sangre salta y salpica el suelo y las ramas de los alrededores. Juri Juri chupa la sangre y devora todo hasta no dejar huella de hombre. Luego desaparece.

#### 48. SACHA RUNA

Ñaupá uras pucuna, churana charij runa Loretopi ricuri carca. Cai runa pucunahua achica inayupa birutihua paipa matiripi puri carca.

Chai runa achica runacunata yachachi carca. Chalcuna Tapia canacun.

Sachapi tia yura shuticunata yachachi carca; upiana ranata yachachi carca, ungu runacunata pucunata yachachi carca...

Shu puncha rirca. Cunaca chaimi sacha Supai purin.



#### 49. ÑUGÑU YACUMI JUNDAN

Shu runa sachama paipa tanbuta ricungapa rirca. Chai pi pita-ya churana jundachiscata charirca. Puncha chishacta risa tutayas-capi pactarca. Puñunata rasa puñungapa sirirca. Ayata manchasa huasi jahuama siririrca.

Chai tuta runa nusparca:

"Quimsa Aya callangapa shamunacurca:

—¡Toc, toc, toc... ¿Cai pi imata rurangui? Uyai: ucupachama apangaranchi.

Ayacuna huicsa cama yura canacurca; yana, chaqui cama. Shu Aya runapa aillumi carca. Chai aillu ñaupá huañusca carca. Chai runa mana imata rimasa, upalla tucurca. Ishcai Supai huasi jahua-ma sicanacurca.

—¡Tucul tullucunata canta paquingaranchi!

Paipa aillu Aya sinchi rimarca:

—¡Ñugñu yacumi jundan!

Chai runa paipa ailluta uyasa rimarca:

—¡Ñugñu yacumi jundan!

Caita rimapi, Ayapa tullucuna paquirinacurca. Supaicuna ca-parinacurca:

—¡Ucupachama shtangaranchi!

Aya aillu cutiparca:

—Mana ushanchichu, ñugñu yacu cai cama jundascaraicu.

Chasna cutillata quillachinacupi, chai shimillata rimangui. Chai huasha mana cuti shamunacunga.

#### 48. HOMBRE DEL BOSQUE

Cuentan que hace muchísimos años se apareció por Loreto un hombre que vestía pantalón y camisa, y llevaba bodoquera y matiri con muchas flechas de Inayu.

Estuvo adoctrinando a un grupo de selectos, y éstos son los brujos de hoy.

El les dio grandes conocimientos de las plantas, y les mostró la hechura de las drogas; sobre todo, les dio el poder del soplo.

Un día desapareció sin dejar rastro, y seguramente es el espíritu maligno que vaga por la selva.



#### 49. ¡CRECE EL MAR!

Un hombre se marchó a la selva a visitar un tambo en donde tenía guardada una canasta de ropa. Caminó todo el día, y llegó al anochecer. Preparó su cama y se acostó. Pero lo hizo sobre el tejado, por miedo al Aya.

Esa noche soñó el hombre lo siguiente:

Tres Ayas vinieron a llamar a su casa.

—¡Toc, toc, toc! ¿Qué haces aquí? Te vamos a llevar al infierno.

Los tres tenían color blanco hasta la cintura y negro hasta los pies. Uno de los tres era un pariente del hombre. Ese pariente había muerto hacía mucho tiempo. El no dijo nada al hombre, y se quedó quieto. Los otros dos subieron al techo.

—¡Te vamos a quebrar los huesos para cogerte!

El pariente levantó la voz y dijo al hombre:

—¡Ñugñu yacumi jundan!

El hombre del tambo, al oír a su pariente, repitió las palabras:

—¡Ñugñu yacumi jundan! (crece el mar).

Y al decir esto los huesos de los Ayas se quebraron, y cayeron al suelo.

Los Ayas gritaron adoloridos:

—¡Vamos a echarlo al infierno!

A lo que contestó el pariente:

—¡No podemos, pues el mar ha crecido hasta aquí!

Esto había ocurrido cuando él pronunció las palabras: “Ñugñu yacumi jundan”.

Los Ayas huyeron, y desde entonces, cuando ellos vuelven a molestar, bastará repetir esas palabras antedichas para que el mar crezca hasta el cielo, y los haga huír.

50. VIRGENPA BURA

Ñaupá uras Diospa Yaya causa carca. Pai chasna yuyarca:

—Pachata rasha, Virgenta chai huasha rasha.

Chai uras achica Supai tia carca cai pachapi; tuculla Virgenhua casaranayanacurca.

—Ñuca — Virgen nirca — maican caspi pundapi sisata charihua casarasha.

Tucui Supaicuna alli caspita mascangapa callpanacurca, tucui-lla curihua, sumac churana, perjumecunahua allita casarangapa churarinacurca.

San Josépa yayapas yuyarirca:

—Ñuca churipas casarangapa allimi can.

San José rimarca:

—Ari, ricugrishá.

Paipas shu caspita japisa iglesiama rirca.

Supaipa caspicuna mana sisanacurca ismuscaraicu. Chaupi misa cama, San Josepa bara curiyu tucurca. Virgen chaíta ricusa, rimarca:

—¡Oh, ricuichi; chaipi ñuca cari tian!

Chai barapa sisa sumac asnarca. Virgen San Josehua casararca. Misapi tia Supaicuna, chasna capi, piñarinarca, sintata tucui imatapas shitanacurca. Chai huasha rinacurca.

Chai tuta San Jose Virgenta ugllarirca. Virgenpa ucupi tiara huahua San Joseta aitarca. San José llaquirisa yuyarirca:

—¡Ña shuhuami llutarisca!

Chaimanda anchurirca.

Cayandima huarmihua mana cuintarirca. Martilluta, escubluta japisa rirca. Chaupi punchapi, Virgen sumac micunata yanusca carca. Virgen San Joseta chapararca. San Jose chai uras mana pactarca. Chaupi ñanbipi puñusa saquiri carca. Nusparca:

—¡Caipimi ocupacha can! — shu shimi nisa rimarca. ¿Chaipichu urmanata munangui? Cunan Virgenpama risa cunguri, cunguri, cunguri. . .

Risa cungurirca, chaquíta muchasa. Virgen rimarca:

—¿Imata tucungui?

San Jose cuintarca:

—¡Canhua piñarircani shuhua llutariscanguí! — nisa yuyasa.

Virgen cutparca:

—Canba bara sisascapi, sisata japisa ñuca huicsapi saquircani; chai, huahua tucurca. Chairaicu chai tuta canta aitarca.

## 50. LA VIRGEN Y SAN JOSE

Hace mucho tiempo existía el papá de Dios. El papá pensó así:  
—“Voy a hacer el mundo y a la Virgen”.

Entonces había muchos diablos en el mundo, y casi todos querían casarse con la Virgen.

—Me casaré —dijo la Virgen— con aquel que tenga una flor en su vara.

Todos los diablos salieron corriendo en busca de buenos palos, y se vistieron con oro, ropa fina, como para casarse.

El papá de San José, por su parte, también pensó:

—“Mi hijo ha de valer”.

San José dijo:

—Bueno, marcharé a ver si me gusta.

Tomó él también una vara y se fue a la iglesia a oír Misa.

Las varas de los diablos no florecieron, porque estaban podridas, y hacia la mitad de la Misa la vara de San José se convirtió en oro.

La Virgen, al verlo, dijo:

—¡Oh, ahí está mi esposo!

Las flores de la vara olían muy bien. Y la Virgen se casó con San José.

Los diablos que estaban en la Misa se enfurecieron, y arrojaron llenos de ira los bastones, los sombreros, las cintas de colores, y se largaron.

Esa noche San José abrazó a la Virgen rodeándole el vientre, y el niño que estaba dentro de ella le pateó. San José se puso triste y pensó:

—¡Ya ha tenido otro enamorado!

Y se soltó de ella.

A la mañana siguiente no le habló a su mujer. Cogió el martillo y el escoplo y se fue. A las doce, la Virgen había cocinado muy bien, y estaba esperándole. San José no llegaba... Se había quedado dormido en el camino, y allí soñó:

—Ahí está el infierno —le dijo una voz—. ¿Quieres caerte allí? Ahora vete en seguida donde la Virgen, y arrodíllate, arrodíllate, arrodíllate.

Fue y se arrodilló, besándole los pies.

Ella le dijo:

—¿Qué te pasa?

El le explicó:

—Me puse bravo contigo, porque creía que habrías tenido otro enamorado.

La Virgen le dijo:

Cuando tu vara floreció, metí la flor en mi lado izquierdo, y se hizo niño. Por eso lo sentiste esa noche...

## 51. MUNDU TUCURISCA PUNCHAMANDA CUINTANA

Ñaupá uras, rucucuna cuintanacun, cai pachata Dios Yaya imana rascata. Naupa uras runacuna yapa juchasapa canacusca: ushu-shillahuata, mamallahuata, cumagrillahuata, panillahuata causacunasca. Chairaicu Dios Yaya piñarisa chasna ra casca:

Ñaupá punda rayu siquima uyarisa, tamia, huaira shamusca. Runacuna chaita ricusa mancharillahua.

Shu dios shina tucusa shamu casca:

—Ñucami dios cani — nisa —, malcan ñucata quirij quishpín-gami”.

Chaita ricusa, chai manchariju runacuna, chaima llutarina casca “diosmi — nisa — allita yachapica”. Supai casna rasa puri casca; paihua llutarinacunaca ucupachama pushasha, nisa.

Malcan mana juchayucunaca piñasa cachacuna casca; chasna piñai tucusapas mana casusa caran huasipi puri casca, runata tandachisa.

Chai pasasca huasha, shu randi yalli yacha shamu casca. Chas-nallata: “diosmi cani”, nisa. Nigri carata pitisa yapa casca paicuna quiringapa. Maican juchayu runacuna chaita ricusa chaima llutari-cuna casca “chaica diosmi”, nisa.

Chai huasha, cuti shu shamu casca; Chaica astaun yalli yacha. Chai randi cungata pitisa yapa casca “diosmi cani”, nisa. Chaita ricusa malcan upa runacuna chaima llutaricuna casca “quishpichi-huai”, nisa.

Chasna tucui Supaihua “diosmi” nisa catisa rinacusca.

Quiricunalla saquiricuna casca. Chasna, paicuna saquirisca huasha yana tutaya casca; ñahuis mana ricuringapa; bilata japichi-pipas, mana ricuchi casca, yanga cucuyucunalla punchan, punchan, puricuna casca.

Chasna chuscu chungá punchata yana causa casca. Tuta yarpa-pi, palandata paicuna cuchupi, chaipas cuínta casca:

—¡Ayau, ama cuchuhuaichu! — nisa.

Chasna pai rimapi yahuaryu palanda yuramanda llucshi casca. Rai caihua mana ushasa imana cuíntapipas cuchucuna casca.



## 51. CUENTO DEL DILUVIO

Cuentan los viejos que hace mucho tiempo Dios hizo este mundo. En aquellos días los hombres se volvieron muy pecadores. Vivieron con sus hijas, con su madre, con sus comadres, con sus hermanas... por eso Dios se enfureció: Se oyó un Rayo de principio a fin del cielo, y llegaron el viento y la lluvia. Los hombres viendo esto tuvieron miedo.

Vino uno que se hacía como Dios y dijo:

—Yo soy dios. El que crea en mí se salvará.

Los hombres miedosos se le unieron pensando que serían como dioses y sabrían mucho y que en caso contrario se irían al infierno. Pero algunos hombres no pecadores no le hicieron caso y se marcharon a sus casas.

Después que éste se fue, apareció otro que decía: "Yo soy dios". Era muy sabio e hizo milagros para que creyeran en él. Muchos pecadores, viendo sus señales, se le unieron diciendo: "Ya soy como dios". Este hombre sabio devolvía las orejas cortadas a su sitio.

Después de éste, aún vino otro hombre más sabio que los otros dos. Este devolvía la salud a quien se cortara el cuello, diciendo: "yo soy dios". Y así viendo eso muchos hombres locos se le unieron, diciéndole: ¡"Sálvanos!"

Así todos siguieron al diablo, que les iba diciendo: "Yo soy dios".

Los creyentes se quedaron, y poco después se hizo noche negra. Los ojos nada veían. Prendían velas, y en vano. Inútilmente el cocuyo volaba, iluminando, iluminando...

Tamiajullapi yacu allpata pambajurca, ña huasita tapasa rijupi. Canuacunapi jundaricuna casca "quishpishun", nisa. Maicancunaca urcucunama callpacuna casca, paicuna ricujullapi chaitapas tapa casca; chasna tapapi runacuna illacta huañucuna casca.

Shu partima shu runacuna casna ranacurca:

Shu jatun jutcuta allasa, chaipi achica aicha, asua, palanda, lumu, jundachisa, chaipi chuscu runacunata churacuna casca "paicunallapas quishpinacuchu", nisa.

Yacu panbajupi, chai jutcuta ucuma tapanacurca, shu pingulluta, ucumanda jahuacama satisa, shu potohua tapasa, yacu chaquiripi yachangapa.

Chasna tapai tucusa, shu huata intiruta chaipi tianacurca, yacu chaquirina cama. Chaipi paicuna tiajullapi micuna tucurirca; micuna tucuripi usata micucuna carca, caran runa chaupi usalla, tucurinamanda mana intiruta micucuna carca.

Quimsa quilla tiajuscapi pingullumanda tsungasa camanacurca 'yacu chaquirircachu', nisa. Paicuna camapi chaira yaculla urmamurca.

Chaita ricusa cuti chapanacurca. Chasna cuti socta quillapi cuti chasnallata camanacurca; paicuna camapi, chaira yaculla urmamurca. Na ishcai quilla huasha camapi, pirima turu urmamurca. Chaita ricusa cushiyanacurca "ñami chaquiriran", nisa.

Chasnallata shu quilla huasha camapi, tsatsa urmamurca. Chaita ricusa jutcu ucumanda canchama llucshinacurca. Paicuna llucshisa ricupica, maitapas playalla carca, paicuna huacasa purirascapi.

Carumanda ansalla birdin ricurimurca. Chai birdinjlla ucupi shu rucu runa shamuras carca. (Allita yachapica: Dios Yaya shamuras carca).

Pai shamurapi, huashamanda quihua yuracunaíndi huiñamujurca.

Chai rucu tahuna shina casca rucuyaimanda amisa. Chai rucu pactamusa rimarca: "¿Imatata ruranguichi?", nisa.

Paicuna rimanacusca:

—Mamacuna yacupi huañupimi, casna shayanchi.  
Shucta tapupica:

Así estuvo cuarenta días sin luz. En esta noche, cuando los hombres encerrados en la casa fueron a cortar un poco de plátano, pues ya tenían hambre, el plátano se quejó:

—¡Ay, ay, no me cortéis! — y diciendo él esto, le salió sangre.

Y llovió tanto que el agua cubrió la tierra y casi llegaba a la casa. Muchos hombres se subieron a las canoas, pensando: “Nos salvaremos”. Otros se escaparon a los montes; pero todos murieron.

Otros hombres cavaron un gran hoyo, y allí metieron gran cantidad de carne, chicha, plátano, yuca. Luego metieron cuatro niños, diciendo: “Los salvaremos”. Cuando el agua cubrió todo, taparon el hueco poniendo un huesecillo de abajo-arriba, tapado con un algodón para saber cuándo bajaba el agua. Cubierto ya el hueco estuvieron encerrados un año entero, hasta que bajase el agua. Cuando se acabó la comida, tuvieron que comer piojos, cada uno medio piojo. Cuando ya llevaban tres meses probaron a tirar del hueso, pero al hacerlo vieron que aún entraba agua. Viendo esto, esperaron, y después de otros tres meses volvieron a probar. Pero de nuevo entró agua. Al fin, después de dos meses más, salió barro por el hueso. Todos se llenaron de alegría al ver que ya el agua había decrecido. Después de otro mes, al probar, salió arena, y entonces salieron todos fuera del agujero. Y allí contemplaron una enorme playa. Y se pusieron a llorar. A lo lejos se veía un poquito de verdor, y en él estaba un viejo —y si alguien es avisado sabrá que era Dios—. Después de que El vino, creció la hierba junto con los árboles. Este viejo era semejante a una tahona, aburriéndose de viejo. Y llegando a ellos les dijo:

—¿Qué vais a hacer?

Ellos le dijeron: —“Nuestras mamás murieron en el agua, y aquí estamos”.

—¿Imatata rimahuangui? — nisa piñarca.

Chasna chai huarmi piñapica, chai rucu rimasca:

—Yangami tapurcani. Ama piñahuaichu.

Randi shuccunaca allita mana piñasa rimanacurca. Chai huasha tapungapa callari casca paicuna ima munascatapás. Punda shu carita tapusca:

—¿Imata munangui? — nípica.

—Lumu chagra, palanda chagra, ima muyutapasmi munani — nisca.

Chasna rimapi chai rucu rima casca:

—¡Caya ricungui!

Chai huasha chaishucta tapusca:

—¿Imatata munangui?

Chai pas ñaupá shinallata rimasca “chaicunatami munani”, nisa.

Chai huasha huarmita tapusca:

—¿Imatata munangui?

Chai randi piñasa caparisca:

—¡Casha chagratami munani!

Chasna rimapi rucu rimasca:

—¡Caya ricungui!

Huasha chaishucta tapusca:

—¿Imatata munangui?

Randi cari allita rimasca:

—Chaishuccuna shinallata.

Punda rimac runa, rucuta rimarca “shu jatun huasítami munanchi ñucanchi puñungapa”, nisa.

Nípica, “chaitapas caya ricungui”, rucu nirca.

Paicuna cayandima ricunacama, tucui paicuna munasca, sumac tucusa pacarinacuscara: lumu chagra, palanda chagra, tucui paicuna mañasca.

Randi chai piñasa rimacpaca, pai rimasca shinallata tucuscara: cashalla chagra. Chairaicu, huasha imapa piñascama yuyarirca.

Chaimandami cunan runacuna mirasa achica causanacun cai puncha cama. Casnami, “ilugutu” nisca punchamanda rucucuna cuintanacun.

Una dijo: — “¿Para qué preguntas nada?” — y se enfadó.

Entonces el viejo habló diciendo: —“Inútilmente te pregunté. No te enfades”.

Los demás no se enfadaron. Luego el viejo les preguntó qué desearían. Uno dijo:

—Una chacra con yuca, plátano y toda clase de pepas.

El viejo le dijo: ‘Mañana lo verás’.

—¿Y tú qué quieres? — dijo a otro.

—Como mi amigo — le contestó éste.

Luego preguntó a una mujer, a la que se enfadó, y ella le contestó con ira:

—Una chacra llena de espinas.

—Mañana la verás — dijo el anciano.

Y preguntó al otro: —“¿Tú qué quieres?”.

—Lo mismo que los demás — dijo él.

El primer hombre que habló dijo al anciano:

—También queremos una casa grande para poder dormir.

—Mañana lo veréis todo.

Al día siguiente vieron delante de sí todo lo que habían pedido: Una hermosa chacra de yuca, plátano, todo, todo cuanto pidieron. A la que gritó enfurecida se le concedió su chacra de espinas, y aún se quedó pensando dónde dormiría... Desde entonces los hombres aumentaron y viven muchos hasta hoy. Así lo cuentan los viejos... del día del diluvio.



## 52. RUCUCUNA YACHAI I

Runacuna "Arco Iris" Amarunmi nisa yuyanacun. Chai Amarun uma canipi, chaipi chupu llucshin.

\* \* \*

Runacuna, indima ricusa uras yachanacun.  
Runacuna maican parti cascatapas indima ricusa yachanacun.

\* \* \*

Rucucuna chasna cuintanacun: Indi purisca ñanbita allpa sinchi can, chaquirimanda. Yuracuna illanacun pai rupachiscaraicu.

Randi quilla purisca ñanbitaca turu can, chaupi changa cama. Chairaicu caran huata canbiarinacun.

\* \* \*

Runacuna casna yuyanacun: Amarun ushpa chagrata mana huiñachin. ¡Amarun yahuar janbiyu! nisa.

\* \* \*

Napo uma urcupi Rayu ayapanba tian. Maican, tulluta pallasa aspisa upiaj, ungüimanda janbirin.

\* \* \*

Rucucuna pumata mana huañuchiccuna carca, paicuna huañusa "puma tucushunmi", nisa.

\* \* \*

Rucucuna paicuna yachasca animalcunata mana huañuchiccuna carca "aillu", nisa.

\* \* \*

Shu runa challua huahua japirascapi Rayuhua tuparirca. Amarunta Suno yacupi japirascata. Unaita cuintarinacurca. Rayu rimarca.

—¡Achica aichatami japingui!  
Chairaicu Rayu uyarisca uras achica aicha huahua llucshin.

—★—

## 52. CUENTAN LOS ANCIANOS I

Es creencia entre los indígenas que la ceniza de la boa impide el crecimiento de la sementera. ¡Es que la sangre de la boa es envenenada!

\* \* \*

En las cabeceras del río Napo existe el cementerio del Rayo. Aquel que recoja los huesos y se los tome raspados, sanará de las enfermedades.

\* \* \*

El Rayo es tan enorme que cuando se sienta, las piernas se le alzan por encima de la cabeza.

\* \* \*

Los antiguos nunca mataban al tigre; porque creían que luego, al morir, su propio espíritu se encarnaba en el tigre.

\* \* \*

Tampoco mataban ciertos animales que ellos "conocían" eran parientes o amigos ya muertos.

\* \* \*

Un pescador se encontró en cierta ocasión con el Rayo que estaba pescando y cazando boas en el río Suno. Charlaron largo rato, y al fin el Rayo le prometió abundancia de pesca y caza. Por eso los días de tormenta y Rayos hay mucho pescado.

\* \* \*

Los indígenas creen que el Arco Iris es una gran Boa. Si la cabeza de esa Boa muerde a alguien, allí donde fue mordido, aparecerá un divieso. Por ello nunca indican el Arco Iris señalando con el dedo.

\* \* \*

Los nativos cuentan: allí por donde camina el sol, la tierra es muy dura a causa del calor. No hay árboles ya que todos se quemaron. En cambio el camino por donde pasa la luna está lleno de lodo, hasta cubrir la cintura. Por eso el sol y la luna intercambian sus caminos cada año.

\* \* \*

Los nativos miran al sol cuando se han perdido en la selva. Así conocen la hora y la dirección a seguir. Si llueve, el sol es como una tela blanca en el cielo. No se sabe dónde está. Se debe aguardar.

### 53. RUCUCUNA YACHAI II

Naupa uras Supaicuna pai pachata ruranata munanacurca, runataca shu Chorongo shina, tucucuna paíta micungapa. Dios paicunahua pñiarirca:

—¡Mana! — ñirca — ¡Runacuna micunacunga!

Chasna Chorogocunata yurapi churarca runacuna micungapa.

\* \* \*

Naupa yuracuna runa jachahua tacapi cuintacuna carca. Yahuerta llucshichisa huacacuna carca. Dios paicunahua pñiarirca; chairaicu chaimanda yuracuna mana huacanacun.

\* \* \*

Dios Yaya cai pachata maquipi charin, chairaicu mana urman. Runacuna yapa juchallinacupi, pacha llasha tucun, chairaicu maquimanda urman. Huaquin cuintanacun; pacha llasha tucun. Dios Yaya shu maquima pasarascapi allpa cuyurin.

\* \* \*

Dios Adanta rurarca. Chai huasha rimarca:

—¿Imata yuyangui?

—Mana imata.

—¡Yuyarijungi!.. Rimahuai ¿imata munangui?

—Maican ñuca yuyaita cuintangaraní.

Chasna capi Dios Evata llushtillatata rurarca.

\* \* \*

Shungumanda yuyarisa huacani: sapalla saquirini; ñuca sapalla saquirisca. ¡Imapata saquisa rihuangui? ¿Imurata canba ñahuíta ricusha nisa huacani? Cunaca jichusa rihuangui. ¿Ima punchata cunaca ricusha? Huañui puncha cuti tuparishun. Causanata Sagra-cuna micunacun.





## 53. CUENTAN LOS ANCIANOS II

Al principio, los diablos quisieron hacer este mundo y al hombre como un chorongó, para que todos se lo comiesen. Dios se enfadó:

—¡No; lo gente se lo ha de comer!

Y puso al mono en los árboles para que los hombres pudieran comerlo.

\* \* \*

Antes los árboles hablaban al darles con el hacha, y lloraban echando sangre. Dios se enfadó con ellos, y desde entonces no lloran.

\* \* \*

Dios tiene el mundo en la mano, y por eso no da vuelta. Pero cuando los hombres pecan, el mundo le pesa a Dios, y se le cae de la mano rodando.

También cuentan: A causa de los pecados el mundo se hace pesado. Al pasarlo Dios de una mano a otra, la tierra tiembla y ocurren los terremotos.

\* \* \*

Dios hizo a Adán. Luego le dijo:

—¿Qué piensas?

—Nada.

—Sí piensas... dime ¿qué quieres?

—Alguien a quien contar mis pensamientos.

Así hizo Dios a Eva, desnuda también.

\* \* \*

“Pensándolo en mi corazón, lloro: me quedo sola; sola me quedé. ¿Para qué te fuiste dejándome? Ahora lloro diciendo ¿cuándo volveré a ver tus ojos? Ahora te vas abandonándome. ¿Qué día te hallaré? Algún día de nuevo encontraremos la vida que los brujos comen”.



#### 54. RUCUCUNA YACHAI III

Adan caran laya huahuata charirca.

Dios Adanta rajusa, palanda huiquita japisa, curutapi shitarca, chairaicu punda huahua yana tucusca.

Adan yapa huacarca paipa curuta maillarina cama. Chairaicu huasha llujshi huahua yura casca.

Dios palanda huiquita Adanta jichasca uras pai asirca. Chairaicu, mana yura mana yanapas ñucanchi, runacuna.



#### 55. RUCU NISCACUNA

- \* Cantasa micujta rucu mama munan.
- \* Mangapi micusa jutcupi urmaringa.
- \* Asua jantsita micusa cutucuna ismanacunga.
- \* Sirisa micusa huascapi japirisa urmaringa.
- \* Ashangapi satirisa pugllapi puma pugllanga. Ñucanchi shungu ashanga ñahui shina huarcuranga, chairaicu puma mana manchasa micungapa callaringa.
- \* Atarrayapi mana pillurina, cungapi tullu jarcaringa.
- \* Jichurisca bilmata mana pallana, huarmi jichunga.

## 54. CUENTAN LOS ANCIANOS III

Adán tuvo hijos de varios colores.

Cuando Dios creó a Adán, le echó jugo de plátano en los testículos, y por ello el primer hijo nació negro.

Adán tuvo tanta pena, que lloró y lloró hasta que lavó los testículos. Así el segundo hijo nació blanco.

Pero en el momento en que Dios le echó el jugo de plátano, Adán sintió cosquillas y se rió. En castigo, nacieron —ni negros, ni blancos— los indios.

\* \* \* \*

## 55. REFRA NES

- \* Al que come cantando, viejas le quieren.
- \* Quien come en olla, caerá en hueco.
- \* A quien come afrechos de chicha, monos le cagan.
- \* El que come echado, caerá enredado.
- \* A quien se mete en canastas, comerán los tigres. (El tigre ve nuestro corazón como una canasta y trata de comerlo).
- \* A quien en red se enreda, se le atravesarán huesos en la garganta.
- \* No recogerás plumas echadas, porque te echarán las mujeres.

## 56. NUSPAI

- \* **Ubillasta tsungarasa nuspasaca, huacangapami can.**
- \* **Bagrita nuspasaca, huañusca runata ricungapami can.**
- \* **Cullqui, rundutapas nuspasaca, llullata uyangapami can.**
- \* **Ansiluta nuspasaca, machacuita tupangapami can.**
- \* **Muyuta llangarasa nuspasaca, puingapami can.**
- \* **Mama quiruta ishcusa nuspasaca, mama yaya huañungapami can.**
- \* **Jatun mushu canuata nuspasaca, jatun aicha huañuchiscata ricungapami can.**
- \* **Gringumi mucharahuan nisa nuspasaca, catarru apingapami can.**
- \* **Allcumi caparihuan nisa nuspasaca, runacuna piñasa caparingapami can.**
- \* **Ahuispami tucsihuan nisa nuspasaca, runacuna piñasa caparingapami can.**

## 56. S U E Ñ O S

- \* Soñar que se chupa uvillas maduras significa que llorarás un muerto.
- \* Soñar con bagres muertos significa que has de ver otros tantos hombres muertos.
- \* Soñar con huevos o plata significa que oirás mentiras.
- \* Soñar que tocas un anzuelo significa que has de ver una serpiente.
- \* Soñar que comes o tocas pepas de selva significa que has de tener un tumor.
- \* Soñar que te sacan la muela del juicio significa que morirá el padre o la madre.
- \* Soñar con canoas recién labradas significa que cazarás animales grandes.
- \* Soñar que besas a un gringo significa que enfermarás con gripe.
- \* Soñar que te están ladrando perros significa que están hablando mal de tí.
- \* Soñar que te pican las avispas significa que están hablando mal de tí.



# INDICE

## LUGARES

Pág.

1. Jandiayacumanda cuintana (Leyenda de la Laguna del Sábalo) ...	18
2. Mulinu Chicu niscamanda (Remolino Chico) .....	20
3. Amaron Mesamanda cuintana (La Mesa de la Boa) .....	20
4. Florensiamanda cuintana (Florenxia) .....	22
5. Paushi yacupi tiaju runa (El enfermo y la Salamanquesa) ....	22
6. Guacamayos (Leyenda de Guacamayos) .....	24
7. Tereré (Leyenda de Tereré) .....	24

## ANIMALES

8. Capocuipa Amaron (La Boa de Capocui) .....	26
9. Pumahua Yahuatihua (El Tigre y el Motelo) .....	30
10. Puma mana uyaj runacunapas (El Tigre y los Hombres descuidados) ... ..	34
11. Huagra Puma (Huagra Puma) .....	36
12. Hubin Uchu (Hubin Uchu) .....	38
13. Jambato Huicho (Sapo Huicho) .....	40

## PERSONAJES

14. Allpacurumanda Cuintana (Leyenda de la Lombriz) .....	44
15. Bullococomanda (Leyenda del Bullococo) .....	48
16. Machacui Runa (El Hombre Culebra) .....	50
17. Puca Puma (El Hombre y el Puma) .....	53
18. Galeras Puma (El Tigre de Galeras) .....	54
19. Cocha Amarun (La Boa de la Laguna) .....	56
20. Caparij Chorongo (El Mono Hablador) .....	58
21. Shu Alcu, Shu Atalpa, Shu Patucunamanda cuintana (El Perro, el Gallo y el Pato) .....	60
22. Chontarucu Huañuj (Leyenda del Sapo Gota) .....	62
23. Jatun Micucha (El Gran Devorador) .....	64
24. Sicumanda Cuintana (Cuento de la Huatusa) .....	66
25. Yahuatihua chontarucumandapas cuintana (Cuento del Motelo y del Venado) .....	68
26. Mamarucu paipa Cunijuhua (El Conejo y la Abuela) .....	72
27. Porahua (Leyenda de Porahua) .....	76
28. Ishcai Cuillur (Las Dos Estrellas) .....	80
29. Ima, Rayupa Ushushi (Leyenda de Ima, Hija del Rayo) .....	82
30. Llutariscacunamanda cuintana (Leyenda de los Enamorados) ....	34
31. Sagra, Yacuharmimandapas (El Brujo y la Mujer de la Laguna) .....	88
32. Donasco Tapiapas (Donasco y el Brujo) .....	92
33. Napo Amarun (El Pescador Incrédulo) .....	96
34. Rayumanda (El Pobre y el Rico) .....	98
35. Runa Puma (El Hombre Puma) .....	100
36. Pigmiумanda Cuintana (Cuento de los Pigmeos) .....	102
37. Huangana Amu (El Señor de las Huanganas) .....	106
38. Filucumanda Cuintana (Cuento del Filuco) .....	110



## DIABLOS

39. Sulirucumanda Cuintana (Cuento del Sulirucu) .....	114
40. Sabelamanda Cuintana (Sabela, Señora del Infierno) .....	118
41. Chuspi, Tahuano, Cashacunamanda Cuintana (Origen de los Tábanos y Zancudos) .....	122
42. Ila Bamba Supai (Ila Bamba Supai) .....	126
43. Runa Supaicunapas (El Hombre y los Ayas) .....	128
44. Ingaro: Mutuca Sancurupas (Ingaro: Tábanos y Zancudos) .....	130
45. Loreto Jurijuri (El Jurijuri de Loreto) .....	134
46. Ingaro Supai (Ingaro Supai) .....	136
47. Jurijuri (Jurijuri) .....	136
48. Sacha Runa (Hombre del Bosque) .....	138
49. Ñugñu Yacumi Jundan (Crece el Mar) .....	138
50. Virgenpa Bura (La Virgen y San José) .....	140
51. Mundu Tucurisca Punchamanda Cuintana (Cuento del Diluvio) ...	142
52. Rucucuna Yachai I (Lo que cuentan los Ancianos I) .....	148
53. Rucucuna Yachai II (Lo que cuentan los Ancianos II) .....	150
54. Rucucuna Yachai III (Lo que cuentan los Ancianos III) .....	152
55. Rucu Niscacuna (Refranes) .....	152
56. Nuspai (Acerca de algunos Sueños) .....	154

**Este libro se terminó de  
imprimir el mes de Junio  
de 1976, en la Imprenta del  
Colegio Técnico Don Bosco  
de Quito, Ecuador.**





